



**IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA
PUNGÁRIHUATO (PUNGARABATO)
Y SUS JANAMU.
EL MENSAJE DE LOS ANTEPASADOS.**



**IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA
PUNGÁRIHUATO (PUNGARABATO)
Y SUS JANAMU.
EL MENSAJE DE LOS ANTEPASADOS.**

DR. CARLOS ARIAS CASTILLO.

DGYDEED01- 2022
PRIMERA EDICIÓN

GUANAJUATO, GTO., NOVIEMBRE DE 2022



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato
División de Ciencias Económico Administrativas
Departamento de Gestión y Dirección de Empresas

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

***Iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato
(Pungarabato), y sus Janamu.
El mensaje de los antepasados.***

Primera edición, 2022.

© Universidad de Guanajuato.

Lascurain de Retana No. 5.
C.P. 36000.
Guanajuato, Gto.

División de Ciencias Económico-Administrativas.
Departamento de Gestión y Dirección de Empresas.

Campus Guanajuato.

Diseño de cubierta: LCC. Eduardo Martínez Sandoval.

Fotografía de portada: México Fotográfico.

Apoyo técnico:
Cuidado de la edición: Dr. Carlos Arias Castillo.

ISBN: 978-607-441-958-0
Impreso en México.

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino.
Rector General.

Dra. Cecilia Ramos Estrada.
Secretario General.

Dr. Salvador Hernández Castro.
Secretario Académico.

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera.
Rectora del Campus Guanajuato.

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla.
Secretaria Académica.

Dra. Claudia Susana Gómez López.
Directora de la División de Ciencias
Económico-Administrativas, campus Guanajuato.

Mtro. Artemio Jiménez Rico.
Secretario Académico.

Dr. Héctor Fabián Gutiérrez Rangel.
Director del Departamento
de Gestión y Dirección de Empresas.



TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| 1. El contexto de la investigación de la Iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato. | 17 |
| 1.1. Pungárihuato (Pungarabato), parte del Señorío Phurhépecha antes de su cristianización. | 17 |
| 1.2. Contexto religioso de la construcción de iglesias de doctrina por la Orden de San Agustín en la Tierra Caliente del medio Balsas. | 19 |
| 1.3. El papel de los aborígenes como constructores de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato. | 23 |
| 2. El estilo plateresco de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato. | 25 |
| 3. La advocación de Juan el Bautista dada a la iglesia de doctrina de Pungárihuato por el fraile Moya. | 40 |
| 4. La cosmovisión del pensamiento religioso indígena. | 41 |
| 4.1. Los Janamu o petrograbados de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato. | 45 |
| 4.2. Similitud de los Janamu o petrograbados de Pungárihuato con los ubicados en Tzintzuntzán capital del Señorío Phurhépecha. | 72 |
| 4.3. Otras manifestaciones de petrograbados o Janamu en el área. | 79 |
| 5. Referencias históricas de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato en las crónicas agustinas y de otros templos católicos en la Tierra Caliente del medio Balsas. | 83 |
| 5.1. La tradición de los pobladores de ir al cerro de San Juan o Pungárihuato vestidos de rojo y blanco. | 91 |
| 5.2. Modificaciones y adiciones realizadas a la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato. | 92 |
| 5.3. Otras iglesias primitivas de la región construidas bajo la iniciativa de fray Juan Bautista Moya. | 97 |
| 6. Cristos de pasta de caña en la región de la Tierra Caliente. | 102 |
| 6.1. La técnica de fabricar imágenes religiosas en pasta de caña, el Cristo y otras imágenes de bulto en la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato. | 105 |
| 6.2. De iglesia de visita de doctrina a parroquia y luego a Catedral. | 107 |
| 6.3. Otras imágenes y aspectos relevantes de la hoy iglesia parroquia. | 111 |
| CONCLUSIONES | 112 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 113 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 114 |

*A nuestros ancestros P'urhepecha, Cuitlatecos y Otomíes,
que bajo un clima inclemente, vasallaje colonial
y la guía de Fr. Juan Bautista Moya, edificaron la
iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato.*

*A ti emigrante que has encontrado refugio y hospitalidad
en este pueblo añejo en siglos de San Juan Bautista
Pungáriuato (Pungarabato), Cd. Altamirano, Gro., esta
es la historia de su iglesia del siglo XVI, símbolo de su
mayor identidad edificada por sus primitivos y ancestrales
habitantes. Te pido que respetes la cultura, costumbres y
tradiciones del pueblo y no busques imponer las tuyas. Si
aprendes a amarla, difunde esta narrativa y presévala,
porque los tuyos que han nacido en este suelo, también
tienen un pasado que es ya, sus propias raíces.*

*P'urhepecha:
¿k'urhamarhini juchari míatantani ísínha erekani?
¿Alguien nuestro recordará que existimos?*

*¿Jásī mirikurhini?
¿Seremos olvidados?*



*Cuando su mundo de creencias y deidades
se derrumbaban, los ancestros originarios,
hicieron muros y paredes de rezo
y plegaria para un Dios cristiano nuevo.
Sus muros de ecos y voces antiguas de tristeza, dolor,
llanto y esperanza guardan su mensaje en piedra
para no ser olvidados,
para no ser borrados de la faz de la tierra.*

INTRODUCCIÓN

En tiempos de estudio de primaria y secundaria, algunos docentes como una forma de conservar y preservar nuestro origen e identidad, nos motivaban a investigar sobre la historia del hoy nombrado Cd. Altamirano, Gro., Municipio de Pungarabato (Pungáriuato, algo más cercano al nombre ancestral), como de la región de la Tierra Caliente del medio Balsas. Más que consultar en fuentes documentales históricas, conocimos y escuchamos tradiciones orales sobre su pasado: la conquista del poblado y de la región por el Señorío P'urhepecha (1420-1440), la fundación de San Juan Bautista Pungáriuato entre 1552-1553 por el fraile agustino fray Juan Bautista Moya, “El Apóstol de la Tierra Caliente”, el enterramiento del cayado o báculo de ese mendicante en el atrio de la iglesia para proteger a la población de inundaciones inmersa entre dos ríos, el grande o de las Balsas y el Chiquito o de Pungáriuato, hoy renombrado como Cutzamala y tantas otras leyendas de la tradición oral. No obstante, en la investigación del presente trabajo, también se consultaron fuentes escritas señaladas en la bibliografía como en las referencias bibliográficas.

Como en otros tantos pueblos de México, la vida social y religiosa de San Juan Bautista Pungáriuato (Pungarabato), en buena medida, en centurias, ha transcurrido teniendo como su epicentro, la vieja iglesia de doctrina del siglo XVI, cuyo origen constructivo, estilo arquitectónico, petrograbados empotrados, imágenes de bulto y modificaciones constructivas que se dieron con el correr de los siglos, han sido nula o escasamente abordados y estudiados. Esta circunstancia se pretende cambiar recurriendo a fuentes no sólo de la tradición oral, sino a referentes documentales que rescaten y muestren su historicidad. Aunque escasos, la presente investigación trató de sustentarse de manera preferente en veneros escritos, buscando reprimir en aras de la objetividad, la querencia natural que nos une con dicha localidad por ser tierra de los ancestros y lugar de nacimiento propio. El presente trabajo, sobre la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, es una investigación documental, preliminar y exploratoria que busca la objetividad apegada sí, a la tradición oral, pero privilegiando la información documental histórica disponible interpretada y acomodada con la intención de no adulterarla o mitificarla.

En esta obra, se ha buscado y se pretende, emplear un lenguaje accesible a jóvenes y adultos; para que la información llegue y se haga propia de la gente que habita los pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas. Con este mismo propósito, se buscó estructurarlo con una secuencia numérica y progresiva que en perspectiva, facilite su lectura y comprensión. En determinados puntos y temas, dada la terminología y lenguaje colonial o especial utilizado en las citas de referencia, se hizo el esfuerzo de poner notas aclaratorias. La intención es que la información llegue, sea entendida y asumida como propia por la gente común de la región.

En el punto 1, se buscó construir el contexto o marco de referencia histórico del trabajo, atendiendo a tres preguntas básicas que guían el proceso de investigación: ¿Cuál es el estilo arquitectónico de la iglesia del siglo XVI? ¿Existe relación cultural de los janamu o petrograbados empotrados en sus muros con la cultura p'urhepecha de la región lacustre de Michoacán? ¿Cuál es el origen de sus bultos o imágenes religiosas?

En el numeral 1.1., derivado de la investigación, buscando sustentar la propuesta desarrollada en el trabajo de que los janamu o petrograbados empotrados en la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato pueden tener o guardar cierta relación con la cultura p'urhepecha, tomando como referente histórico la *Relación de Michoacán*, se expone la conquista y colonización del pueblo y de la región de la Tierra Caliente del medio Balsas, por esa nación originaria (entre 1420-1440). También se aborda, el inicio del proceso de cristianización por parte de los religiosos mendicantes franciscanos en el Señorío P'urhepecha, esto, entre 1523-1524.

El contexto religioso de los naturales y el proceso de cristianización en la Nueva España con su derivación en el establecimiento de visitas e iglesias de doctrina en la Tierra Caliente del medio Balsas, se aborda en el punto 1.2. En el punto 1.3., se hace referencia al papel que en la construcción de la iglesia del siglo XVI, tuvieron los aborígenes de Pungáriuato; de las pesadas cargas que enfrentaron, porque además de la aportación de su mano de obra en dicho templo católico, a la par, tenían que cubrir tributos al *Encomendero*.

Bajo el número 2, previo a proponer influjos constructivos del plateresco español en la edificación de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, se hace referencia a los antecedentes históricos de este estilo constructivo; de las características generales que lo definen. Se plantea una distinción entre el plateresco “fastuoso y culto” agustino, cuyos ejemplos se ubican en Cuitzeo, Copándaro y Tzintzuntzán, y el plateresco “modesto y sobrio” utilizado por esta orden mendicante en la construcción de iglesias de doctrina, cuyos ejemplos se ubican en la sierra michoacana. Bajo este último estilo, se propone, se ubica la edificación de la iglesia del pueblo. Mediante el apoyo de imágenes fotográficas, remarcando alguno de sus aspectos, se busca identificar las características del plateresco español en la construcción de la iglesia de doctrina del siglo XVI de la localidad.

En el punto 3., para entender la importancia del nombre colonial dado al pueblo: San Juan Bautista Pungáriuato, determinado u otorgado por fray Juan Bautista Moya, el “apóstol de la Tierra Caliente”, quien, al elegir a Pungáriuato (Pungarabato, deformado hoy en día su nombre ancestral), como su centro misional, además del nombre antiguo, puso a esta localidad bajo la advocación y protección de Juan el Bautista, personaje bíblico que ese mendicante agustino eligió y asumió como nombre propio para cristianizar a los naturales de algunos sitios de la Nueva España y de la región de la Tierra Caliente del medio Balsas.

Previo a identificar y proponer el posible significado de los petrograbados o janamu empotrados en las paredes de la iglesia de doctrina del siglo XVI del pueblo, en el punto 4, se hace referencia al contexto del complejo panteón de deidades adoradas por el pueblo p’urhepecha; a la forma en que diversos estudiosos y especialistas de acuerdo con sus estudios identifican y proponen cómo tales deidades se manifestaban en la naturaleza y cómo tales manifestaciones se reflejan en la tradición actual de la nación p’urhepecha. Desde este punto se empieza a plantear y proponer, que, por su colocación y ubicación en las paredes de la iglesia, estos ideogramas pétreos, no fueron utilizados como material de reúso; que su ubicación, tiene el propósito de hacer llegar un mensaje específico.

Mediante el uso de fotografías, en un primer plano sin contrastar y en un segundo plano contrastadas se busca o pretende resaltar las características de los petrograbados. Bajo el esquema anterior, en el punto 4.1., se identifica a los janamu o petrograbados empotrados en la iglesia de doctrina del siglo XVI de San Juan Bautista Pungáriuato. A la par, sobre la base de imágenes tomadas de investigaciones previas relativas o atribuidas por los autores consultados como de cultura p’urhepecha, se plantea y propone, una posible similitud iconográfica de los janamu de la iglesia del pueblo con esa cultura originaria ubicada en región lacustre de Michoacán. Del mismo modo, en la mayoría de los casos y dada la posibilidad material de haber identificado los ideogramas sin deterioro, sobre la base de los estudios previos señalados en este trabajo, se plantea su posible significado. Se precisa, que no obstante de haber cierta compatibilidad o concordancia iconográfica de los janamu o petrograbados de la iglesia del pueblo con los que a su vez se ubican en varios pueblos de la región lacustre de Michoacán, por carecer de estudios arqueológicos o fuentes documentales específicas, no es posible afirmar de manera definitiva, que los janamu empotrados en la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, tengan su origen o deriven de la cultura p’urhepecha.

Buscando reforzar el planteamiento de propuesta de que los janamu empotrados en la iglesia de doctrina del siglo XVI, pueden tener su origen en la cultura p’urhepecha, en el punto 4.2., se hace un análisis de una posible correspondencia con las expresiones iconográficas que a su vez se ubican y se han encontrado en *Tzintzuntzán*, antigua capital del Señorío P’urhepecha. A la par, se propone: que si el pueblo, probablemente, originalmente habitado por cuitlatecos y otomíes, fue conquistado, colonizado y repoblado por los p’urhepecha hacia 1420-1440, ubicando en el sitio a su deidad el dios de la guerra *Pungaráncha(che)*, y que, a su contacto con los castellanos era el grupo originario mayoritario en la localidad según lo refiere la *Relación Geográfica de Axuchitlan* de 1579, resulta lógico, plantear y proponer, que los janamu o petrograbados de la iglesia del pueblo, puedan tener influjos culturales de ese pueblo. De cierta relevancia es que en la investigación se muestra que los janamu de la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, tienen cierta correspondencia iconográfica con dibujos o figuras que aparecen en la *Relación de Michoacán*.

De relevancia para futuras investigaciones resulta la existencia de ideogramas en la región, es decir, de petrograbados que a simple vista guardan cierta correspondencia iconográfica con los ubicados en la iglesia de doctrina del siglo XVI del hoy Cd. Altamirano, Gro, son los que se han localizado en el poblado de Arroyo Grande, Gro., Municipio de Cutzamala de Pinzón, localidad del mismo estado, los cuales se resaltan fotográfi-

camente en el punto 4.3. Derivado de observación empírica, se busca mostrar correspondencias gráficas con los adosados en la iglesia del pueblo.

En el punto 5., se da cuenta de las referencias documentales históricas realizadas por los diversos cronistas agustinos respecto de la edificación de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato construida en el siglo XVI, la primera de “cal y canto” en la región. Se alude al orden de construcción de aquellos templos católicos de los atribuidos a fray Juan Bautista Moya, de hechura “modesta y sobria”, en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas.

Por estar ligada a la vieja iglesia del pueblo del siglo XVI, como centro de organización social y de difusión de tradiciones religiosas que todavía persisten, en el punto 5.1., se da cuenta de la costumbre de siglos en la que, según la tradición oral, los naturales originarios del pueblo y luego sus descendientes con el correr del tiempo, asumieron el hábito de ir vestidos de rojo y blanco al Cerro de las Querendas, de la Angostura, de San Juan, de Pungárihuato, como según se le ha denominado con el correr de las centurias, en donde según esta tradición oral, fray Juan Bautista Moya, un 24 de junio, probablemente, entre 1553-1554, dijo a los naturales, que irían a dicho cerro para plantar en él una cruz de horcones y escuchar misa, y que para tal fin, se sustentarían con pinole y atole a base de agua adosado con ciruelas secas de la región (*güingure*).

En el punto 5.2., mediante fotografías disponibles, se muestran las adiciones de modificación constructiva que han podido documentarse en el tiempo, realizadas a la iglesia del siglo XVI de San Juan Bautista Pungárihuato. Del mismo modo, someramente en el punto 5.3., se da cuenta de otras iglesias primitivas ubicadas en la Tierra Caliente del medio Balsas, que según la crónica agustina, en su origen constructivo, se atribuyen a fray Juan Bautista Moya, hoy en día ya modificadas en la modernidad.

Bajo el rubro 6., se desarrolla el antecedente mesoamericano de fabricar deidades con “pasta de caña”, técnica cuyo origen se tribuye a los p’urhepecha, que por su ligereza podían ser transportadas en las guerras de conquista por parte del Señorío P’urhepecha, proceso de fabricación luego aprovechado por las ordenes mendicantes para cristianizar a los naturales. Se hace referencia a que, según la tradición oral, en la región de la Tierra Caliente, fray Juan Bautista Moya, en su proceso de cristianización, fue entregando a los naturales de diversos pueblos, cristos de pasta de caña con diversas advocaciones: “*El Señor de Carácuaro*”, ubicado en dicho poblado del Estado de Michoacán, “*El Señor del Perdón*”, regalo del fraile Moya a los pobladores de *Cuseo* (Cutzio), hoy tenencia del Huetamo de Núñez, Michoacán.

En el punto 6.1., se plantea la posibilidad, de que, dada la tradición oral conservada y asumida por el pueblo, el “Cristo Crucificado” ubicado en el altar mayor de la ahora Catedral episcopal del Obispado de Cd. Altamirano, Gro, juntamente con otras dos imágenes de San José y la Inmaculada Concepción de María, sean hechura de pasta de caña. En el caso del Cristo Crucificado, atendiendo a los antecedentes de regalo de esas imágenes de bulto por parte de fray Juan Bautista Moya a algunos de los pueblos que cristianizaba y fundaba, resulta lógico, proponer, que en el pueblo que eligió como sede de su misión pastoral y fundó primeramente, también trajo y regaló a los naturales del sitio un cristo, que probablemente en su origen tuvo la advocación de “*El Cristo de San Juan Bautista*” o el “Cristo de San Juan Bautista Pungárihuato”, como se acostumbraba a denominar a estas imágenes religiosas en los pueblos coloniales en los que eran ubicados adjuntándoles el nombre primitivo o aborigen de la localidad. En este apartado, se da cuenta de la familia Cerda, como constructores relevantes de estas imágenes de pasta de caña en los siglos XVI, XVII y XVII, sin que sea posible afirmar o inferir, que las que se mencionan en el trabajo puedan ser de su hechura.

Buscando que la gente común al leer el presente trabajo tenga un contexto de la importancia de la primitiva iglesia de doctrina del siglo XVI, lugar y sitio de cristianización y aculturación occidental de los naturales de San Juan Bautista Pungárihuato, la cual mediante la Bula de Paulo VI, “*Pópulo dei*”, de 27 de octubre de 1964, hoy en día, ostenta el rango de ser parroquia episcopal sede del Obispado de Cd. Altamirano, Gro., con tal propósito, en el punto 6.2., se describe tal periodo de transición. De igual forma, se hace una breve descripción de los preladados episcopales que a la fecha han ocupado el cargo de obispos en esa sede religiosa. En el punto 6.3, en general, se señalan otros aspectos relevantes relativos a imágenes religiosas y sepulcros de preladados ubicados en la ahora parroquia episcopal.

Quiero agradecer, siempre agradecer, el apoyo recibido por las autoridades de la Universidad de Guanajuato: de la Rectoría General, de la Rectoría del Campus Guanajuato, de la Dirección de la División de Ciencias Económico-Administrativas Campus Guanajuato, y particularmente, de la Dirección del Departamento de Gestión y Dirección de Empresas. Gracias a todos.

Reconozco, que en este trabajo, puede haber errores y omisiones; los asumo plenamente. Por ello, mi agradecimiento a quienes hicieron su revisión que ha permitido enmendar y precisar su contenido derivado de sus valiosas y generosas observaciones. Espero haber cubierto tales requerimientos.

Este trabajo, permitirá acrecentar la presencia de la Universidad de Guanajuato en el país en una región poco estudiada y explorada en su historia antigua, colonial y contemporánea como lo es la Tierra Caliente del medio Balsas, que comprende porciones de Michoacán, Guerrero y Estado de México.

Mi agradecimiento al Licenciado en Ciencias de la Comunicación Eduardo Martínez Sandoval, por su aportación en el diseño de la portada del libro.

Algunas precisiones finales: en el ámbito académico, hoy en día, se discute la pertinencia del uso del gentilicio “tarasco” o “p’urhepecha”. La gente de esa nación se llama asimismo: “p’urhepecha”, en lugar del de “tarasco”, dado por los castellanos europeos al cual por cierto consideran “humillante”. No entraré en controversia alguna, pero asumo el gentilicio mediante el cual los descendientes de ese pueblo primitivo buscan conservar y preservar su identidad. Del mismo modo, también sujeto al debate conceptual histórico, en la obra se utiliza el término “Señorío P’urhepecha”, por considerar que en esa estructura económica y militar, existió un espacio territorial con fronteras más o menos definidas, en donde un señor (Irecha) ejerció un poder unipersonal sobre sus habitantes y sobre los recursos del territorio en donde habitaban. Lo cual considero, es compatible con la definición clásica de “señorío”.

Dr. Carlos Arias Castillo.

1. El contexto de la investigación de la Iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato.

A un poco más de 450 años de la muerte de Fray Juan Bautista Moya “El Apóstol de la Tierra Caliente”, el presente trabajo pretende abordar sobre la base de fuentes documentales existentes y tradiciones orales disponibles, un breve estudio de una de las construcciones religiosas más importantes en la región y símbolo de identidad para los hijos del viejo San Juan Bautista Pungáriuato: la vetusta y ancestral Iglesia de del pueblo edificada en el siglo XVI, obra de los naturales de Pungáriuato y del fraile oriundo de Jaén, España, fray Juan de Moya y Valenzuela (fray Juan Bautista Moya, como él mismo quiso renombrase religiosamente), misionero de la Orden de San Agustín, en lo que entonces fuera la Nueva España, quien, además, se distinguió por su labor de cristianización y establecimiento de visitas de doctrina (según el clero regular) o parroquias (según el clero secular), así como fundación de pueblos, hospitales y conventos en toda la Tierra Caliente del medio Balsas.

En el presente trabajo, se pretende dar respuesta a tres preguntas que guían la investigación: ¿Cuál es el estilo arquitectónico constructivo original de la iglesia? ¿Qué relación tienen los janamu o petrograbados empotrados en los muros de la iglesia con la cultura p´urhepecha? ¿Cuál es el origen de sus bultos o imágenes religiosas?

Según lo refieren ciertas fuentes documentales del siglo XVI, en la edificación de esta iglesia agustiniana, el misionero Bautista Moya, contó con la mano de obra de sus amados aborígenes o naturales p´urhepecha de Pungáriuato, pero también, muy probablemente, con cuitlatecos, nación mayoritaria antes de la conquista p´urhepecha en la región y por otomíes, aunque al momento del contacto de cristianización la lengua materna mayoritaria y franca del poblado cuyo nombre se liga al dios de la guerra *Pungarancha*, era la p´urhepecha.

Desde cualquier perspectiva que se le vea, la vetusta y ancestral iglesia del siglo XVI de San Juan Bautista Pungáriuato, y hoy en día, Catedral sede de la Diócesis de Cd. Altamirano, Gro., tiene elementos históricos e iconográficos dignos de rescatar que permitan resguardar y preservar en parte, la memoria histórica de aquellos primitivos pobladores p´urhepecha o de otras naciones originarias de las cuales descienden los modernos habitantes de Pungáriuato, de San Juan Bautista Pungáriuato, Pungarabato, hoy en día, Cd. Altamirano, Gro.; de aquellos ancestros pertenecientes al Señorío P´urhepecha que mediante actos de guerra de conquista, fundaron, habitaron y poblaron este primitivo pueblo y que, en la construcción de su vetusta iglesia, dejaron mensajes iconográficos (janamu o petrograbados) que en este trabajo se pretende a manera de propuesta, dar un sentido de interpretación.

En la presente investigación, se utiliza el término “*janamu*”, que es la forma de denominar a las expresiones en piedra grabada por parte de la nación p´urhepecha. No obstante, con el mismo propósito y significado, aceptado convencionalmente, también se utilizan los términos de “*petrograbados*” e “*ideogramas*.”

La iconografía y estilo constructivo de la vieja iglesia-Catedral del pueblo, en la que los misioneros de las ordenes mendicantes: franciscanos (probablemente) y agustinos cristianizaron y enculturaron a los aborígenes de San Juan Bautista Pungáriuato, contiene en sus vetustos muros, “*janamu o petrograbados*” de simbología cristiana, pero también los hay de manera evidente de las culturas y pueblos originarios que habitaron el pueblo, janamu que muestran ideogramas que encierran un mensaje de la visión que en antaño tuvieron muy probablemente, los hijos del Señorío P´urhepecha, que es necesario buscar descifrar, entender y preservar para que no caigan en la ignominia del olvido.

1.1. Pungáriuato (Pungarabato), parte del Señorío P´urhepecha antes de su cristianización.

Hacia 1420, muerto *Tariakuri* (Tariácuri) “el gran viento, el poderoso viento” el gran fundador del Señorío P´urhepecha, y previo de haberlo dividido entre *Hiripan* (Irepan), *Tangaxoan* e *Hiquingaje*, en *La Relación de Michoacán* (1541), se narra que isleños y chichimecas, muy probablemente caciques *Uakusecha* (águila) de origen p´urhepecha, conquistaron de la Tierra Caliente del medio Balsas: [...] *Coyucan* [*Coyuca*], *Hapazingani* [*Cutzamala*], *Pungari hoato* [*Pungáriuato*], que son pueblos de tierra caliente. *Ambézio*, *Tauengo hoato* [*Tanganhuato*], *Tiringueo*, *Characharando* y *Çacapu hoato* [*Zacapuato*], *Peránchequaro*, *Vasís hoato* [*Uasís hoato*], *Hucumu* [*Tuzantla*], *Hacándiquao*, *Haroyo*, *Xungápeo*, *Chapato huato*, *Haziro Hauanio*, *Taximaroa* que era de otomíes. *Pucuri ecuatacuayo*, *Maroatio*, *Hucario*, *Hirechu hoato*, *Acámbaro*, *Hirámucuyo*,

Tebéndaho, Mayao, Emenguario, Cazaquaran, Yurirapúndaro, Cuypu huato, Vangaho [Uangaho], Tánequaro, Purúandiro, Zirápequaro, Quaruno, Ynchazo, Hutáseo, Hacahuato, Zánzani, Verecan [...].

En otro bloque de dicha Relación se señala la conquista de Zirándaro: [...] *Y otro principal llamado Çangueta [Zangueta], de los isleños, conquistó Apánoato. Conquistaron así mesmo [los isleños mencionados] a Vámuquaro, Acuízapeo, Papazio hoata, Tétengueo, Puruaran, Cuzian, Mazani, PataÇio [Patazio], Camuqua huato, Yurécuaro, **Sirandaro** [Zirándaro]. Y iban poniendo caciques en todos los dichos pueblos; hasta las mujeres mandaban los pueblos” [¿?]¹.*

Finalmente, en lo que se refiere a otros pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, la *Relación de Michoacán* indica que:

*[...] Otro principal llamado Cupáuaxanzi asentó en la Guacanan [Guacana]. Zapúatamezangueta [nombre de otro isleño] asentó en Paracho; Chapata y Atiache hucáuati [también principales isleños] asentó en Chupingo Parapéo, que era valiente hombre. Utume y Catúquema en Chupingo Parapéo. Y iban todos estos principales conquistando por su parte y conquistaron a Casinda angápeo, **Purechu huato [Purechicho]**, Cauingan, Tucúmeo, Marita angápeo, Hetúcuaro, Hapérendan, Çacango [Zacango], Cuseo [Cutzio], que todos son pueblos de tierra caliente, Xanóato angápeo, **Quayámeo [Guayameo]**.”²*

De los extractos transcritos de la *Relación*, habría que considerar, que, además de *Cuseo* (Cutzio, hoy integrado como tenencia-pueblo con Huetamo de Núñez Michoacán), atendiendo a fuentes coloniales disponibles, que *Axuchitlan* (Ajuchitlán), reconocido como frontera del Señorío P´urhepecha, en ese espacio o lapso de tiempo, también fueron sometidos al dominio p´urhepecha, al igual que *Acatzécuaru*, en idioma p´urhepecha o *Tlapehuala* en náhuatl, pueblos que, no obstante de no ser mencionados o identificados en la *Relación de Michoacán*, las evidencias documentales coloniales, indican que del mismo modo fueron conquistados por el Señorío P´urhepecha. Asimismo habría que precisar, que los *guetamos* (huetamos) de origen otomí, fueron aliados y vasallos del Irecha Cazonci en la guerra, cuya función era cuidar y preservar lo que en aquel tiempo convencionalmente se conocía como frontera entre mexicas y p´urhepecha.

Al arribo y conquista de los españoles al que fuera el magnífico Imperio Mexica con su nutrido ejército aliado de naturales (fundamentalmente tlaxcaltecas), gobernaba el Señorío P´urhepecha *Tzintzicha Tangaxoan*, don Francisco, en su nombre cristiano, quien envió embajadores a México-Tenochtitlan ofreciendo someterse al monarca español (Carlos V); luego, fue a conversar con el castellano católico Hernán Cortes y fue bautizado por fray Martín de Jesús, quien lo acompañó en su regreso a *Tzintzuntzán*; a su arribo a dicho poblado, el mendicante franciscano destruyó todas las imágenes de las deidades p´urhepecha de madera y piedra que pudo encontrar.



Fuente: anónimo. Imagen 1. Sometimiento y bautizo a la corona castellana del *Tzintzicha Tangaxoan*, don Francisco, Irecha del Señorío P´urhepecha. David A. Brading. *El reino de Michoacán, este paraíso terrenal. Viaje por sendas purépechas*. Gobierno del Estado de Michoacán-Artes México, México³, 2007, P. 125

1 ¿Significa qué entre la Nación P´urhepecha había mujeres caciques o dirigentes?

2 Jerónimo de Alcalá. Con estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio, reedición del Colegio de Michoacán, México, 2016. Págs. 256 y 257;

Todos y cada uno de los extractos, fueron transcritos, respetando la grafía y paleografía del texto de la obra mencionada, excepto, los textos propios que aparecen entre corchetes, cuya intención es clarificar o precisar la información. Asimismo, se resalta en letra negrita los pueblos ubicados en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas.

3 La ilustración original, se ubica en la *Crónica de Michoacán*, de fray Pablo Beaumont, cuya creación se atribuye en el año de 1792, obra, de entre otras, publicada por el Archivo General de la Nación en 1932.

El 25 de julio de 1522, Cristóbal de Olid, capitán y enviado de Cortés, pertrechado con mayor tecnología militar, encabezando una tropa de castellanos hispanos y aliados aborígenes tlaxcaltecas (mayoritariamente), entró en *Tzintzuntzan*, capital del Señorío P'urhepecha sin encontrar resistencia alguna; a partir de este evento histórico, el destino colonial de muchos pueblos tributarios del gran Irecha-Cazonci, ubicados en sus dominios, incluyendo los conquistados, colonizados y fundados por los *uacusecha* de la región lacustre en la Tierra Caliente del medio Balsas (*jurhío*), entre ellos el de *Pungárihuato* (Pungarabato), quedó sellado inexorablemente.

No obstante, cabe señalar, que los pueblos originarios del medio Balsas, por lo apartado e inhóspito de su ubicación geográfica, no fueron inicialmente objeto de la codicia y rapiña por parte de los colonizadores castellanos, hasta que, con el propósito de darlos entre los suyos en repartimiento de *Encomienda*, en 1523 Hernán Cortes envió a la Tierra Caliente a Antonio de Carbajal con el propósito de que levantara un minucioso inventario de los pueblos de la región, quien para elaborarlo estuvo en ella entre 1523 y 1524. Dados y repartidos los pueblos de naturales de la región en *Encomienda*, era necesario afianzar el modelo de explotación colonial mediante la cristianización que fue una forma de sometimiento y enculturación⁴ de los pueblos originarios michoacanos.

En este proceso, los franciscanos mendicantes de la orden regular, quizá por la escasez de ministros e inhóspito del lugar, tuvieron poca y esporádica presencia entre los pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, y al parecer, por lo mismo, amén de la poca disposición de material pétreo idóneo para construir en la región no hicieron edificaciones sólidas de iglesias en lo que eran sus visitas de doctrina. Atendiendo a tales circunstancias, a quienes sí se atribuye el haber establecido pueblos a la usanza de la península ibérica medieval, enseñar artes y oficios, primeras letras, canto y técnicas de cultivo europeas es precisamente a los mendicantes de la Orden de San Agustín. Estas actividades de enculturación, como lo refieren los diversos cronistas coloniales, fueron realizadas en el viejo San Juan Bautista Pungárihuato, hoy Cd. Altamirano, Gro., la sede pastoral elegida en el siglo XVI, por el mendicante y evangelizador agustino fray Juan Bautista Moya, “El Apóstol de la Tierra Caliente”.

1.2. Contexto religioso de la construcción de iglesias de doctrina por la Orden de San Agustín en la Tierra Caliente del medio Balsas.

Primeramente, habría que tratar de entender el contexto religioso e ideológico de justificación de la conquista material y espiritual de los naturales de lo que convencionalmente se conoce como Mesoamérica por parte de los colonizadores y conquistadores europeos; castellanos, más específicamente. La búsqueda de riqueza ligada a la conversión de almas, son los ejes paralelos planteados y aplicados en el modelo político-religioso para justificar y legitimar por una parte, la conquista, sujeción y explotación de los pueblos originarios por parte de los hispanos que buscaban enriquecerse de manera rápida como el medio que les permitiera adquirir fama y posición, que, de manera incontrovertible, no estuvo exenta de crueldad, explotación y abuso; por la otra, la visión religiosa protagonizada por las órdenes de origen medieval mendicantes que misionaron en la Tierra Caliente del medio Balsas: franciscanos -muy esporádicamente- y agustinos, quienes buscaron inicialmente, aunque fuera de manera superficial, convertir al catolicismo al mayor número de naturales, bautizando y destruyendo ídolos, y muy probablemente, evidencias primitivas escritas de los p'urhepecha o de otros pueblos ancestrales de la región por considerarlas “demoniacas”, dándose a la tarea de construir sobre templos u adoratorios aborígenes modestas iglesias de doctrina, procedimiento que por cierto, se siguió de manera común en lo que entonces fuera la Nueva España.

La introducción de las ordenes mendicantes en los reinos en los que a su vez fueran los de Castilla y Aragón (1579-1504), se debió a una serie de concesiones eclesiásticas concedidas por el Papa Adriano VI, quien expidió una bula titulada: *Charisimo in Christo Filio Nostro Carolo Quinto Romanum et Hispaniarum Catholicum Regi Electo*, más comúnmente conocida como *Omnimoda*, en la cual se estableció:

[...] da facultad a todas las Ordenes mendicantes para que puedan pasar a estos Reinos con acuerdo de su Majestad o de su Consejo. Y a los religiosos que acá pasasen, les concede toda la autoridad apostólica en el fuero interior y exterior”.⁵

Con este acto simbólico del Irecha Cazonci, los pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, conquistados, colonizados y fundados mediante repoblamiento del Señorío P'urhepecha, también quedaron bajo el dominio castellano.

4 La enculturación, fue un proceso mediante el cual los mendicantes agustinos, incorporaron a las culturas originarias conocimientos y aprendizajes nuevos, acompañados de un nuevo orden legal, económico, creencias religiosas, tradiciones y costumbres que juntamente con las ya existentes, crearon un sincretismo cultural.

5 José Guadalupe Victoria en su obra: Arte y arquitectura en la Sierra Alta siglo XVI, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1985, a página 49, cita al

Estas *dimisorias* o concesiones eclesiásticas serían motivo de conflicto entre los frailes mendicantes de la orden regular y los obispos que representaban la secularización y estructura jerárquica episcopal de la Iglesia Católica, esto, dada la reticencia de los primeros a someterse ante tal autoridad pretendiendo continuar con los privilegios concedidos en tales dimisorias.

Bajo el reinado de Carlos I, en origen, en Michoacán, las órdenes del clero regular (franciscanos y agustinos), fueron aliados de don Vasco de Quiroga en el proceso de cristianización de los pueblos originarios. Con sede en Pátzcuaro, don Vasco tomó posesión de su obispado un 6 de agosto de 1538. Para 1542, fundaría el Colegio de San Nicolás que permitiría la formación de curas del clero secular, aunque ningún aborigen o castas descendientes de negros o judíos alcanzaría tal dignidad. Luego vendrían los conflictos entre religiosos peninsulares y criollos, por la prevalencia del orden episcopal eclesiástico y la distribución de diezmos.



Fuente: anónimo. Imagen 2. Encomendero castigando a un aborigen, imagen tomada de la Web recuperable de: <https://earthspot.org/geo/?search=File:Kingsborough.jpg>.⁶

En estos procedimientos paralelos de explotación y cristianización de secuencia histórica paulatina, el mundo indígena vivió un estado de catástrofe y avasallamiento, acontecido por la destrucción y desaparición de sus deidades, creencias religiosas y visión de su mundo; en este proceso de enculturación religiosa, ligado al de sujeción económica mediante el modelo de *Encomienda* para explotar de manera intensiva la mano de obra de los naturales, las ordenes mendicantes, inicialmente como parte de su misión, buscaron bautizar al mayor número de aborígenes aunque estos no comprendieran del todo el cambio de ritos y deidades impuestos; la “*demonización*” de sus primitivas prácticas religiosas que eran tildadas como “*malignas o demoniacas*” aunque estos no supieran de la existencia de “*Satanás*”, ajeno a su concepción religiosa, es decir, no conocían ni temían el concepto de “*infierno*” ni mucho menos a quien lo encabeza.

Esta actividad de cristianización, al igual que en otros sitios de la Nueva España, en el logro de su cometido económico y religioso, dio pie a que los agustinos en la Tierra Caliente del medio Balsas, repoblaran, concentraran o “*redujeran*” a los naturales dispersos en pequeños asentamientos en centros poblacionales *cabeceras de*

crónista agustino fray Juan de Grijalva, OSA, quien en 1622 escribió la Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España.

⁶ En su contexto histórico de buscar posición y enriquecimiento rápido, el abuso, crueldad y rapiña de los Encomenderos castellanos en contra de los pueblos originarios, resulta ser incontrovertible.

doctrina tal cual fue el caso de San Juan Bautista Pungárihuato. Iglesias y conventos de doctrina, son el reflejo de las aspiraciones políticas, económicas y religiosas del modelo de colonización hispano.

En San Juan Bautista Pungárihuato, este modelo de enculturación se aplicó tal cual por los agustinos provenientes de *Tiripitío*, en el atrio abierto de la iglesia de doctrina del pueblo que data del siglo XV; en este sitio, los pungarihuatenses ancestrales, pese a su resistencia fundamentalmente religiosa, se aplicaron y sujetaron al nuevo esquema de explotación colonial de *Encomienda* y cristianización. En este espacio atrial, entró la visión y cultura occidental que con su evolución en el tiempo, aun hoy en día permea entre los habitantes del pueblo y de otros de la Tierra Caliente del medio Balsas.



Fuente: anónimo. Imagen 3, Corresponde al proceso de adoctrinamiento de los naturales de Michoacán, a los cuales se les infundió el concepto de “diablo o demonio”, ajeno a su concepción religiosa. David A. Brading. *El reino de Michoacán, este paraíso terrenal. Viajes por sendas purépechas*. Gobierno del Estado de Michoacán-Artes México, México, 2007, P. 129.⁷

Así, la nueva cosmogonía religiosa y nuevas formas de producción económica con sus estructuras políticas y sociales traídas e impuesta por los colonizadores hispanos, con el paso de los siglos, tendieron a definir la vida y religiosidad de los naturales del vasto territorio de la Nueva España; de los aborígenes y ancestros de San Juan Bautista Pungárihuato y de todos los naturales de la Tierra Caliente del medio Balsas agrupados luego bajo el modelo de repúblicas de indios.

Entre las órdenes mendicantes, según sus diversos cronistas, existía la visión religiosa de crear una nueva sociedad indiana sin “los vicios adquiridos y mostrados por los europeos”. Con el ejemplo de pobreza y austeridad, los religiosos de las órdenes mendicantes, según diversas fuentes documentales disponibles, buscaron infundir entre los naturales de los pueblos originarios la ausencia de ambición de riqueza, codicia y avaricia, pretendiendo siempre, que estos observaran ante todo disposición religiosa hacia un nuevo dios monoteísta católico cuya figura central era y es Jesucristo.

El pensamiento y visión de un “*nuevo reino*” el “*nuevo reino de Jerusalén*”, fue en los inicios del proceso evangelizador (inicialmente de cristianización), el eje de acción de las órdenes mendicantes en la Nueva España; no obstante, era necesario, crear espacios sagrados como las iglesias de doctrina y monasterios dotados de atrios amplios con o sin capillas abiertas en donde se facilitará la cristianización y conversión de los naturales, pero también, la subsistencia y permanencia de la comunidad religiosa mendicante. Por eso se ha dicho por diversos especialistas, que el modelo constructivo para evangelizar fue: *atrio, iglesia, convento y huerto*. De este último, se ignora si existió alguno en la iglesia de doctrina del pueblo, es decir, en San Juan Bautista Pungárihuato. Lo más probable es que sí siguiendo tal esquema.

⁷ La imagen corresponde a la que a su vez aparece en la *Crónica de Michoacán*, de fray Pablo Beaumont, cuya creación se atribuye en el año de 1792, obra, de entre otras, publicada por el Archivo General de la Nación en 1932.

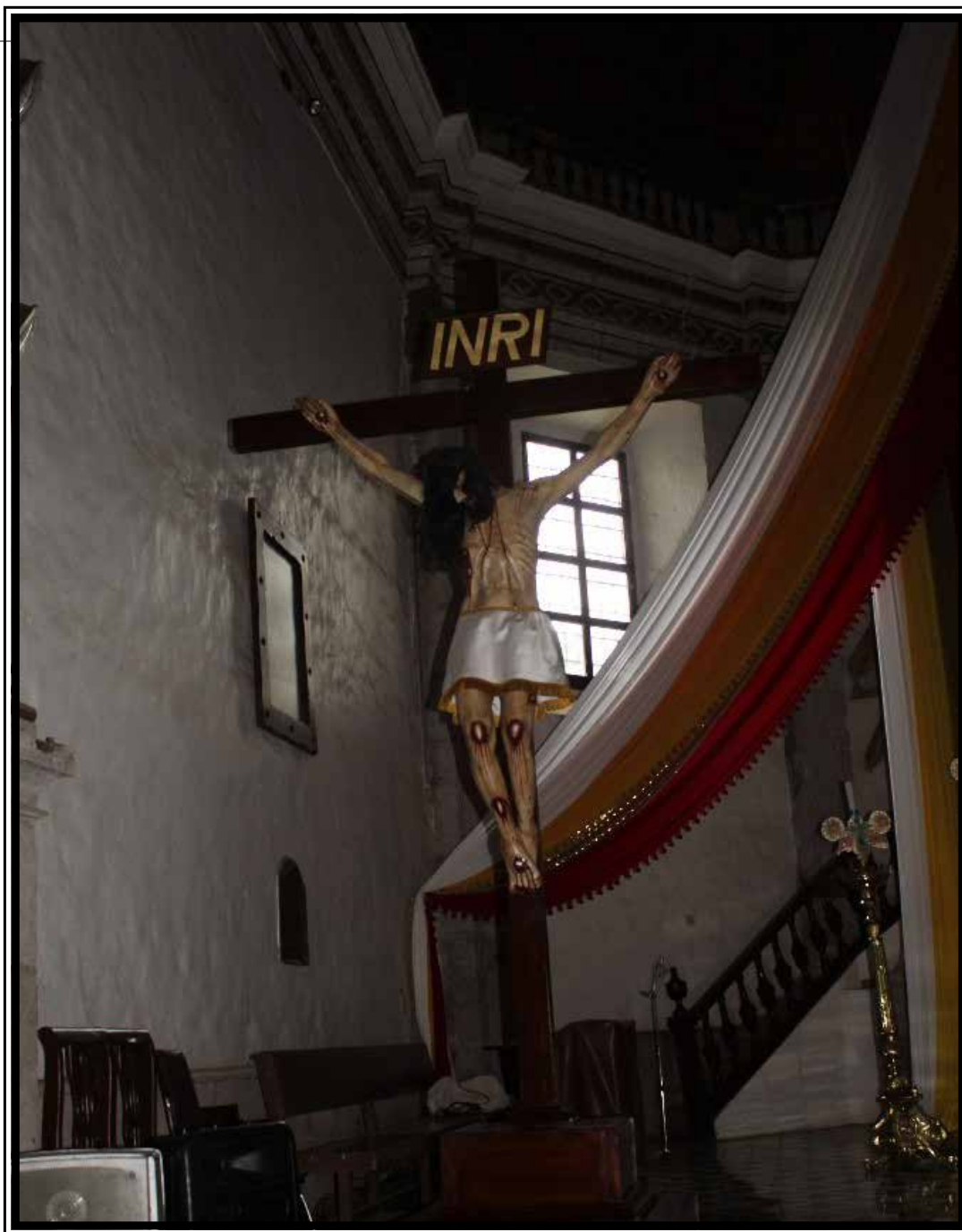
Bajo este modelo de cristianización, a la manera de las ciudades góticas, los frailes del clero regular concentraban y hacían girar la vida social de la comunidad de aborígenes alrededor de la iglesia de doctrina; este lugar, no era solamente un centro de culto para celebraciones litúrgicas o misas, ritos y procesiones religiosas: en la iglesia de doctrina, además de rezos, se enseñaba a los naturales nuevos oficios, canto y primeras letras, es decir, una nueva forma de organización social. Esto, según las crónicas y fuentes documentales disponibles, sucedió precisamente con los primitivos antepasados del viejo San Juan Bautista Pungárihuato; porque, para servir de mano de obra en la edificación de la vetusta iglesia del pueblo del siglo XVI, para hacerla de “cal y canto”, tuvieron que aprender de manera rápida, nuevos procesos de construcción, ajenos a los utilizados en la edificación de “*yácatas o cues*” en cuya construcción se recurría al uso de lajas y lodo como amalgama de unión. Esos montículos ceremoniales, eran permanentemente remozados con estructuras de hechura apisonada con algo parecido a la técnica utilizada en la construcción de adobes. En tal sentido, el cambio radical no debió estar exento de confusión, desconsuelo, dolor y sufrimiento.

El proceso de cristianización de los naturales del medio Balsas a cargo de los mendicantes agustinos, tiene como fuente de difusión la fundación de San Juan Bautista Tiripitío en 1537, luego Colegio de Estudios Superiores. En 1538 los agustinos fundan San Gerónimo Tacámbaro, puerta de entrada agustina a la Tierra Caliente y Encomienda de Cristóbal de Oñate, quien apoyó el proceso de cristianización hacia la parte sur del Obispado de Michoacán invitando a los agustinos a realizarlo. Desde Tiripitío, con maestros aborígenes de ese pueblo, los agustinos enseñaron a los naturales artes y oficios que luego difundieron entre los habitantes originarios de la Tierra Caliente del medio Balsas.



Fuente: Fotografía propia 1. Iglesia y convento de San Juan Bautista Tiripitío, después Colegio de Estudios Superiores, junio de 2020. Técnica digital. Archivo del autor.⁸

⁸ La iglesia y convento de San Juan Bautista Tiripitío, fue la base de difusión religiosa para cristianizar y enseñar artes y oficios a los pueblos originarios del Obispado de Michoacán por parte de los mendicantes agustinos tal cual lo hicieron en San Juan Bautista Pungárihuato como en la mayoría de los pueblos de la Tierra Caliente del Medio Balsas.



Fuente: Fotografía propia 2, Cristo Crucificado, iglesia de San Juan Bautista Tiripitío, Michoacán, junio de 2020. Técnica digital. Archivo de l autor.⁹

1.3. El papel de los aborígenes como constructores de la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato.

Alrededor de 1540, las autoridades coloniales y religiosas buscaron congregar o reducir a las diversas comunidades de pueblos originarios que habitaban lugares inaccesibles y dispersos dificultando su cristianización y la explotación intensiva de su mano de obra mediante la figura de la *Encomienda*. Con tal medida, se buscó siempre congregar a los naturales en una mejor condición orográfica (de terreno) o en lugares en donde se ubicarían sus centros religiosos, que luego serían designados “*cabeceras de doctrina*”, tal cual era el caso de Pungáriuato, lugar de ubicación de *Pungaráncha(che)*, el dios de la guerra de los p´urhepecha. Este proceso de congregación o reducción de pueblos se observa inicial y prácticamente en todo el proceso de colonización europea castellana en el territorio de lo que fuera entonces la Nueva España.

⁹ Según se pudo investigar, los habitantes de ese pueblo refieren que es “antiquísimo” el Cristo Crucificado de esa iglesia, señalan, además, que su hechura es de “pasta de caña”. Como se describirá un poco más adelante, a simple vista puede apreciarse que esta imagen de bulto guarda una iconografía estética muy similar con los cristos de la Tierra Caliente (Carácuaro, Cutzio y Pungáriuato), que, según la tradición oral, fueron regalo a los naturales por fray Juan Bautista Moya, punto que como ya se dijo, se abordará en el apartado respectivo.

En Pungáriuato y en la Tierra Caliente del medio Balsas, territorio inhóspito de visitas esporádicas de doctrina, de franciscanos y luego intensiva por parte de agustinos (entre 1552-1567, concluyendo con la muerte del Padre Moya y la entrega de las doctrinas al clero secular en ese último año), la congregación o reducción de aborígenes en pueblos “mejor acomodados” inicialmente de naturales: p’urhepecha, cuitlatecos, huetamos y otomíes, pudo haber comenzado un poco tarde, puesto que, si nos atenemos a las crónicas disponibles, fray Juan Bautista Moya, fundó y urbanizó a la usanza española los pueblos de la región, muy probablemente, a partir de 1552, siendo el primer pueblo fundado, trazado e hispanizado el de San Juan Bautista Pungáriuato, sede de sus correrías misionales.

Para Bernardo García Martínez¹⁰, la conversión de visitas de doctrina en iglesias de doctrina, es decir su construcción con materiales más perecederos, se basó siempre, en un pueblo de indios; en un antiguo asentamiento, en donde existía el precedente de un cacicazgo o de una autoridad aborígen local; en el caso de la mayoría de los pueblos e la Tierra Caliente del medio Balsas, lo eran aquellas originalmente designadas por el Irecha Cazonci, cuya sede de gobierno era la región lacustre de lo que ahora es el Estado de Michoacán. Tal condición, la cubría el antiguo San Juan Bautista Pungáriuato, quien además de ser un centro religioso en donde se adoraba al dios de la guerra *Pungaráncha*, atendiendo a lo señalado en la Relación de Michoacán, respecto de la forma de gobierno del Señorío, era gobernado por un principal o cacique designado por el Irecha Cazonci. A todo lo anterior, agrega García Martínez, todo pueblo congregado de indios, por su estado de sujeción política y económica a las autoridades virreinales, era necesario que fuera objeto de *Encomienda*. Ambas condiciones las cumplía Pungáriuato, luego, San Juan Bautista Pungáriuato, como pueblo de indios, luego república de indios.

El éxito de la cristianización, dada la acendrada religiosidad de los aborígenes de Pungáriuato, de “su arraigada idolatría y de la práctica de sus ritos diabólicos”, esto, según la visión de los evangelizadores agustinos, como en otros pueblos de la Nueva España, dependió de alianzas, conveniencias económicas y religiosas entre doctrineros mendicantes, encomenderos y antiguos caciques principales; en el caso de estos últimos, seguramente vieron la posibilidad y oportunidad de seguir guardando su lugar de preminencia y de obtener ciertos privilegios en la naciente sociedad virreinal, o quizá, porque el Irecha Cazonci, les ordenó sujetarse sin resistencia alguna a los nuevos colonizadores europeos cooperando en sus pretensiones económicas y religiosas.

Las iglesias católicas de doctrina que necesariamente requirieron de mano de obra de los naturales mesoamericanos, fueron construidas por estos como una parte más de sus pesadas cargas personales; porque aparte de los tributos que debían pagar al *Encomendero*, tenían la obligación de aportar servicios individuales a los frailes mendicantes para la edificación de iglesias de doctrina, conventos y hospitales, trabajando también como sirvientes o ayudantes en casas de alojamiento de las autoridades indígenas y virreinales, además de proveer manutención a clérigos del clero regular y secular. No es difícil imaginar la vida de penuria y estrechez que sufrieron y vivieron los naturales de San Juan Bautista Pungáriuato en donde, bajo un clima inclemente de 45° a la sombra edificaron la sólida y robusta iglesia agustina del siglo XVI del pueblo.

Para que la conquista económica y religiosa fuera permanente y perdurable, los templos de visita de doctrina de *indios*, -como les solían nombrar los españoles- construidos por “indios”, fueron en San Juan Bautista Pungáriuato y en los pueblos ancestrales de la Tierra Caliente del medio Balsas, símbolos de evangelización y novedosos espacios de sitios sagrados en donde los ancestros ahora a partir de nuevas deidades, “nuevos santos patronos y protectores”, -como el que de manera particular consagró al pueblo el Padre Moya, bajo la advocación de Juan el Bautista-, lugares en donde a los naturales les fue impuesta una nueva organización hispánica de “cargos y ocupaciones jerárquicas”, que abarcaban lo cívico, mediante la designación de autoridades indígenas y virreinales a la usanza española, como lo religioso que hizo girar las actividades de los pueblos aborígenes en torno al calendario anual de fiestas y ritos religiosos católicos; es decir, alrededor de una novedosa forma de organización social que tuvo como centro de difusión y aprendizaje la iglesia de doctrina, particularmente su atrio, recintos religiosos que luego, con la secularización plena del Obispado de Michoacán, serían renombradas como parroquias por parte del clero secular.

Se podría pensar erróneamente, que la construcción de iglesias de doctrina en la Tierra Caliente del medio Balsas y en lo que fuera la Nueva España por parte de los naturales mesoamericanos bajo la conducción y di-

¹⁰ Bernardo García Martínez. Arqueología Mexicana. La llegada del cristianismo a México. La implementación eclesiástica en la Nueva España. Revista bimestral mayo-junio. Volumen XXI. Número 127. 2014. p. 43.

rección de los doctrineros de las ordenes mendicantes, se hizo con suma facilidad y sin contratiempo alguno; no fue así. Muchas visitas de doctrina que no eran más que simples chozas, enramadas o modestos jacales de adobe, que, al tener tal condición, fueron abandonadas por lo disperso y agreste de su ubicación, y la dificultad y reticencia de conversión al cristianismo opuesta por los naturales. Bernardo García Martínez, en su excelente artículo: La implementación Eclesiástica en la Nueva España, hace una cita que ubica con suma claridad, lo difícil y tortuoso que resultó el proceso de evangelización en la Nueva España y la construcción de iglesias de doctrina.

[...] *La Rethorica christiana* de fray Diego de Valadés (1579) evoca cómo en un principio los doctrineros recorrían los pueblos en compañía de muchachos indígenas recién cristianizados, llevando consigo altares portátiles y los objetos consagrados para las misas, si tenían éxito, el siguiente paso sería la construcción de una capilla provisional”.¹¹

Entonces, hablar de construcción y fundación de templos-iglesia, implica recurrir a fuentes históricas disponibles para señalar con la mayor precisión posible, cuándo una u otra iglesia “fue la primera en la Tierra Caliente del medio Balsas”. En el presente trabajo, en espera de que surjan fuentes documentales de mayor peso o especificidad histórica se atiende a lo señalado por fray Mathías de Escobar en cuanto a la cronología que éste narra respecto de la fundación de pueblos y la construcción de iglesias de doctrina por parte de fray Juan Bautista Moya, secuencia de edificación que se abordará un poco más adelante en la presente obra.

La utilización de la mano de obra de los naturales de Pungárihuato en la *Encomienda* y en la edificación de la iglesia del pueblo, con una intención económica en la primera y religiosa en la segunda, siempre buscó beneficiar al *Encomendero*. Por ello el sistema colonial utilizó la figura de los caciques. Como en otros lugares de la región, como ya se dijo, sucedió que los principales aborígenes locales (caciques) designados por el Irecha Cazonci, quizá atendiendo a sus órdenes de sometimiento, quizá por cuestión de conveniencia, por conservar su preminencia frente a los demás naturales a los cuales gobernaban, colaboraron para que fuera posible la construcción de edificios religiosos y casas de gobierno, con los propios encomenderos, las autoridades coloniales y doctrineros mendicantes (franciscanos y agustinos); es decir, mediante probables arreglos de conveniencia y quizá convencidos de que nunca volverían al estado de cosas del pasado, aquellos principales que fueron gobernados y designados por el Irecha Cazonci de Michoacán, mediante componendas de colaboración, buscaron seguir conservando su prevalencia social y económica como “principales del pueblo”. Por otra parte, también habría que considerar, que, dada la existencia de janamu o petrograbados en los muros de la vetusta iglesia de doctrina del siglo XVI del pueblo, exista la posibilidad de que bajo el liderazgo del o los caciques locales también hayan buscado preservar entre los suyos parte de su identidad cultural ancestral; de su cosmovisión religiosa, propiciando u ordenando que fueran empotrados en los muros de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato petrograbados o janamu que son expresiones o manifestaciones en piedra que encierran un determinado mensaje o expresión, quizá como una forma de resistencia cultural y de negativa a perder su memoria histórica como sus creencias religiosas ancestrales.

Habría que recordar, que la conquista y colonización castellana de los pueblos de Mesoamérica trastocó la vida y la visión religiosa de los naturales. Su mundo cambio radicalmente por visiones ideológicas, leyes y costumbres sociales de los europeos que les eran diferentes, pero sobre todo, por el advenimiento de una nueva religión a la que tuvieron que adaptarse pero que también resistieron; a veces, mediante la práctica oculta y soterrada hacia sus deidades, otras tantas, expresando un sincretismo religioso plasmado mediante símbolos en templos católicos como es el caso de los janamu o petrograbados ubicados en los muros de la iglesia del pueblo de San Juan Bautista Pungárihuato.

2. El estilo plateresco de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato.

Previo a proponer el estilo constructivo que según la investigación que se plantea tuvo en origen la Iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, es necesario señalar y reiterar, que, según se refiere en la *Relación de Michoacán*, el pueblo de la hoy Cd. Altamirano, Gro., tiene su origen racial, cultural y religioso en la región

¹¹ Bernardo García Martínez. Arqueología Mexicana. La llegada del cristianismo a México. La implementación eclesiástica en la Nueva España. Revista bimestral mayo-junio. Volumen XXI. Número 127. 2014. p. 44.

lacustre de Michoacán, es decir, dentro del Señorío P´urhepecha, y como centros de difusión de cristianización católica los conventos de Tiripitío y Tacámbaro, este último, de donde salieron los agustinos a cristianizar y fundar pueblos en la Tierra Caliente del medio Balsas. También es necesario hacer referencia, que franciscanos y agustinos en la edificación de iglesias de doctrina, utilizaron mayoritariamente el llamado estilo “*plateresco*”, que no obstante de guardar ciertas particularidades en cada población de naturales del Señorío, según fueran las condiciones de disposición de materiales constructivos, las circunstancias de clima y las manifestaciones culturales que cada comunidad ancestral del Señorío P´urhepecha tenía, existen vestigios diversos de que en la edificación de edificios religiosos se buscó y logró plasmar mediante su mano de obra expresiones gráficas propias que sugieren cierto sincretismo cultural, quizá, como una forma de resistencia ante las nuevas formas de organización social, política y religiosa; quizá, como ya se ha dicho, buscando preservar su memoria histórica cultural y religiosa. Por lo mismo, no resulta improbable, que los petrograbados ubicados en la Iglesia de Doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, puedan tener su origen en la cultura y cosmovisión religiosa p´urhepecha.

El estilo plateresco florece en la vieja península ibérica desde fines del siglo XV hasta mediados del siglo XVI, auspiciado por los Reyes Católicos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, unificadores de los territorios hispanos, seguido luego por Carlos V, aquel monarca que al ver extendido sus dominios, se le atribuye decir que en aquellos “*no se ponía el sol*”.

Pero el plateresco desarrollado en el extenso Obispado de Michoacán y reflejado en las estructuras religiosas de los agustinos, tiene rasgos que a veces son catalogados como “*mestizo*”, es decir, en las construcciones de iglesias de doctrina con el estilo originalmente hispano, también es posible observar y ver reflejada la sensibilidad y manifestación cultural e inclusive religiosa de los diversos pueblos de naturales del entonces declinante Señorío P´urhepecha.

En lo que fuera el gran Obispado de Michoacán, al que por siglos perteneció el primitivo pueblo de San Juan Bautista Pungáriuato, la mayoría de los historiadores coinciden en que dentro de su contexto territorial se dan dos tipos o dos manifestaciones en la construcción de iglesias y conventos con estilo y rasgos del plateresco hispano. Una, con mayor fastuosidad que algunos le llaman el “*plateresco culto*”, que se observa en *Cuitzeo*, *Copándaro* y *Tzintzuntán*, con manifestaciones de elaboradas portadas de cantera y claustros donde se pueden observar columnas abalaustradas o de tipo candelabro, y las de estilo renacentista como las edificaciones en Morelia, *Charo*, *Zacapu* y *Zacán*. La otra manifestación constructiva, muy modesta y sobria, la más abundante y característica también del plateresco, se observa en las visitas de doctrina que luego se convirtieron en iglesias de doctrina, en cabeceras de doctrina; en iglesias con hospitales y capillas discretas y modestas ubicadas principalmente en la sierra michoacana. A este último estilo plateresco, propongo, pertenece o tiene influjo la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, construida en su humildad de “*cal y canto*” por los ancestros originarios del pueblo y como narran las crónicas, por las propias manos de fray Juan Bautista Moya. No hay otro templo católico en la región, que pueda disputar tal privilegio y dignidad. Con sus propias manos, este mendicante agustino, dirigió y construyó la iglesia de doctrina en el pueblo; la que fuera y elogió como su sede pastoral en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas.

Se ha dicho por otros historiadores, al parecer de manera general sin un análisis más detenido, que las iglesias y conventos agustinos a diferencia de los franciscanos, son “*suntuosos*”, porque los primeros, no hicieron “*votos de pobreza*”. Sobre esto, habría que considerar lo que resulta ser entendible y ya reconocido: que entre las órdenes mendicantes que arribaron a la Nueva España, había una velada competencia por mostrar ante la naciente sociedad novohispana la transcendencia y relevancia del proceso de cristianización entre los naturales mesoamericanos. Como se ha dicho, no en todos los casos las construcciones agustinas son “*suntuosas*”, las hay modestas, muy modestas atendiendo al entorno y recursos materiales disponibles en donde se construyeron.

Así, debido a esta competencia de cristianización como al ánimo entendible de mostrar resultados tangibles en la conversión de los naturales, o quizá celos no solo entre mendicantes del clero regular sino respecto de aquellos que pudieron tener estructuras con prelados del clero secular; en este contexto, surge en 1570 la misiva de un miembro eclesiástico, muy probablemente del clero secular de la ciudad de Guadalajara, mediante el cual escribía a Felipe II:

[...] si los religiosos de Santo Agustín agora [ahora] hiciesen monasterio, los pocos naturales que hay se acabarían con la suntuosidad que procuran tener en estas partes de templos y casas”.¹²



Fuente: fotografías 3 y 4, a quien corresponda el crédito. De izquierda a derecha: portada de las iglesias de Nonoalco y Zoquizoquipan, en la Sierra Alta de Hidalgo. José Guadalupe Victoria. *Arte y Arquitectura en la Sierra Alta Siglo XVI*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985, fotografías 21 y 22 de técnica analógica, p. 27.

Este estilo modesto y sobrio del “plateresco mestizo”, que, aun con el peso y paso de los siglos y modificaciones más recientes, como precisaré más adelante, propongo, tiene y guarda la construcción, portada e interior de la iglesia de doctrina del pueblo consagrada por el propio Moya, bajo la advocación de Juan el Bautista, el cual se manifiesta precisamente, en su humilde portada de ladrillo, material propio, disponible y posible de hacer y conseguir en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas; dicha portada, dispone de un nicho principal que quizá, fue originalmente ocupado por la efigie de Juan el Bautista o San Nicolás Tolentino, santos importantes para la Orden de San Agustín, pero pudo suceder, que luego con los temblores, con alguno de ellos, cayó, se destruyó y nunca fue remplazada; o quizá dicho nicho nunca se ocupó. El templo, hoy bajo el rango eclesiástico de Catedral, cuenta con un interior sencillo, de una sola nave de muros rústicos de mampostería, quizá originalmente desnudos, y que luego fueron cubiertos con mezcla y cal. En su exterior, para darle solvencia y resistencia ante los continuos movimientos sísmicos en la región, dispone de contrafuertes que le han permitido resistir los constantes temblores de tierra como el paso de los siglos.

A simple vista se observa, que es evidente el deterioro en algunas partes de la vetusta iglesia de doctrina, las cuales requieren mantenimiento o restauración. Frente a tal condición, cuando llegue el momento de intervenirla, es de sugerirse que es necesario consultar y asesorarse de expertos en edificaciones del siglo XVI, y no cometer la incuria que se hizo con la estructura y cruz atrial del templo que en su momento fue demolida y arrasada, poniendo en su lugar una estructura que a simple vista no guarda armonía estética con el templo religioso. En ese sitio, es el lugar en donde según la tradición oral de los hijos del viejo San Juan Bautista Pungáriuato, fray Juan Bautista Moya, enterró su báculo (bordón que lo sostenía en su caminar pastoral), con la promesa de proteger al pueblo de las crecidas del río de Pungáriuato o chiquito (hoy en día renombrado como Cutzamala), y del río Grande o Balsas que rodean al pueblo.

Se hace necesario, requerir la asesoría de expertos restauradores, porque es fundamental conservar las viejas estructuras del siglo XVI, así como las manifestaciones culturales y de memoria gráfica en petrograbados o janamu que se encuentran empotrados en los muros exteriores de la iglesia. La preocupación y propuesta parte del hecho, de que, al estar realizando la investigación de sitio en la ahora iglesia catedral, a simple vista se observa, como con carencia de cuidado, por intervenciones de albañilería, que se supone, fueron hechas con la mejor intención, algunos de sus petrograbados fueron parcialmente cubiertos con

¹² José Guadalupe Victoria. *Arte y arquitectura en la Sierra Alta siglo XVI*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985, p. 27.

mezcla, o quizá, al hacer tales obras, sin el cuidado y conocimiento de su importancia y significado, probablemente, algunos de ellos fueron separados y tirados como simple escombros, desconociendo, que esas piedras empotradas son parte de la cultura y del mensaje gráfico dejado por los ancestros aborígenes a los hijos del antiquísimo pueblo de San Juan Bautista Pungárihuato, y por lo mismo, son parte de su identidad y origen; de su memoria histórica. Se llegó a la ocurrencia, que al hacer una intervención de albañilería en la parte externa lateral izquierda, contigua a un viejo acceso que daba originalmente a la techumbre de la iglesia, ya tapiado desde hace algunos años, en dicho sitio, se puso de manera visible mediante piedrillas empotradas el año de 1982, supongo, el que corresponde a tan desafortunada intervención de albañilería. Tales incurias son inadmisibles y deben ser evitadas.

La estructura original de la hoy iglesia Catedral de la Diócesis de Cd. Altamirano, Gro., (sin torres ni cúpula) tiene según el estudio documental realizado, influjo arquitectónico del plateresco español, modelo constructivo de estilo arquitectónico que los agustinos utilizaron para edificar iglesias de doctrina y conventos en lo que fuera el gran Obispado de Michoacán; pero al fin y al cabo, como se ha señalado, en sus muros externos, también se han encontrado y son visibles expresiones y manifestaciones de la cultura mesoamericana, al parecer p'urhepecha, como lo son sus petrograbados o janamu cuya creación según lo sugiere la investigación, tiene influencia manifiesta de la cosmovisión y creación del arte prehispánico, probablemente, de la cultura p'urhepecha, que sin duda representan la conceptualización histórica, social y cultural de los antepasados del primitivo Pungárihuato, amalgamada y fusionada ya, en un sincretismo cultural con aquella que a la vez trajeron e implantaron los colonizadores castellanos de lo que luego se conocería como la “vieja España”.

La existencia de janamu o petrograbados en los muros de la antiquísima iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, edificada en el siglo XVI, pareciera confirmar que el pueblo colonizado y repoblado por los p'urhepecha, luego republica de indios en *Encomienda*, fue un centro importante de adoración del dios de la guerra *Pungaráncha(che)*, proponiendo, por su ubicación visible y hasta estratégica, que esos petrograbados, fueron tomados por sus antiguos pobladores para su rehúso y empotramiento en la construcción de la iglesia del pueblo, muy probablemente, de aquellos que provenían de viejas construcciones denominadas *cués o yácatas* y luego colocados en los muros de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato con un fin específico: que fueran visibles y ubicables para quienes los observaran. Esta concesión de permitir el empotramiento de figuras paganas en los muros de la iglesia bien pudo ser una forma de atraer a los naturales hacia su proceso de cristianización y como un fin paralelo de lograr la construcción del propio templo. Por lo mismo, es posible inferir que en el empotramiento de los janamu, contaron con la anuencia o disimulo de los mendicantes agustinos como de la aprobación soterrada de los caciques locales respecto de su colocación nada circunstancial, tal cual se planteará y propone en el presente trabajo.

Los janamu o petrograbados existentes en los muros externos de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, más que respuestas definitivas respecto de su significado, plantean interrogantes que quizá con el tiempo se puedan responder: ¿Son parte de un templo de adoración a *Pungaráncha* donde ahora se erige una iglesia católica? Previo, en donde ahora existe la iglesia catedral ¿Hubo en ese sitio un adoratorio a *Pungaráncha* dios de la guerra p'urhepecha? Las especulaciones pueden resultar válidas y pertinentes, dada la práctica de las órdenes religiosas mendicantes que incursionaron en Michoacán (franciscanos y agustinos) de edificar templos católicos, precisamente, en lo que fueran estructuras de basamentos religiosos de templos o *cues* de los naturales una vez que estos eran destruidos; arrasados junto con sus deidades. Entonces, esto nos lleva al siguiente planteamiento: ¿Había en Pungárihuato especialistas en hacer *cués (yácatas)* con experiencia en trabajar la piedra que según la *Relación de Michoacán* se les denominaba *cacacha*?

Volviendo al tema de la propuesta del estilo constructivo plateresco utilizado en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, de entre otros aspectos de manera general, en cuanto a sus rasgos de ese influjo constructivo, estos podrían entenderse mejor atendiendo a lo que señala Ramón Moreno, en su artículo de la Web “El plateresco y los agustinos”:

[...] Son múltiples los edificios de México que tienen algún influjo del plateresco: la catedral metropolitana en la ciudad de México, la catedral de Puebla, La catedral de Mérida, la casa de

Montejo en Mérida, el convento franciscano de Tepeapulco en Puebla, el convento dominico en Yanhuítlán, Oaxaca. Pero todos ellos son como fragmentos sueltos de un rompecabezas: están dispersos y no es fácil encontrarles la forma; no obstante esto, los conventos agustinos del siglo XVI conservan una gran unidad arquitectónica en torno al plateresco. Parece que esta veintena de conventos se hubieran propuesto (y es muy probable que los frailes constructores se lo propusieron) aplicar al pie de la letra los principios ideológicos de los Reyes Católicos y de Carlos V: es decir que los agustinos hicieron una estética de estado al construir sus primeros conjuntos conventuales con esa misma unidad temática, estructural, arquitectónica y estilística. La semejanza entre ellos es mucha; he aquí algunos elementos que les da homogeneidad: iglesia de una nave sin capillas (no de cruz latina, que es la dominante); techos de las mismas, de bóveda, sin cúpula (que es también lo dominante), almenas como cresterías en los techos de los templos, fachadas muy sobrias, renacentistas, con algunos elementos platerescos claramente definidos, como las columnas platerescas (balaustres); espadañas que rematan las fachadas, en lugar de torres campanarios; interiores pintados a la grisalla, con fuerte presencia de los grutescos; importante influjo de lo gótico en los arcos quebrados, nervaduras de las bóvedas, rosetones y gran altura de los templos; lo románico en los arcos achaparrados de medio punto y la poca altura de los claustros; las celdas del convento ocultas al claustro a través de un muro; contrafuertes en las esquinas de las fachadas; grandes, impresionantes, atrios; cresterías que decoran balaustradas, techos, columnatas, capillas abiertas, etc.; cuatro columnas en las fachadas con nichos en medio de cada par, con San Pedro y San Pablo en los mismos; contra fuertes de las fachadas de los templos rematados con cresterías en forma de almena (fachada del templo de Yecapixtla [Morelos], con su rosetón a la altura del coro, sus cuatro columnas labradas en cantera y decoraciones en altorrelieve con grutescos)".¹³

Como se ha mencionado, en México son muchas las construcciones coloniales de estilo arquitectónico conocido como "plateresco español" (aunque debiera decirse castellano); estilo constructivo con influencia renacentista y gótica, que, en su momento, con la unificación de la península ibérica adoptaron los soberanos católicos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.



Fuente: fotografía 5, a quien corresponda el crédito. Portada de lo que parece ser el convento franciscano de Tepeapulco, Puebla. Ramón Moreno, El Plateresco y los agustinos, 14 de agosto de 2005, recuperable de: <https://platerescoagustinomx.blogspot.com/2005/08/4-el-plateresco-y-los-agustinos.html>.¹⁴

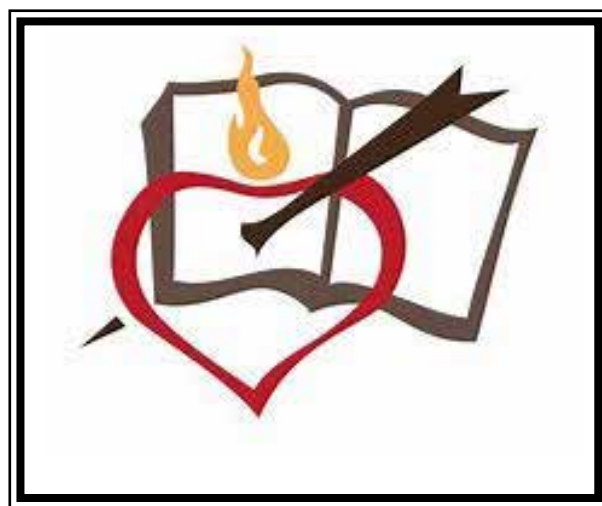
¹³ Ramón Moreno, 14 de agosto de 2005, recuperable de: <https://platerescoagustinomx.blogspot.com/2005/08/4-el-plateresco-y-los-agustinos.html>.

¹⁴ En la imagen de la portada del templo, señalado con una flecha, aunque constructivamente de material diferente (cantera), se observa el arco de estilo románico que como en otras construcciones agustinas del siglo XVI, también ostenta en su portada la iglesia original de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato.

Atendiendo a lo señalado con anterioridad en el artículo de Ramón Moreno sobre el estilo plateresco como de otras características generales que lo definen, con sus particularidades, se propone, que la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, tiene influjos constructivos del plateresco español en los siguientes detalles de su construcción original:

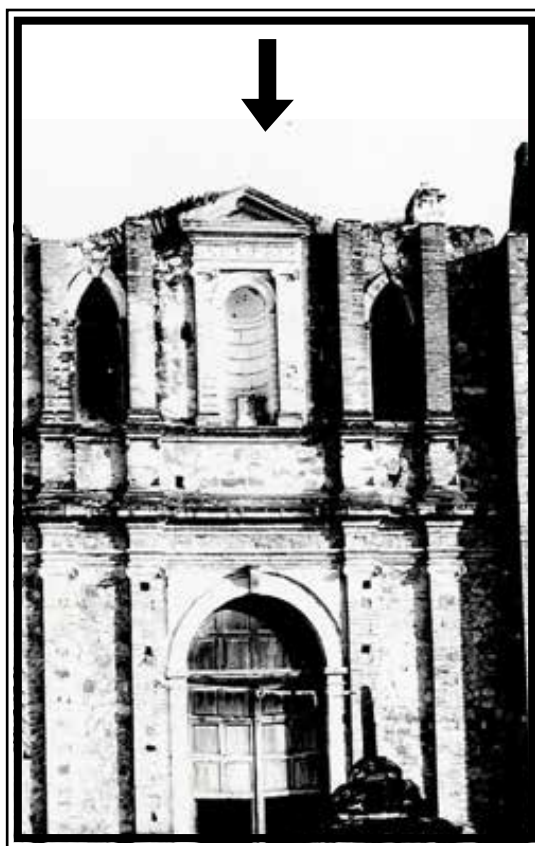
1. **Escudos y pináculos.** La vieja iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, carece de escudo alguno. No obstante, al ser una construcción agustina reconocida plenamente, debería ostentar el escudo de dicha orden. Pero también es cierto, que tal emblema se encuentra ausente en otras edificaciones religiosas identificadas como de manufactura agustina ubicadas en lo que fuera el Obispado de Michoacán, así como en otras construcciones de esta orden religiosa ubicadas en la Nueva España que observan un estilo “sobrio y modesto”. La iglesia de doctrina del pueblo de San Juan Bautista Pungáriuato, carece de pináculos de cantera, que son formas de pilares cónicos o piramidales, quizá por la carencia en el lugar de piedra o cantera que pudiera trabajarse y labrarse en esa forma utilizando herramientas europeas por maestros canteros ausentes y ajenos en la región, o bien, por la dificultad de traerla de lugares distantes. También es posible, que los maestros labradores de piedra (canteros o *cacacha* en idioma p’urhepecha) adiestrados en Tiripitío fueran escasos o se dificultara su traslado a un lugar inhóspito y apartado de la Tierra Caliente del medio Balsas como lo era San Juan Bautista Pungáriuato. En cambio, para figurar los pináculos, la iglesia del pueblo del siglo XVI tiene en su portada central, columnas (pináculos) de estilo que se asemeja al clásico románico construidas de ladrillo; material o insumo disponible en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas que en el entorno y contexto sirvió para sustituir la piedra labrada utilizada en construcciones de iglesias modestas y austeras agustinas ubicadas en la zona serrana de Michoacán.

Las columnas o pináculos de ladrillo que adosan la fachada de la primitiva iglesia de doctrina del pueblo, en su parte superior, tiene cuatro de mayor dimensión, que, a la vez, en su parte intermedia, se soportan en otras cuatro de menor tamaño. Otros cuatro de mayor tamaño soportan en forma rectilínea, a las que se ubican en la parte intermedia y superior; a la vez, estos se soportan como la base de todos en otros cuatro de tamaño menor, que en su conjunto dan sobria armonía a la fachada principal. En total, la fachada tiene dieciséis columnas o pináculos de ladrillo.



Fuente: Imagen 4, a quien corresponda el crédito. Escudo de la Orden de San Agustín, 15 de agosto de 2020, recuperable de: <https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=OabbIUd8&id=7EB78BD827A13A5BB1C10830AC16C5CD26C16F19&thid=OIP.OabbIUd8n7VDVyEKQ7kn8gHaGB&mediaurl=https%3a%2f%2fth.bing.com%2fth%2fid%2fr.39a6db21477c9fb54357210a43b-927f2%3frik%3dGW%252fBJS3FFqwwCA%26riu%3dhttp%253a%252f%252fsanagustin.org%252fword%252fwp-content%252fuploads%252f2018%252f05%252fScreen-Shot-2018-05-30-at-3.19.15-PM.png%26ehk%3d1oDCTyNKbQbNhhsv3SYSieD-WmHq%252b0MjCvHv5E%253d%26risl%3d%26pid%3dImgRaw%26r%3d0&exph=437&expw=538&q=Escudo+de+la+orden+de+san+agustin&simid=608027606720995044&FORM=IRPRST&ck=3D5EE20B9823118EEAB4BB5F7EAD4E8F&selectedIndex=7&ajaxhist=0&ajaxserp=0>

2. **Fachadas divididas en tres cuerpos.** Composición que suelen guardar las construcciones agustinas. Disposición estructural claramente observada en la antiquísima iglesia de doctrina agustina de San Juan Bautista Pungárihuato que cuenta con fachada o cuerpo principal central y dos cuerpos cuadrados que la flanquean (sin los agregados de torres que le fueron realizados en la década de los 50).
3. **Decoración de fachadas con elementos vegetales y propios de la naturaleza que incluyen criaturas fantásticas.** En observación realizada a la fachada principal del templo, no es posible distinguir ninguno de estos elementos. No obstante, en los muros laterales de la iglesia, pude observar “janamu o petrograbados”, compatibles creo, con el estilo plateresco castellano colonial, mezclado con la cosmovisión aborigen local manifestada en ideogramas; amalgamamiento cultural tal cual se observa en la Nueva España en algunas construcciones religiosas agustinas y franciscanas.
4. **Fachada tipo retablo.** A simple vista, se puede observar, que, en la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, su fachada central, contiene elementos de tipo retablo, con un nicho principal dispuesto para colocar quizá, la imagen del santo patrono de advocación del pueblo, es decir, Juan el Bautista hoy en día vacío, pero que en origen pudo estar ocupado y luego fue derribado y destruido por los constantes temblores en el lugar; o bien, nunca fue ocupado por la falta de material (piedra cantera) en el pueblo y región que permitiera hacer imágenes religiosas de ese material; también es posible que hubiera existido dificultad para traerlas de lugares más alejados en donde si existe cantera.



Fuente: fotografía 6, a quien corresponda el crédito. Fachada principal de la Iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, con flecha de agregado propio. Archivo personal y cortesía del Lic. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía analógica.¹⁵

Salvo otras particularidades del plateresco castellano o español, es muy probable que el fraile constructor fray Juan Bautista Moya, apoyado decisivamente con mano de obra de los naturales local de San Juan Bautista

¹⁵ Señalada con una flecha, la fotografía, muestra el detalle de la fachada principal tipo retablo con su respectivo su nicho; forma de construcción utilizado en la edificación de iglesias y conventos del siglo XVI por la Orden de San Agustín. También es posible apreciar, lo que quedaba de la cruz atrial (probablemente original primitiva) hecha de madera y materiales constructivos disponibles en el pueblo. En este punto de referencia (la cruz atrial), que ve al altar principal de la iglesia, es donde los agustinos y luego curas del clero secular solían cristianizar a los naturales de San Juan Bautista Pungárihuato. En la propia fachada principal, también es posible observar las dieciséis columnas o pináculos de ladrillo, que, dada la carencia de material disponible en la región sustituyen a los de cantera.

Pungáriuato, y probablemente con cuadrillas de maestros adiestrados a la usanza constructiva castellana provenientes de Tiripitío tal cual se estilaba en el Obispado de Michoacán en el siglo XVI, además, atendiendo a la disposición de materiales locales, construyera la vetusta iglesia del pueblo con la misma visión temática, estructural, arquitectónica y estilística del plateresco utilizado por los agustinos en sus procesos de construcción de iglesias de doctrina en el Obispado den Michoacán como en otras partes de la Nueva España. Estilo arquitectónico en el que, además de las particularidades anteriores, también es posible distinguir:

- a) **Iglesias de doctrina de una nave sin capillas laterales.** Es decir, no en forma de cruz latina. La espaciosa, robusta y de gran altura (quizá por lo extremo del clima) iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, prácticamente, su cuerpo que sirvió con fines de cristianización para congregar a los habitantes ancestrales de San Juan Bautista Pungáriuato y celebrar el sagrado rito de la misa, es recta y finaliza con su altar mayor parecido a un medio rombo. Guarda pues, el estilo constructivo agustino del siglo XVI.

Resulta pertinente señalar, que, atendiendo a las diversas fuentes fotográficas consultadas, es posible observar iglesias de doctrina agustinas de gran tamaño; sólidas y robustas (como la ubicada en Yuriria, Gto.), rasgos que a simple vista, también se observan en la de San Juan Bautista Pungáriuato. En el caso particular de la del pueblo, por lo inclemente del clima, se requería de espacios amplios para que, después de ser catequizados en la Cruz Atrial que mira al altar mayor, tal cual se hacía en otros lugares de la Nueva España, los ancestros originales de Pungáriuato participaran en la celebración de la misa que se desarrollaba en el altar mayor.



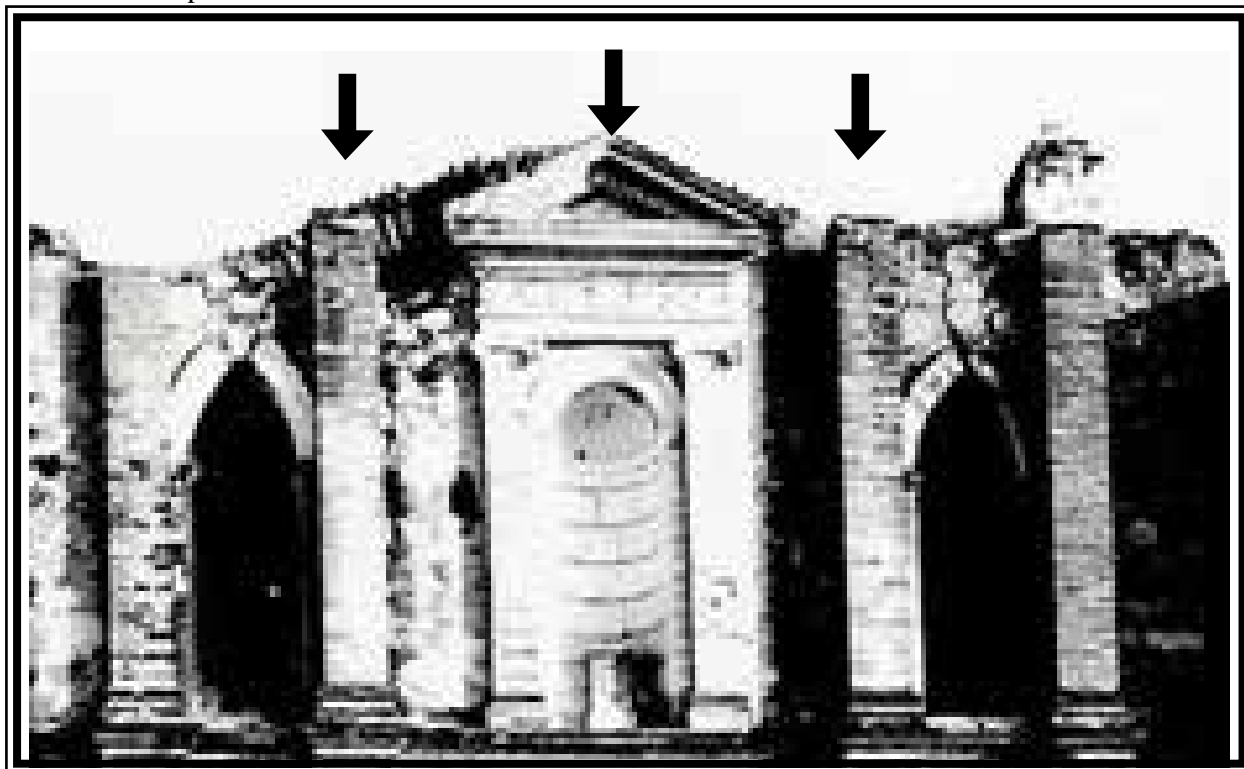
Fuente: Fotografía 7, autoría propia. Interior de la Iglesia Catedral, sede episcopal de la Diócesis de Cd. Altamirano, Gro., junio de 2020. Técnica digital. Archivo del autor.¹⁶

Techos de bóveda sin cúpula. Según las evidencias fotográficas que se muestran en el presente trabajo, tal cual

¹⁶ En la fotografía se puede observar, que la iglesia tiene una sola nave sin capillas en los extremos (común en las construcciones agustinas), y, además de la principal, dos puestas laterales de salida. Se ignora el año en qué se construyeron arcos, cornisas y columnas que fueron recubiertas con piedra cantera gris. Es de considerarse, que tales agregados afortunadamente resultaron estéticamente armoniosos con el estilo sobrio de la iglesia, y, naturalmente, fueron hechos con posterioridad sin guardar correspondencia con la construcción original.

tenía la vieja iglesia agustina del siglo XVI. Circunstancia a la que por cierto, hace referencia don Silvino Hernández Flores, en su obra: “Reconstrucción del templo parroquial de Ciudad Altamirano, Altres Costa-Amic Editores S.A de C.V., publicada en 2016, persona muy apreciada en el pueblo y quien fuera el constructor de torres y cúpula con hechura de cemento de la actual Catedral del Obispado de Cd. Altamirano, Gro., quien a página 23, refiere la demolición de las viejas bóvedas “muy deterioradas” de ese templo católico.

- b) **Fachadas muy sobrias, renacentistas con algunos elementos platerescos y románicos.** Es el caso de la fachada de la Iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, que como ya se ha dicho, es sobria, austera y modesta. Se reitera: quizá por la carencia de materiales de piedra cantera para hacer o disponer de otros elementos constructivos, quizá, porque en el pueblo aun habiéndolos no se disponía de indígenas (canteros *cacacha*) diestros y con experiencia para labrar las piedras como se requería a la usanza europea.



Fuente: fotografía 8, a quien corresponda el crédito. Detalle de la fachada principal de la Iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, con flechas de agregado propio para identificar el arco estilo románico y ventanales con arco tipo gótico. Archivo personal y cortesía del Lic. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía analógica.¹⁷

- c) **En lugar de torres, espadañas¹⁸**, que es una especie de pared elevada sobre la fachada que servía de campanario. Suele contener uno o más vanos en los cuales se ubican las campanas, esquema constructivo muy utilizado en los templos agustinos del siglo XVI. Aunque de forma modesta, como se mostrará más adelante en fotografía específica, esta tendencia constructiva se observa en la iglesia primitiva del pueblo de San Juan Bautista Pungáriuato. En la parte lateral derecha, estando de frente, en una fotografía antigua probablemente de mediados del siglo XX, se puede distinguir un pequeño campanario tipo espadaña que seguramente sirvió, para llamar a misa a los naturales y con interés particular a la doctrina cristiana impartida a los niños aborígenes del pueblo, uno de los principales objetivos de cristianización por parte de los frailes agustinos mendicantes. Esta espadaña (campanario), es muy probable, que frente a los constantes temblores de tierra haya sido derruida y reconstruida en más de una vez.
- d) **Grandes e impresionantes atrios para evangelizar a los aborígenes.** Para delimitar el espacio del atrio, se levantaba una barda coronada por almenas – especie de torrecillas que adoptan diferente diseño en

¹⁷ Las ventanas con arco tipo gótico, fueron un recurso utilizado en las construcciones religiosas del siglo XVI para llevar luz al coro.

¹⁸ Arkiplus, portal especializado en temas de arquitectura, construcción, paisajismo y arte. Título del Artículo: “Espadañas”. Consultado el 07/06/2020, recuperado de: <https://www.arkiplus.com/espadas/>.

las iglesias del siglo XVI- En el caso particular de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, para su tiempo y hoy en día, se puede observar un atrio amplio y grande en el que seguramente, de acuerdo con las fuentes documentales disponibles que refieren los procesos de cristianización, los habitantes originarios, los primitivos antepasados de la hoy nombrada Cd. Altamirano, Gro., además de ser cristianizados, comenzaron a penetrar en la cultura occidental traída por los colonizadores europeos castellanos, arraigada por los agustinos mendicantes como por miembros del clero secular. En este espacio religioso, los viejos ancestros de San Juan Bautista Pungárihuato, aprendieron canto, el uso de instrumentos musicales europeos, primeras letras y algún oficio enseñado inicialmente por frailes de la orden mendicante de San Agustín. En este atrio, frente a una Cruz Atrial primitiva (hoy inexistente) y no a la sombra de un añejo mezquite que se ubica fuera del atrio en la puerta de acceso que da al sur, y casi frente al Curato (nombre dado por el clero secular a la casa o sitio en donde habita el cura del clero secular), como de manera fantástica se ha sostenido últimamente (2020) por algún investigador local, el padre fray Juan Bautista Moya, cristianizó a sus amados indígenas de San Juan Bautista Pungárihuato. En este atrio espacioso, nació y se organizó social y funcionalmente como pueblo a la usanza de los castellanos europeos con la amalgama de la cultura local, San Juan Bautista Pungárihuato. En este espacio religioso, los ancestros originales del pueblo fueron organizados colonialmente como “República de Indios”, y no exentos de penuria, dieron vida, rostro e identidad al pueblo de San Juan Bautista Pungárihuato, la actual Cd. Altamirano, Gro., que, con orgullo, tiene en su historia un origen y raíces profundas que vienen de un pasado digno de recordar, preservar y difundir entre las nuevas generaciones. Al parecer, la iglesia original, sólo tenía barda perimetral y probablemente carecía de almenas. Con el correr de los siglos se hizo una de ladrillo arqueado con almenas que luego fue destruida. La barda perimetral y almenas que hoy en día se ostenta la vieja iglesia, son de construcción moderna y quizá estéticamente poco armoniosa.

Para resaltar la importancia de los atrios como espacios de cristianización, que no en el imaginario de algún mezquite añejo en donde supuestamente el Padre Moya evangelizó a los naturales de Pungárihuato, a continuación, se transcribe un extracto de la crónica de fray Juan de Grijalva, cronista agustino citado por José Guadalupe Victoria:

[...] La Doctrina Cristiana se enseñaba *siempre* en los patios de la iglesia; porque como ha de ser tan general para todos, es bien, el que el lugar sea público. Allí se dividen por los ángulos a una parte de los varones, y a otra las hembras, y unos indios viejos, que les enseñan según la necesidad... Los domingos, y fiestas de guardar se junta todo el pueblo en los patios de la iglesia donde hay árboles, que hagan sombra; y puestos allí por sus hileras los indios a un lado y las indias a otro se están rezando una, o dos horas antes de empezar la misa...”¹⁹

Sobre el entorno de cristianización, habría que recordar, que al ser Pungárihuato “*cabecera de doctrina indígena*” como las denominaban las autoridades españolas, así como el sitio en donde se adoraba al dios de la guerra *Pungaráncha*, los ancestros primitivos del pueblo, dada su acendrada religiosidad y reticencia a abandonar sus creencias religiosas, atendiendo a tal condición, en la lógica y desde la perspectiva católica de los sacerdotes del clero regular y luego secular, fueron tildados de “*idólatras*” porque a escondidas -quizá como una forma de resistencia- continuaban realizando culto a sus antiguos ídolos o deidades; también cabe señalar, que en un principio, los aborígenes de Pungárihuato, al igual que otros pueblos de la Nueva España, se mostraron reacios en aceptar la nueva religión traída e impuesta por los castellanos hispanos, máxime que observaban el abuso y crueldad que *Encomenderos*, autoridades coloniales y colonizadores europeos asentados en *Estancias* ejercida en contra de ellos, paradójicamente, no obstante de que hubieran sido bautizados y cristianizados y ser formalmente súbditos de la Corona Castellana.

Por otra parte, dando continuidad a otra característica del plateresco castellano, otra de ellas, lo es la utilización del *alfiz mudéjar*²⁰ (de origen árabe, que es una especie de moldura que enmarca el arco de la puerta de acceso de

19 José Guadalupe Victoria. Arte y arquitectura en la Sierra Alta siglo XVI. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985, p. 91.

Fray Juan de Grijalva, OSA, fue un cronista agustino que en 1622 escribió la Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España.

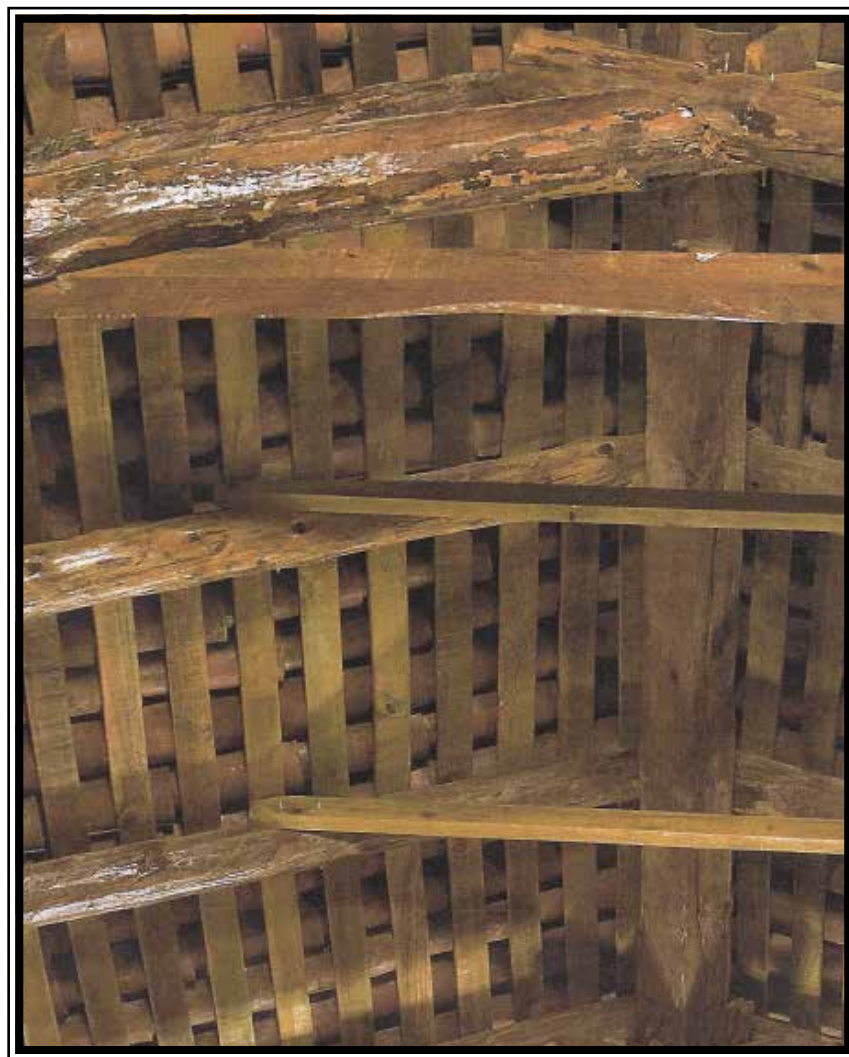
20 Arkiplus. Portal especializado en temas de arquitectura, construcción, paisajismo y arte. Título del artículo: “Arquitectura mudéjar”. Consultado el 04/06/2020, recuperado de: <https://www.arkiplus.com>.

Según Arkiplus, “la arquitectura mudéjar” fue desarrollada por los árabes en lo que ahora es España (Reyno de Castilla) antes de la reconquista por los reyes católicos. La arquitectura mudéjar se desarrolló principalmente en los siglos del XII al XVI; originalmente, es un estilo árabe constructivo adaptado por los reyes cristianos de la península. Por eso, el mudéjar, es un estilo híbrido implementado en las construcciones de la Nueva España; en las de tipo religioso. En el mudéjar, se combinan frecuentemente técnicas y lenguaje artístico con otros

una construcción religiosa), que, con variación, de manera modesta, también tiene el templo de San Juan Bautista Pungárihuato, tal y como se observa en su arco de ingreso de la puerta principal. De igual manera, en el plateresco, se estilan ventanas de coro en las fachadas de los templos católicos del siglo XVI, tal cual se observa que ostenta con influjos del gótico la vetusta iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato. Como detalle, a simple vista, se puede ver hoy en día, que la puerta principal y las dos laterales (norte y sur) que tiene esa vieja iglesia de doctrina, quizá por lo extremo del clima, son más altas y amplias que en otras construcciones agustinas.

Ligado al estilo plateresco, son los *alfarjes* de origen también árabe, que son techumbres de madera cuyas vigas inclinadas, llamadas *alfardas*, les dan su nombre. Es muy probable, y dados los antecedentes de incendio que la iglesia del viejo pueblo ha sufrido, haya ostentado en origen, techumbre de madera y teja (alfarje), pero, como lo refiere el fraile Mathías de Escobar, este pudo desaparecer o se consumió por los incendios (dos) a que dicho fraile cronista refiere.

Intentando mostrar una idea más precisa, es muy probable, que el primitivo templo de San Juan Bautista Pungárihuato, haya tenido *alfarjes* o techumbre de madera muy similar a lo que hoy en día, por ejemplo, tiene el Santuario del *Señor de Carácuaro*, aunque evidentemente, éste es de proporciones más pequeñas del que pudo ostentar la iglesia del pueblo. La siguiente, es una imagen de *alfarjes* de un templo ubicado en algún sitio del Estado de Michoacán que nos permite tener una idea más precisa de los mismos.

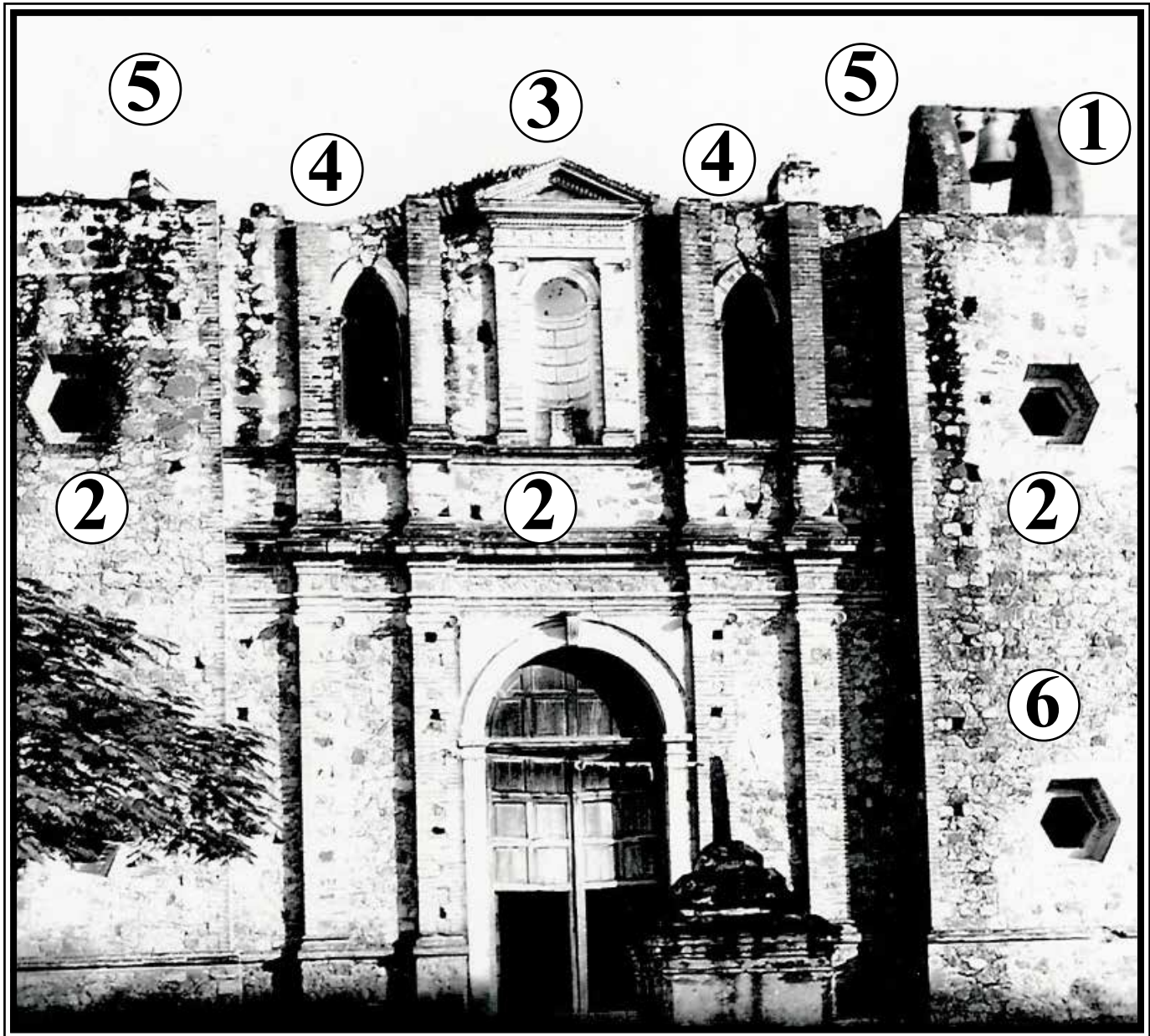


Fuente: fotografía 9, a quien corresponda el crédito. Imagen de una techumbre de estilo “mudéjar”. David A. Brading. El reino de Michoacán este paraíso terrenal. Viaje por sendas purépechas. Gobierno del Estado de Michoacán-Artes de México, México, 2007. p. 126.

estilos dependiendo del momento histórico. Por ello, en este estilo, como combinaciones arquitectónicas, destaca el románico mudéjar, al gótico o el estilo mudéjares renacentista”.

Por lo común, las iglesias del siglo XVI están orientadas al poniente, -como la de San Juan Bautista Pungáriuato- de una sola nave sin torres ni crucero, suelen tener techumbre con bóveda de cañón o nervaduras sin cúpula, coro y presbiterio; este último marcado a partir de lo que se denomina “*arco triunfal*”. Por las fuentes consultadas, todo esto, a juicio propio y de la inspección visual, ostentaba y sigue ostentando hoy en día, la primitiva iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato.

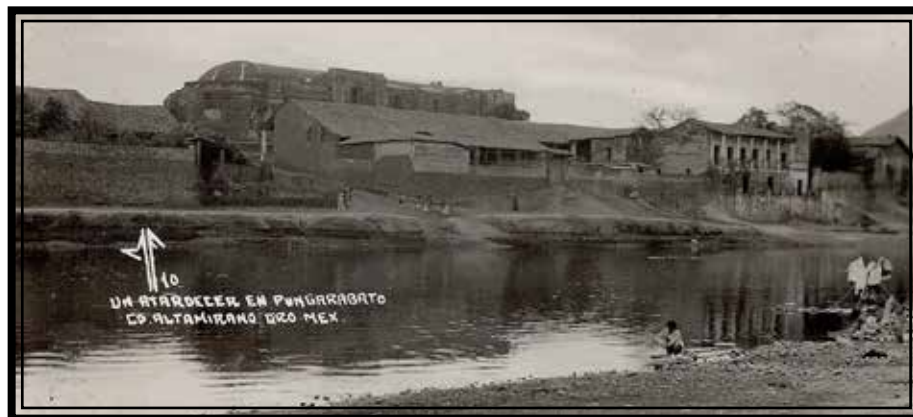
En general, La iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, al igual que las construcciones agustinas de la sierra de Michoacán, es austera, sólida y robusta. Estructuralmente la de San Juan Bautista Pungáriuato, tiene contrafuertes que le han permitido soportar con el paso de los siglos los constantes temblores y aun fuertes terremotos.



Fuente: fotografía 10, a quien corresponda el crédito. Fachada principal de la Iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, con flechas y círculos de adición propia. Archivo personal y cortesía del Lic. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía analógica.

La fotografía analógica de la portada principal permite identificar sus características desarrolladas en los puntos que anteceden: 1. Campanario tipo espadaña. 2. Fachada de tres cuerpos. 3. Fachada tipo retablo. 4. Ventanas que iluminan el coro tipo gótico. 5. Iglesia de doctrina sin torres ni cúpula. La iglesia cuenta también,

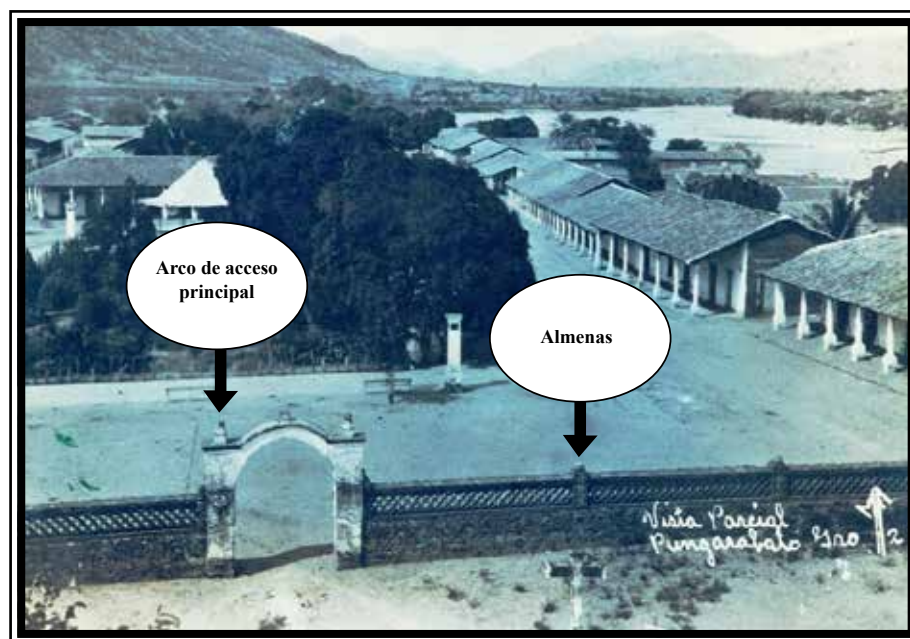
con cuatro respiraderos tipo rombo para airear el acceso a la techumbre y en su parte baja (6), lo que en aquél entonces pudo ser el presbiterio, luego, lugar de bautizos.



Fuente: fotografía 11, a quien corresponda el crédito. México Fotográfico. Vista lateral de la iglesia hacia el poniente, cuya toma fotográfica se hizo desde la ribera opuesta del hoy nombrado río Cutzamala, en su origen, río Chiquito o de Pungaríhuato. Archivo personal y cortesía del Lic. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía analógica.

En esta fotografía de la iglesia y ribera (probablemente de los años 40-50), se puede apreciar claramente el estilo constructivo agustiniano de edificar iglesias de doctrina con techumbre tipo bóveda de cañón o nervaduras sin cúpula.

En la siguiente fotografía también de técnica analógica, se puede observar una parte del amplio atrio, las almenas y el arco de acceso principal. En el tiempo en que la fotografía fue tomada, el río, antes de Pungaríhuato y hoy en día conocido como Cutzamala, era cristalino, lleno de vida con peces, camarones y langostinos en abundancia que la gente del pueblo aprovechaba para su sustento, además de ir a bañarse y a lavar su ropa. En la actualidad, es un río contaminado y menos caudaloso.



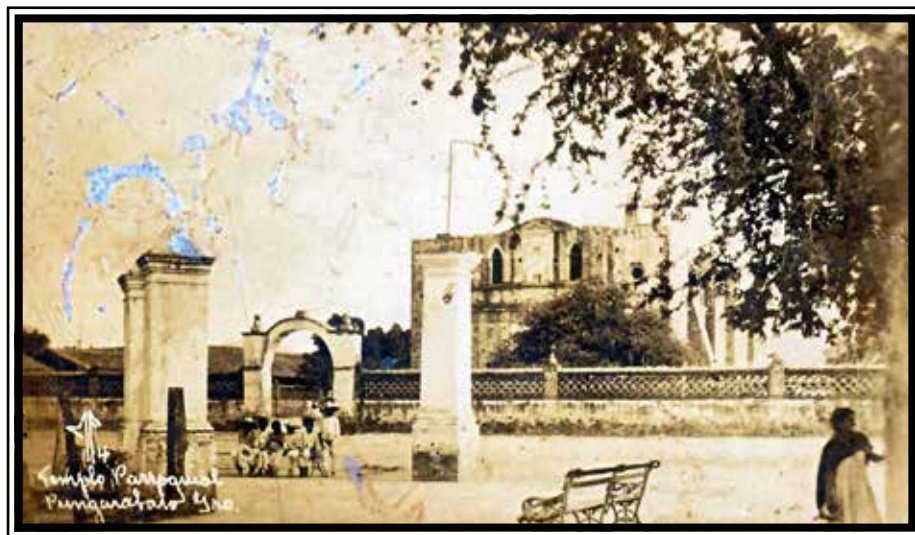
Fuente: fotografía 12, a quien corresponda el crédito. México Fotográfico. Texto y flechas de agregado propios, se muestra, con vista de frente desde la iglesia hacia el poniente, barda perimetral con almenas, arco de acceso principal, jardín o zócalo y casonas asentadas en el margen del río Chiquito o de Pungaríhuato hoy renombrado como de Cutzamala. Archivo personal y cortesía del Lic. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía analógica.

Al parecer, la barda perimetral que delimita el espacio atrial probablemente puede ser del siglo XVI; no obstante, no se tiene la certidumbre de que las almenas y la construcción de ladrillo arqueado sean de esa época. También es posible observar, el arco de acceso principal al templo (probablemente hechura del siglo XVI, hoy sustituido por uno de cemento), cuya orientación es coincidente con la ubicación hacia el poniente que tenían las construcciones religiosas de ese siglo. Al fondo, mirando al poniente, el cerro *Chupirio* (Chuperio).

En la misma fotografía, es posible observar, casonas de adobe probablemente de los siglos XVII y XVIII, con techumbre de alfarjes, teja, y columnas de ladrillo pertenecientes a castellanos (españoles) o mestizos criollos que con el correr de los siglos (después de cerrada la etapa de separación de colonizadores europeos y pueblos originarios en república de indios), se acercaron en el pueblo.

Como se abordará un poco más adelante, también es posible observar en la imagen, parte de la traza urbana que según el cronista agustino fray Mathías de Escobar, realizó fray Juan Bautista Moya al fundar el pueblo de San Juan Bautista Pungárihuato, tal cual lo hizo posteriormente en otros pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas.

En la siguiente fotografía, también de técnica analógica, se observa la vieja iglesia de doctrina sin torres ni reloj que en la actualidad ostenta.



Fuente: fotografía 13, a quien corresponda el crédito. México Fotográfico. Vista de frente hacia el oriente, la primitiva Iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, que muestra ciudadanos pungarihuatenses haciendo vida social, con barda perimetral, almenas puerta de acceso, columnas ubicadas en la plaza principal, sin torres y reloj. Archivo personal y cortesía del Lic. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía analógica.

Lo que se puede inferir de la imagen fotográfica, es que la vida social de los de Pungárihuato (Pungarabato, ya deformado el nombre hacia finales del siglo XVII), como centro de reunión religioso, transcurría alrededor de la iglesia de doctrina conocida originalmente como de San Juan Bautista Pungárihuato. También es posible observar, la forma común en que los antepasados de Pungárihuato vestían: las mujeres, vestido sencillo con reboso, los hombres (incluyendo niños), camisa y calzón de manta y se cubrían del inclemente sol con sombrero de palma. Probablemente, aunque no se observa, usaban guarache o andaban descalzos.

Cabe ahora precisar, que el cambio de denominación de “*iglesia de doctrina*” a “*parroquia*” pudo ocurrir años después de la muerte de Juan Bautista Moya, esto, un 20 de diciembre de 1567. Como ya se ha dicho, el clero regular de frailes mendicantes acostumbra a llamar a sus templos religiosos “*iglesias de visitas de doctrina*”, luego “*de doctrina*” cuando eran edificadas en forma más sólida; a su vez, los curas del clero secular, que significa “*abuelo*” en p’urhepecha, denominaron y renombraron a los templos de los mendicantes como “*parroquias*”, denominación que hasta la fecha conservan.



Fuente: fotografía 14, a quien corresponda el crédito. Parte frontal de la Iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, con su cruz atrial original y en el lado derecho, lo que pudo ser el hospital de indios y hoy sacristía. Archivo personal y cortesía del Lic. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía analógica²¹

Como se observa, en armonía, en el momento de la toma fotográfica, la vieja Iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, conserva su cruz atrial (luego destruida con incuria), obra del cura secular don Juan Joseph Ortega, que la mandó construir en el año de 1770 en el lugar en donde según la tradición oral, fray Juan Bautista Moya, enterró su báculo (bordón o cayado) prometiendo a los naturales, al estar rodeado el pueblo por dos ríos, que ya no habría más inundaciones. De igual forma, se observa el modesto campanario tipo espadaña. También se puede apreciar el agregado del reloj que data de 1945.

Considerando que Fray Juan Bautista Moya, ya estaba en Valladolid, hoy Morelia en diciembre de 1551, es muy probable, que la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, haya empezado a ser construida de “cal y canto”, a mediados o finales de 1552, y también es probable que se haya terminado (que no del todo, mucho antes del agregado de torres y cúpula en 1950), en 1567, año en que muere el “Apóstol de la Tierra Caliente” Fray Juan Bautista Moya en Valladolid, hoy Morelia. Aunque también es posible especular, que al ser secularizada la iglesia de doctrina, es decir, cuando empieza a ser administrada por sacerdotes del clero secular nombrados por el obispo del Obispado de Michoacán, en su mantenimiento y mejora, se le pudieron hacer otros agregados, que en esencia, puede considerarse, que aun con el correr de los siglos, no modificaron del todo su primitiva arquitectura de estilo plateresco agustino; por el contrario, en sus adosamientos bien se pudo seguir utilizando el mismo estilo.

Para los habitantes originarios del viejo San Juan Bautista Pungárihuato, la construcción de la iglesia de doctrina debió ser extenuante por lo extremo del clima y porque además de pagar los tributos al *encomendero*, tenían la obligación de aportar su trabajo personal para la construcción de otras iglesias ubicadas en los barrios del pueblo, casas de autoridades coloniales y de caciques, además de sustentar su manutención. En diversa literatura consultada, se hace referencia a la “mala fama” de los agustinos de imponer cargas y jornadas extenuantes a los naturales mesoamericanos cristianizados en la construcción de iglesias y conventos “suntuosos”, circunstancia que probablemente pudo haber ocurrido, en climas más templados del Obispado de Michoacán, exceptuando los ubicados en la sierra michoacana, espacio geográfico, que como ya se ha dicho, los templos católicos edificados bajo su supervisión, son sobrios, modestos y austeros. Ahora bien, si se observa y se hace un análisis con detenimiento, en la Tierra Caliente del medio Balsas, las construcciones católicas primitivas, las iglesias de doctrina, en su mayoría, utilizaron materiales disponibles en la región, es decir, fueron hechas de adobe o ladrillo, con techumbre de horcones tipo alfarje, siendo modestas a muy modestas; discretas y humildes, como es el caso del templo de San Juan Bautista Pungárihuato, salvo que en el caso de ésta, como lo refieren las crónicas agustinas, fue la primera hecha de “cal y canto” en la región del medio Balsas.

21 Los hospitales de indios no deben ser interpretados o entendidos en el contexto de los modernos. En el siglo XVI, los objetivos de las ordenes mendicantes eran un tanto diferentes: que fungieran como centros de asistencia a viajeros y enfermos, pero también como espacios en donde los naturales se formarían en conocimientos de ganadería, la agricultura y en artes y oficios.

. Para los habitantes y oriundos del viejo y ancestral San Juan Bautista Pungáriuato, la iglesia de doctrina del siglo XVI, construida por sus pobladores originarios y con las propias manos del Padre Moya, siempre ha sido un símbolo de orgullo e identidad; lo que liga con un origen y los ancestros; con las viejas raíces. Para los habitantes del hoy nombrado Cd. Altamirano, Gro., para los naturales de este pueblo, podrá haber iglesias más ostentosas, con caros y suntuosos ornamentos y si se quiere, estéticamente más bellas, pero para para los descendientes de los que habitaron el primitivo San Juan Bautista Pungáriuato, su iglesia, como símbolo de su identidad, es la “más bella del mundo”, en la diócesis “más bella el mundo”, como decía su amado y recordado Monseñor Juan Navarro Ramírez, primer Obispo de la Diócesis de Cd. Altamirano, Gro.

3. La advocación de Juan el Bautista dada a la iglesia de doctrina de Pungáriuato por el fraile Moya.

No se dispone de elementos históricos para determinar de manera precisa, cuándo fray Juan de Moya y Valenzuela, el fundador de San Juan Bautista Pungáriuato (probablemente un 24 de junio de 1553-53) como de otros pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, cambió su nombre original de civil y asumió el de misionero evangelizador por el cual sería y es reconocido como: “Fray Juan Bautista Moya”, “El Apóstol de la Tierra Caliente”. Probablemente, al tomar el hábito agustino, en diciembre del año de 1523, tal cual era la costumbre y tradición de esa orden mendicante, quizá, convencido e inspirado en su labor evangelizadora por Juan el Bautista quien en su tiempo anunciaba el “Reino de Dios y llamaba al arrepentimiento”, queriendo seguir esa senda, cambió su nombre de pila de Juan de Moya y Valenzuela, al grado tal que a su arribo a Veracruz en 1536 ya se le conocía como Fray Juan Bautista Moya. Para 1551, cuando a finales de ese año se encontraba en Valladolid, hoy Morelia, la fama de su renombre era ampliamente conocida. Considerando esto último, resulta probable que haya arribado a Pungáriuato en 1552.

Al igual que los franciscanos, los agustinos en la fundación de iglesias de doctrina y pueblos, ponían bajo la advocación y protección de algún santo patrono a los naturales de cada comunidad, seguido del nombre ancestral tal cual fue el caso de San Juan Bautista Pungáriuato, Santiago Tanganhuato, Santa Lucía Coyuca, San Nicolás de Tolentino Zirándaro, etcétera.

Cabe precisar, que la advocación de iglesias de doctrina y con ella la del pueblo que se fundaba, siempre estaba o se hacía en relación con la orden religiosa que realizaba la edificación, buscando ponerlos bajo la protección de santos propios, es decir, en el presente caso, de aquellos que identificaban a la Orden de San Agustín: San Agustín de Hipona, Santa Mónica, San Nicolás de Tolentino, Santa Rita de Casia, San Juan de Sahagún, Santo Tomás de Villanueva, Santa Magdalena de Nagasaki, San Ezequiel Moreno y otros más. Pero también, hubo advocaciones protectoras de pueblos que aludieron a personajes bíblicos tal cual es el caso de “Juan el Bautista”, santo importante para la Orden de San Agustín, que en su iglesia de doctrina de Tiripitío, puso al pueblo bajo la advocación y protección de Juan el Bautista, tal y como sucedió en San Juan Bautista Pungáriuato.

Sobre Juan el Bautista, nacido en el siglo I a.C., el Evangelio de San Lucas, narra que su nacimiento se debió a circunstancias maravillosas que lo precedieron. Isabel, la madre de Juan, estéril y muy anciana, vio cumplirse sus deseos de descendencia una vez que el Ángel Gabriel anunciara a Zacarías, esposo de Isabel y padre de Juan, que Isabel le daría un hijo, al que habría de llamar precisamente Juan.

Hacia el año 28, Juan el Bautista comenzó a ser conocido públicamente como “profeta”; su actividad de predicación se desarrolló en el bajo valle del río Jordán, de la hoy llamada “Tierra Santa”, donde predicaba la “buena nueva” de la venida del Mesías anunciado por los profetas y de un nuevo reino -el de Dios- y bautizaba en las aguas del río Jordán. En sus predicaciones, que tuvieron gran acogida por parte del pueblo, exhortaba a la penitencia, basándose en las exigencias de los antiguos profetas del Viejo Testamento.

El nombre de este personaje bíblico es el que fray Juan Bautista Moya, el padre Moya, como se le evoca comúnmente entre los pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, es el que eligió como advocación y protección para el ancestral pueblo de Pungáriuato, fundado y colonizado por la Nación P´urhepecha entre 1420-1440 por los *uacusecha* de la región lacustre de Michoacán, pueblo, que luego en la Nueva España se conoció con el nombre cristianizado de: San Juan Bautista Pungáriuato. Esta es la imagen artística idealizada del santo patrono protector histórico del pueblo.



Fuente: fotografía 15, a quien corresponda el crédito. Pintura de la autoría Anton Raphael Mengs (1728-1779). Juan el Bautista predicando en el desierto. Museo de Bellas Artes de Houston, Texas, Estados Unidos de Norteamérica. Pintura al óleo. Recuperado el 26 de mayo de 2021, de: https://www.ancient-origins.es/sites/default/files/image007_24.jpeg.

Probablemente, fray Juan de Moya y Valencia, después fray Juan Bautista Moya, “El Apóstol de la Tierra Caliente”, en su tiempo y momento histórico, pensó que al llevar el evangelio a los remotos e inhóspitos lugares donde habitaban los naturales de la Tierra Caliente del medio Balsas, asumía y se asemejaba el papel que en su momento histórico jugó Juan el Bautista quien predicara en el desierto, anunciando la venida del “Mesías y el advenimiento del nuevo reino de Dios”. Quizá bajo tal pensamiento y tal circunstancia de su tiempo misional, el fraile Moya se asentó en el viejo y ancestral Pungáriuato, poblado de origen p’urhepecha, eligiéndolo sede de su actividad pastoral e igualmente como su cabecera de doctrina; esto, probablemente, hacía mediados de 1552, luego lo fundaría a la usanza castellana y lo renombraría como San Juan Batista Pungáriuato, poniéndolo bajo la advocación y protección de Juan el Bautista, “el predicador bíblico del desierto”.

Cabe señalar, que entre los agustinos, según se advierte en pueblos que fundaron construyendo iglesias de doctrina y hospitales, que la advocación de Juan el Bautista se imponía a pueblos mesoamericanos originarios denominados “cabecera” de cierta importancia estratégica en donde buscaban cambiar el pensamiento religioso de los naturales trocándolo por el europeo. Es el caso del templo de doctrina de Tiripitío, centro de estudios superiores en Michoacán y epicentro cultural para cristianizar a los aborígenes del Señorío P’urhepecha quien aun con el paso de los siglos, su iglesia sigue detentando la advocación puesta por los agustinos de San Juan Bautista Tiripitío.

4. La cosmovisión del pensamiento religioso indígena.

Para las naciones originarias mesoamericanas, sus dioses pétreos, muchas veces ligados en su hechura a cierta simbología de representaciones cósmicas o de animales míticos, formaban y eran parte de su cosmovisión religiosa ligada a la naturaleza misma; de su acendrada religiosidad cual fama era y es de los ancestros de la Nación P’urhepecha. Cuerpos celestes, animales, plantas y fenómenos de la naturaleza sucedidos y visibles en su entor-

no geográfico concreto, eran parte de la existencia y vida cotidiana de los pueblos originarios. A ellos se sentían unidos; vinculados y protegidos. Bajo el entorno de conquista y dominio colonial de los castellanos europeos, les fueron impuestas nuevas creencias y simbología cristiana, específicamente católica.

Por eso mismo, para tratar de entender y plantear una posible interpretación de los janamu o petrograbados de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, se hace necesario escudriñar el pensamiento y visión de los ancestros p'urhepecha como de los pueblos originarios de la Tierra Caliente del medio Balsas, que en su contexto militar y cultural fueron influenciados, conquistados y en algunos casos repoblados por los uacusecha de la región lacustre de Michoacán, por ello resulta estratégico buscar adentrarse en la visión y relación religiosa con el cosmos y la naturaleza de esa nación guerrera conquistadora. Pablo Alarcón-Cháires, interpreta y entiende esta cosmovisión de la siguiente manera:

[...] Para los pueblos indígenas, la naturaleza tiene una cualidad sagrada que está casi ausente del pensamiento occidental. La naturaleza, es venerada y respetada, y su inalienabilidad, es reflejada prácticamente en todas las cosmovisiones indígenas. Los pueblos indígenas no consideran a la naturaleza meramente como un recurso económico. Bajo su particular cosmovisión, es la fuente primaria de la vida que nutre, sostiene y enseña, pero además es el propio centro del universo, sin cuya concepción sería difícil concebirla como núcleo de la cultura y origen de la identidad étnica. En el corazón de este profundo lazo, está la percepción de que todas las cosas vivas y no vivas, y los mundos social y natural, están intrínsecamente ligados entre sí (principio de reciprocidad).²²

Los diversos vestigios iconográficos plasmados en petrograbados, ideogramas o janamu mesoamericanos, son la expresión gráfica de la cosmovisión de nuestros primitivos ancestros; son el reflejo de sus costumbres, tradiciones y vida cotidiana; de su forma de ver y concebir estéticamente el universo y el entorno de la naturaleza particular que los rodeaba, que, luego, con el advenimiento de nuevas visiones impuestas por el conquistador europeo y los miembros de las órdenes religiosas mendicantes, los janamu o petrograbados en la antigüedad y en la colonia, se convirtieron y son la manifestación de un mensaje silencioso pero visible, y pensaron -posiblemente-, entendible para las nuevas generaciones ya mestizas de un pasado que inexorablemente iba desapareciendo y desaparecería -quizá- con el correr de los siglos.

El pueblo ancestral mayoritario que mediante guerra de conquista colonizó mediante repoblamiento, fundó y habitó Pungárihuato, sede y residencia del dios de la guerra *Pungaráncha*, como también a otros pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, fueron los *Uakusecha del pueblo p'urhepecha*, tal cual lo refiere la *Relación de Michoacán*, sitio en donde seguramente, al igual que su nación madre la p'urhepecha que se desarrolló en la región lacustre de Michoacán,²³ en Pungárihuato tenían y practicaba una religión de carácter politeísta. Creían que el universo se dividía en tres grandes partes o planos en que moran los dioses p'urhepecha: 1. El cielo o el firmamento *Auándarhu* (*Avándaro*), quien se encuentra presidido por *Kurhika K'eri* (Curicaueri), el “fuego grande” (*Ch'ujpiri Kéri*), relacionado iconográficamente con las águilas negras, las ardillas, la sangre el trueno y el fuego, por esto último, también se le ligaba con el *Señor o Tata Juriata*, el Señor Sol. 2. La tierra (*Echerendo*) y su diosa rectora *Xarhatana* o *Xaratanga*, cuyo posible significado es “la que aparece”, diosa que tutela los nacimientos y la fertilidad, aunque se afirma, que dichos atributos también los tiene *Kueráuajperi* (Cuerauáperi), “la madre mayor” y consorte de *Ch'ujpiri Kéri*. En referencia a *Xaratanga*, Alarcón-Cháires, citando a Corona Núñez, señala que ese autor la traduce como “la que desata en vientre”, porque según el propio Corona Núñez, la palabra “desatar” dentro de la mitología p'urhepecha: “tiene el significado esotérico de “nacimiento”, que es el acto de desatar a la criatura del cordón umbilical del vientre; pero también significa “morir” porque el que muere se desata de todas las leyes o preceptos divinos y humanos, de todos los sacrificios y penalidades que lo tienen atado a la vida”. (Alarcón-Cháires, 2009:

22 Pablo Alarcón-Cháires. Etnoecología de los Indígenas Phurhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza. UNAM. Centro de Investigación en Ecosistemas (CIECO). Morelia, Michoacán, México, 2009. p. 11.

23 Pablo Alarcón-Cháires, que aunque en su bibliografía no cita como fuente de consulta a Eduardo Ruiz, quien es autor de la conocida obra “Michoacán. Paisajes, Tradiciones y Leyendas”, no así lo señala en su Prologó, en referencia a dicho autor, señala que éste “menciona que el verdadero nombre de los habitantes de la región lacustre es Michamacúan que significa “estar junto al agua” y no Michhuacan que es una palabra Nahuatl que se traduce como “lugar de pescados”. En tal sentido, cabe especular para controvertir la antihistórica referencia que algunos investigadores locales han dado respecto del significado del nombre ancestral del pueblo hoy renombrado como Cd. Altamirano, el cual señalan o identifican como “cerro emplumado o lugar o cerro de las plumas”. Si el nombre de Pungárihuato, no derivara de la deidad o ídolo Pungaráncha (Pungaránche, de señor emplumado), entonces, habría también que especular y buscar algún otro significado que atienda a la topografía en donde el pueblo se ubica, refiriéndolo algo así como: “los que están entre cerros y junto al río”, o, “los que están entre cerros y ríos” y no el ilógico, antihistórico y absurdo significado que se quiere atribuir al viejo y ancestral Pungárihuato de “cerro emplumado”. Propongo, dado lo señalado en la Relación de Michoacán, que la referencia histórica del nombre sería: “cerro, lugar o sitio, en donde se encontraba el señor emplumado” (Pungaráncha(che), el dios de la guerra de los p'urhepecha.

25). 3. El inframundo o región de los muertos *Kumiechukuarhu* (Cumiechúcuaro), “lugar donde pega la sombra”, otra traducción la define como: “donde se está con los topos”, sitio al que cuando los p’urhepecha morían iban a (uirucumani), literalmente “yacer con *Uhkumu* (Uhcumo)”, deidad representada iconográficamente por un topo, el cual vive debajo de la tierra, en el inframundo. Dentro el complejo panteón de deidades, según fuera el plano, cada región p’urhepecha estaba habitada por diferentes dioses.

Entonces, dentro del intrincado pensamiento religioso del pueblo p’urhepecha, destacan tres principales deidades: *Kurhika K’eri* (*Caricaueiri*), dios de la guerra y el *sol*, “el gran fuego”, en torno al cual se hacían grandes hogueras cuyo humo subía a los cielos haciendo contacto entre el pueblo p’urhepecha y la divinidad, pidiendo que floreciera la vida, para lo cual se le hacían sacrificios -humanos y de cuya visualización en el mundo terrenal, solía ligarse o representarse con aves de presa como el águila (*uakusi*). De *Kurhika K’eri*, era su acompañante y pareja, lo que se puede entender como su consorte, *Kueráuajperi* (*Cuerauáperi*), diosa de la creación, diosa madre, “la que desata el viento”, a la que se le atribuía la lluvia, la vida, la muerte y la sequía. La hija de estos, *Xarátanga*, era la diosa de la luna y el agua; “la que está en todas partes”.

Decimos que el panteón de dioses p’urhepecha es complejo porque también profesaban adoración a los dioses “de la mano derecha y de la mano izquierda”, estos últimos, ligados al sur, es decir, a los cuales se les identificaba como dioses del sur o del inframundo, el lugar donde se “está con los topos” (Cumiechúcuaro), región gobernada por *Uhkumu* (Uhcumo) “topo o tuza”, región que los p’urhepecha visualizaban que se encontraba en la Tierra Caliente, por ser tierra en donde habitan los topos devoradores de diversas plantas.

Tal y como lo expresan con suma claridad Gerardo Sánchez Díaz y Ramón Alonso Pérez Escutia, en relación con los dioses phurhépecha que residían en la Tierra Caliente, en la Tierra Caliente del medio Balsas:

[...] Dentro de la mitología de los tarascos [p’urhepecha] el sur era considerado como el lugar donde residían los dioses de la mano izquierda del sol; era la región de la negrura, la zona donde habitaban los *Uirahuanecha*, es decir las estrellas sacrificadas por el sol, y los seres humanos muertos a través de los distintos ritos ceremoniales. Se le denominaba como el *Tzurumuendo*, “región de las espinas” y su equivalente náhuatl era el de *Uitztlampa*.²⁴

Por carecer de evidencias arqueológicas o documentales, es imposible afirmar, que en Pungárihuato, no obstante de ser sede religiosa del dios *Pungaráncha* (*che*), se hubieran realizado sacrificios humanos. Atendiendo a lo narrado en la *Relación de Michoacán*, habría que considerar, que estos se reservaban para la ciudad capital del Señorío P’urhepecha, es decir, donde residía y presidía el gran Irecha Cazonci (Tzintzuntzán, Pátzcuaro e Ihuatzio) en la gran fiesta de “*Ecuata cónsuaro*”, teniendo el papel de sacrificador, el gran sacerdote “del sol, representante de Venus”, el “*patámuti*”, auxiliado por cuatro ayudantes que, metafóricamente, encarnaban a las cuatro deidades de los cuatro puntos cardinales de los cuatro rumbos del mundo. En estas ceremonias con un “macanazo”, eran sacrificados los delincuentes, y, en grandes ceremonias se hacía lo mismo con prisioneros de guerra, cuyos sacrificios según la visión religiosa de ese pueblo originario, estos eran ofrecidos a las deidades principales por los propios dioses (quizá dioses menores); muerte que incluso era considerada más digna que la que acontecía en el campo de batalla.

Estas deidades del panteón religioso p’urhepecha, eran adoradas en edificaciones llamadas “*yácatas o cues*” por los colonizadores castellanos, similares a las que actualmente existen en las periferias del pueblo (en *Itzímbaro* y otros sitios de la región), que asemejan simples montículos de tierra construidas con lajas o piedras dispuestas de manera horizontal apisonadas con tierra y lodo. Algo muy importante: el revestimiento exterior de estas edificaciones o *yácatas*, como sucede con otras atribuidas a los p’urhepecha, podían tener o haber tenido bloques de janamu o petrograbados, que son piedras labradas con motivos iconográficos grabados o ideogramas como algunos especialistas los denominan que evidentemente tienen un significado que busca ser entendido y comprendido.

Habría que considerar y proponer, que los janamu o petrograbados empotrados en la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, dada su colocación que se estima y aprecia es estratégica y por lo mismo nada fortuita o de simple reuso, al parecer, con la intención de que fueran identificables y visibles, los ancestros originales del viejo

24 Gerardo Sánchez Díaz y Ramón Alonso Pérez Escutia. Carácuaro de Morelos. Historia de un pueblo de la Tierra Caliente. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, Michoacán, México, 1994. p. 24.

Pungárihuato, quisieron dejar para los propios naturales como para las nuevas generaciones que con el correr de los siglos sería mestiza, pero con sangre y genes de pueblos originarios de la región del medio Balsas que sucumbían ante nuevas visiones culturales y creencias religiosas, su memoria y cosmovisión religiosa plasmada en petrograbados o janamu. Los viejos ancestros de Pungárihuato, se fueron haciendo polvo del tiempo y desapareciendo paulatinamente por enfermedad, explotación de los *encomenderos*, pero luego también, del mismo modo, por la discriminación y el abuso de criollos y pudientes mestizos de cada época histórica venidos a más.

Pero dadas las evidencias petrograbadas, no todo se perdió de su memoria histórica. Aun con el paso de los siglos, manos ancestrales dejaron plasmados mensajes petrograbados o janamu para las nuevas generaciones del pueblo tal y como se observa en los muros exteriores de la antigua iglesia de doctrina del siglo XVI de San Juan Bautista Pungárihuato. Por eso resulta importante tratar de entender, rescatar y preservar esos mensajes haciendo el intento de reconstruir parte de la memoria histórica antigua de los habitantes y ancestros prehispánicos que poblaron el viejo San Juan Bautista Pungárihuato, haciendo el ejercicio de intentar confrontarlos o relacionarlos con algunas manifestaciones culturales antiguas y vigentes que, dada su iconografía, habría que considerar, al parecer, como se desarrolla y propone en el presente trabajo, los liga con la Nación P'urhepecha.

En la construcción y muros externos del templo católico del pueblo consagrado bajo la advocación de Juan el Bautista, lugar y sitio en donde se desarrolló el proyecto de cristianización y la aculturación europea de los primitivos hijos de Pungárihuato, aun visibles, se encuentran expresiones historiográficas o ideogramas pétreos (janamu o petrograbado), quizá, manifestaciones que pueden significar una forma de resistencia ante la pérdida y desaparición de la cosmovisión de su mundo religioso; de sus valores y creencias. Los de Pungárihuato, sitio de adoración del dios de la guerra emplumado Pungaráncha (che), en los muros exteriores de la vetusta iglesia católica, dejaron mensajes y expresiones de su memoria y cultura esperando quizá, que algunos de sus descendientes los recibieran, entendieran y asumieran como propios; como parte de su raíz vieja ancestral. Se ignora, si en los muros interiores de la ahora parroquia de San Juan el Bautista, sede Catedral episcopal del Obispado de Cd. Altamirano, Gro., al igual que en sus muros exteriores, existan petrograbados o janamu, ya cubiertos por los enjarres aplicados en su remozamiento con el paso de los siglos. Pero es posible especular, que al fin mano de obra de naturales y de manufactura de naturales, en sus muros interiores originales, muy probablemente desnudos y sin enjarre haya la posibilidad de que existan tales manifestaciones iconográficas.

Según refieren diversas fuentes documentales así como del análisis propuesto por diversos historiadores consultados, existe la posibilidad de que ante el recelo y resistencia de los aborígenes p'urhepecha para aceptar la nueva religión con su dios y sus santos cristianos, los mendicantes agustinos como una forma de atraerlos hayan disimulado o tolerado que la iconografía plasmada en petrograbados, al igual que sucedió en otros sitios de la Nueva España fueran empotrados en la construcción de iglesias católicas, lo cual pudo ser una de las soluciones para atacar su tantas veces señalada resistencia al nuevo estado religioso y cultural que con ahínco buscaban implantar los miembros del clero regular; por lo mismo, los janamu o petrograbados adosados en templos y conventos católicos aunado a la cristianización de los naturales en espacios amplios como los atrios con o sin capillas abiertas, representó la fusión entre el templo cristiano y la *yácata p'urhepecha* sitio en donde ese pueblo originario hacía actos de adoración a sus deidades al aire libre, herencia y amalgama cultural religiosa arraigada en siglos y en donde además tal y como lo refiere la *Relación de Michoacán*, sus sacerdotes (*petámuti*), en torno al Irecha Cazonci, narraban la historia y hazañas de su pueblo, contada sobre la base de la tradición oral.

Con la cristianización de los pueblos originarios mesoamericanos, ya en la Nueva España, por lo disperso de sus pequeños asentamientos de población, aproximadamente, hacía 1540, los frailes de las ordenes mendicantes -primero franciscanos y luego agustinos- buscaron congregar o reducir a los aborígenes para cristianizarlos con mayor facilidad en "*pueblos cabecera*", en "*cabecera de doctrina*" que luego fueron repúblicas de indios en encomienda, que, dentro de la administración colonial, tenían cierta autonomía para gobernarse, pero sujetos siempre a las autoridades virreinales de la Corona Española. Estos "pueblos de indios", como las autoridades coloniales solían también llamarlos, bajo una política de asimilarlos a la cultura y visión hispánica, fueron congregados o reconcentrados en dichos pueblos cabecera buscando se urbanizarán siguiendo la usanza y traza española: casas de gobierno e iglesia de doctrina en una plaza principal, ambos símbolos del poder político y

religioso en el nuevo orden de cosas colonial así como trazado de calles “a cordón”, tal cual lo hizo fray Juan Bautista Moya al fundar San Juan Bautista Pungáriuato.

En el contexto de la Tierra Caliente del medio Balsas, dado que hacia 1525 el Irecha-Cazonci *Zuangua*, soberano del Señorío P´urhepecha del cual formaba parte Pungáriuato (Pungarabato-Cd. Altamirano, Gro.), concurrió a México-Tenochtitlán, en donde fue preso y luego liberado no sin antes amedrentarlo con la devastación sufrida por los moradores de dicha ciudad para que no sufriera lo mismo su nación. En dicho evento, pidió a fray Martín de Valencia de la orden de San Francisco, le diera a uno de sus hermanos para que fuera a enseñar la doctrina cristiana a Michoacán. El designado, fue fray Martín de Jesus (de la Coruña), quien probablemente fue acompañado, por fray Antonio Ortiz, fray Diego de Almonte o de Santa María, y quizá, fray Ángel de Salcedo o de Valencia, y un lego llegado con el grupo original de los 12 primeros misioneros, llamado Andrés de Córdoba; por lo mismo, es muy posible que de 1525 hasta 1535 o un poco más, en la región central de Michoacán, en sus partes templadas, los franciscanos hayan realizado acciones de cristianización en el Señorío P´urhepecha estableciendo primeramente, visitas de doctrina en donde edificaron modestas construcciones de adobe cubiertas con horcones y zacate y en climas más benévolos y disposición de materiales construyeron iglesias de doctrina y conventos de piedra y canto. Hasta ahora, no se sabe que los franciscanos hayan incursionado en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas. A la muerte del soberano *Zuangua* por viruela, el último Irecha Cazonci que llegó a gobernar fue Tangaxoan II, después bautizado con el nombre cristianizado de don Francisco.

4.1. Los Janamu o petrograbados de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato.

Más que buscar o pretender respuestas definitivas en el presente trabajo, la existencia de janamu o petrograbados en los muros de la iglesia de doctrina del pueblo, nos lleva a formular interrogantes, que quizá otros investigadores con mejor conocimiento, expertis y herramientas científicas en el área puedan plantear y proponer dando respuestas a: ¿De dónde provienen los janamu? ¿Las piedras labradas con representaciones de janamu o ideogramas, son de algún templo prehispánico del pueblo o región? ¿Los janamu, fueron hechos con piedras provenientes de alguno de los cerros que flanquean al pueblo? ¿Había un templo o centro ceremonial prehispánico en donde se edificó la iglesia católica de doctrina del pueblo? Al igual que en otras regiones del Obispado de Michoacán y de lo que hoy en día se conoce como Mesoamérica: ¿Los janamu empotrados en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, son sólo producto circunstancial de un reúso deliberado de material proveniente de un templo prehispánico ubicado en el sitio en el que se construyó el templo? ¿Cuál es el posible significado de los janamu o petrograbados?

Antes de intentar dar respuesta a las interrogantes planteadas, atendiendo a diversas fuentes consultadas, *janamu*, en idioma p´urhepecha, significa “losa”, es pues, un trozo de piedra de basalto pulida mediante bruñido y cortada en diversas medidas para ser empotradas en los templos o yácatas que se atribuyen a los p´urhepecha, los cuales contienen un mensaje ideográfico.

Cabe precisar que hoy en día, atendiendo a las fuentes de consulta recurridas, que los expertos y estudiosos discuten y siguen discutiendo sobre el significado de los janamu o petrograbados empotrados y visibles en diversos templos católicos y conventos de lo que fuera el Obispado de Michoacán. Bajo tal contexto, las posibles y conclusivas respuestas a las interrogantes planteadas con anterioridad, escapan a nuestro conocimiento sobre las cuestiones que se interrogan; por lo mismo, al ser el presente trabajo una investigación de carácter documental, exploratoria y preliminar sólo se tiene el propósito de hacer una descripción general sobre la base del material gráfico estudiado, interpretado y desarrollado por expertos o investigadores más avezados en tales cuestiones. Atendiendo precisamente a ese material, el mismo es contrastado con los ideogramas o janamu empotrados en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato planteando en su caso, una posible correlación gráfica y un posible significado, aunque se reconoce cierta y abiertamente, que las interpretaciones propias son limitadas por el conocimiento poco profundo que sobre religiosidad, interpretación y significado de ideogramas o janamu se tiene.

Sobre el posible significado de los janamu ubicados en los diversos recintos religiosos del Estado de Michoacán, han resultado y resultan fundamentales, además de consultar diversas fuentes escritas, los trabajos realizados por el Maestro en Arqueología Alejandro Olmos Curiel, con su tesis de grado: “*Los petrograbados*

de Tzintzuntzan, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica”, elaborado bajo los auspicios del Colegio de Michoacán, A.C; el espléndido trabajo de Verónica Hernández Díaz, en su libro: “*Imágenes en piedra de Tzintzuntzan, Michoacán. Un arte prehispánico y virreinal*”, del Programa de Maestría y Doctorado en Historia del Arte, de la UNAM; igualmente, también sirve de apoyo como texto básico, el trabajo de Pablo Alarcón-Chaires, autores de la obra: “*Etnología de los Indígenas Phurhépecha. Una guía para la apropiación de la naturaleza*”, del Centro de Investigación en Ecosistemas (CIECO) de la UNAM. Finalmente, también fue nuestro soporte, una obra bella y excepcional de Alejandro Delgado, denominada “*Gráfica Prehispánica de Michoacán*”, editada en 1999, bajo el copatrocinio del Instituto Michoacano de Cultura, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

De toda esta literatura consultada, cabe precisar, que los janamu o petrograbados en Michoacán, han sido estudiados, analizados y clasificados desde diversos enfoques buscando ubicar: sí su manufactura procede del Clásico Tardío o del Postclásico Temprano o alguna otra época histórica; sus etapas arqueológicas, necesarias para entender el contexto del evidente mensaje que estas piedras encierran. No es el propósito de este trabajo hacer un análisis y contrastación de cada una de las apreciaciones dadas por los expertos. No obstante, en la mejor comprensión del *posible* mensaje y significado de los janamu de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, se buscó hacer señalamientos y remarcar las coincidencias que los diversos investigadores tienen en su estudio e interpretación particular de estos petrograbados o Janamu ubicados en diversos puntos geográficos del antiguo Obispado de Michoacán respecto de los empotrados en los muros de la vieja iglesia de doctrina del pueblo.

En relación con los janamu o petrograbados, todos y cada uno de los investigadores mencionados, reconocen la complejidad del objeto de estudio; porque no obstante de que saben de la diversidad de naciones existente en Mesoamérica, más específicamente de los asentados en lo que se identifica como el occidente mesoamericano, plantean y reconocen que aun con diferentes deidades, culturas y tradiciones de cada uno de esos pueblos originarios, estos llegaron a compartir lazos temáticos y técnicos en la elaboración de petrograbados, aunque plasmaron en ellos manifestaciones culturales propias de su entorno. En su estudio, los que han investigado y clasificado petrograbados observan: espirales, líneas y puntos en sucesión, líneas alargadas y sucesión, trazos diversos, antropomorfos, representaciones mitológicas, tipo glifo, mitológicos, zoomorfos, grafismos geométricos como espirales radiadas y polígonos, círculos, astronómicos, grecas, arquitectónicos, contadores, geométricos, cuadros y rombos, combinados, naturistas, etcétera.

Del mismo modo, en el contexto geográfico de Michoacán, los investigadores consultados, han buscado desentrañar, si los janamu o petrograbados son de origen prehispánico o inclusive colonial; si fueron elaborados o no por naturales de la cultura purhépecha u alguna otra mesoamericana, y de manera relevante, si simplemente fueron colocados en los templos y conventos católicos como material de reuso constructivo, es decir, de modo circunstancial o como algo deliberado producto de una manifestación cultural de los antiguos ancestros originarios; de un mero acto de resistencia a perder su cultura y cosmovisión religiosa.

En el desarrollo del presente trabajo se plantea y propone, que, derivado de observaciones empíricas directas, es posible percibir, que los janamu o petrograbados de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, algunos, fueron colocados con la intención o propósito de que fueran visibles, tal cual es posible apreciar respecto de los que se ubican a la entrada de lo que en su tiempo fungió como un modesto hospital de indios (hoy sacristía); otros, se observa, se encuentran agrupados, y desde tal perspectiva, no resulta lógico, entendible ni comprensible, que de manera circunstancial fueran puestos como simple escombros de relleno constructivo de la iglesia. Desde la perspectiva de quien investiga, los janamu o ideogramas fueron colocados en forma tal que los habitantes originales de Pungárihuato los pudieran ubicar e identificar. Habría que recordar, que el modelo de hospitales ideado por las ordenes mendicantes tenía de entre otros, el propósito de atender en sus enfermedades o de acompañar en su muerte a los naturales. Sitio no menor en importancia. Por su estado de su colocación, es posible considerar e inferir, que la intención evidente de empotrarlos en un determinado sitio y lugar, era con el propósito nada fortuito de que fueran observados y entendidos por los naturales del pueblo como un mensaje que se quería hacer llegar de manera deliberada.

Por otra parte, mediante la exploración y observación física directa, se puede percibir, tal cual se mostrará con las evidencias fotográficas recabadas, que estos petrograbados o janamu fueron colocados, ubicados e inclusive

agrupados para que fueran observados de una manera fácil, y, salvo mejores intervenciones con otras tecnologías de escaneo o fotografía en las paredes y contrafuertes de la ahora iglesia Catedral, no se identificaron janamu empotrados de manera desordenada, arbitraria o en lugares no visibles.

Como ya se ha dicho, aunque con rasgos iconográficos compartidos con otros pueblos de Mesoamérica, mediante la observación empírica, es posible considerar, estimar e inferir dados los antecedentes de conquista y fundación de Pungáriuato por los *Uakusecha* de la región lacustre según lo refiere la *Relación de Michoacán* (1420-1440) y porque según las fuentes documentales disponibles como la *Relación Geográfica de Asuchitlán* (Ajuchitlán) de 1579, en el pueblo antes y después de la colonización castellana, los naturales mayoritariamente de cultura y habla p'urhepecha adoraban a *Pungaráncha* (*che*) el dios de la guerra; por ello, se propone, sobre la base de ciertas coincidencias iconográficas detectadas, sin que sea una cuestión conclusiva, que los *janamu* empotrados en los muros exteriores laterales del templo de San Juan Bautista Pungáriuato, bien pueden provenir y ser parte de la visión cosmogónica y religiosa de la Nación P'urhepecha; esto, atendiendo a que en el proceso de investigación se encontraron ciertas similitudes iconográficas con los *janamu* ubicados en diversos puntos de la región lacustre de Michoacán como con la iconografía utilizada actualmente por los artesanos descendientes del pueblo p'urhepecha en la elaboración de sus productos.

Para intentar comprender el *posible* significado de los *janamu* o petrograbados del pueblo, resulta pertinente hacer referencia a lo que Pablo Alarcón-Chaires, encontró hurgando en la tradición oral p'urhepecha. El referido autor, señala algo que puede ser trascendental para dilucidar el probable significado de los *janamu* ubicados en algunos sitios de lo que hoy es el Estado de Michoacán, así como los empotrados en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato:

[...] La tradición *phurhé* menciona que los diferentes dioses se manifestaban en forma de animales. El águila, la tuza, la serpiente, la comadreja, el venado, el caracol, el flamenco [¿Garza?], la ardilla, el topoy el pato, entre otros fueron animales que tuvieron una participación medular dentro de la cosmovisión *phurhé*.²⁵

Luego continúa señalando Alarcón-Chaires, citando a José Corona Núñez, autor de la conocida obra “Mitología Tarasca” de quien también, por cierto, omite señalar al final en sus referencias bibliográficas:

[...] las transformaciones de Curicaheri se sintetizan en tres: el águila, el lobo (coyote) y la *serpiente*. Y esta trinidad abarca el universo entero indígena: el águila para el cielo, el coyote para la tierra y *la serpiente* para el mundo de los muertos. Son “los dioses del cielo” de las cuatro partes del mundo y del infierno [inframundo] “que tanto nombra la Relación [de Michoacán]”.²⁶

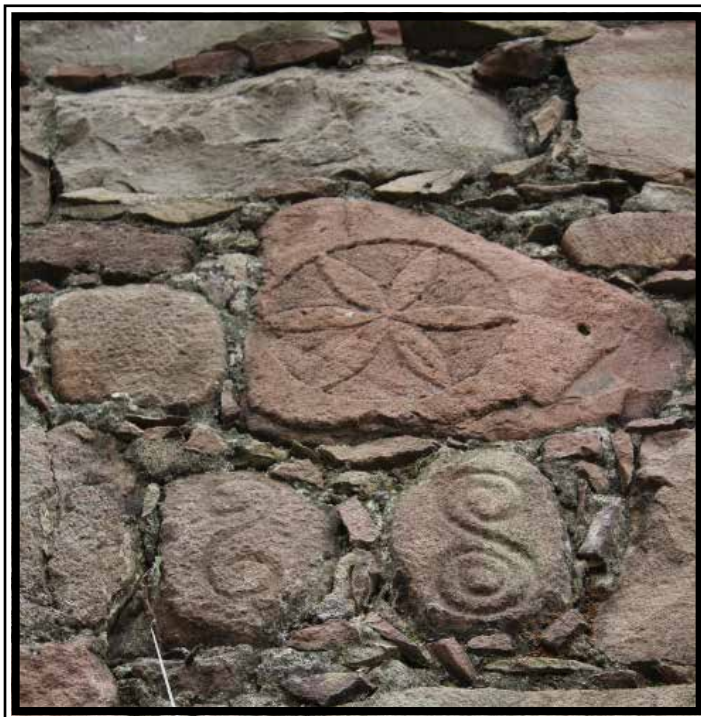
Lo que Alarcón-Chaires puntualizan, es la manifestación animalesca de las deidades p'urhepecha en sus diversas formas, por ejemplo, el águila o la serpiente. Resulta oportuno señalar, que este tipo de manifestaciones de petrograbados o ideogramas que representan manifestaciones de deidades en forma de animales, se pueden observar en otros pueblos de Michoacán identificados o reconocidos como de cultura p'urhepecha.

Las losas de piedra grabada o *janamu* en idioma p'urhepecha, son expresiones de la cosmogonía de ese pueblo-nación; son, sin duda alguna, un sistema de comunicación gráfica que buscaba transmitir mensajes concretos, específicos y entendibles entre la gente del primitivo pueblo p'urhepecha al cual de manera reiterada se ha dicho, pertenecían las gentes de Pungáriuato, súbditos del gran Irecha Cazonci. Por su similitud iconográfica, los *janamu* empotrados en la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, son parte del pasado, de la herencia cultural que nos liga con los antepasados provenientes de la región lacustre de Michoacán. Con los guerreros *uacúsecha* que conquistaron, colonizaron y fundaron el viejo pueblo ancestral. Por lo mismo, son expresiones ideográficas que no merecen la ignominia del olvido porque entre la gente del pueblo como stirpe de su sangre ancestral, los *janamu* también son parte de su memoria y pasado histórico.

25 Pablo Alarcón-Chaires. Etimología de los Indígenas Phurhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza. Centro de Investigaciones en Ecosistemas (CIEco), Morelia, 2009. Págs. 34 y 35.
Los corchetes son propios.

26 Pablo Alarcón-Chaires. Etimología de los Indígenas Phurhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza. Centro de Investigaciones en Ecosistemas (CIEco), Morelia, 2009. Págs. 34 y 35, quienes a la vez, citan a José Corona Núñez.
Los corchetes son propios.

A simple vista, puede observarse que para el empotramiento o colocación de los janamu en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, se hizo un trabajo de acondicionamiento, y en su caso de redondeo pétreo. Los hay inclusive, de forma cuadrada en diversas medidas. Con el propósito de resaltar su figura, y proponer su posible significado, se realizó el esfuerzo de contrastarlos remarcando manualmente algunos de sus rasgos visibles. A continuación, se procede a mostrar las fotografías de los janamu o petrograbados ubicados en los muros laterales de la iglesia del pueblo en su estado actual (2020), y enseguida, la misma fotografía remarcada y contrastada.



Fuente: Fotografía 16, de autoría propia. Lado lateral izquierdo de la iglesia, janamu empotrados y agrupados sobre el primer contrafuerte. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: Misma fotografía 16, contrastada de autoría propia. Lado lateral izquierdo de la iglesia, janamu empotrados y agrupados sobre el primer contrafuerte. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: Fotografía 17, de autoría propia. Encerrado en un círculo, lugar en donde se ubican los janamu agrupados mostrados en la figura 1. Lado lateral izquierdo de la iglesia, primer contrafuerte. Contraste con círculo de remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

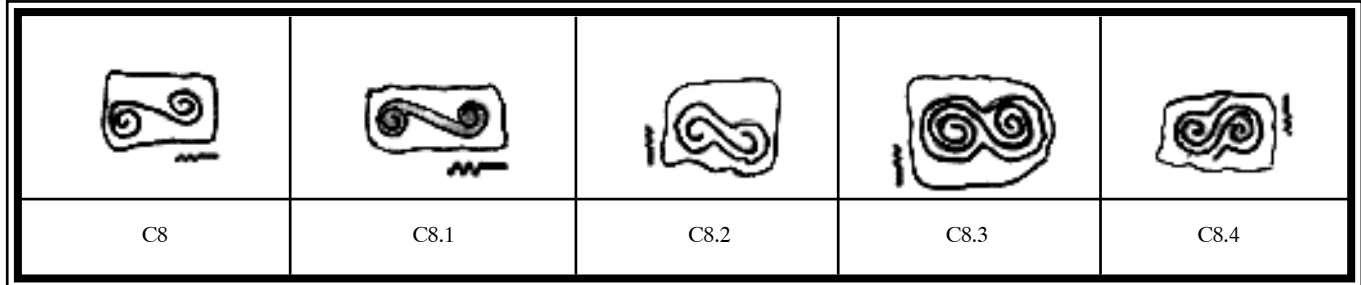
En cuanto a las figuras en espiral asimétrico mostradas en fotografía y luego contrastadas, sobre su posible significado, para Alarcón-Chaires (Alarcón-Chaires, 2009: 97 y 98), quienes a la vez citan a Alejandro Delgado, para tales autores, puede tratarse de la representación de un *caracol* (estilizado); no obstante, lo ponen en duda entre interrogantes por no tener certeza de ello. Sobre el punto, el propio Delgado (Delgado, 1999: 76), señala que posiblemente se trate de *Mano-uapa* (hijos juntos; gemelos; mellizos; hijo movimiento, tal cual se muestra en las siguientes imágenes:

| | |
|---|--|
| <p>194.- Posiblemente Mano-uapa (hijos juntos; gemelos; mellizos; hijo movimiento *). Diseño en soporte de cajete trípode. Doble espiral en inversión. Museo del Estado. Morelia, Mich. *José Corona Núñez.</p> | |
| <p>195.- Ídem</p> | |
| <p>196.- Ídem</p> | |
| <p>197.- Ídem</p> | |

Fuente: Imagen 5. Alejandro Delgado. Estilizaciones graficas atribuidas por el autor a la cultura p'urhepecha. Gráfica Prehispánica de Michoacán aproximación al diseño gráfico ancestral. Instituto Michoacano de Cultura. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, Morelia, México. p. 76. El autor señala como su referente a José Corona Núñez.

Cabe resaltar, según se puede observar en la figura 194, que ésta guarda una gran similitud gráfica con los janamu agrupados en forma de espiral dual de la fotografía 16, empotrados en el primer contrafuerte de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato.

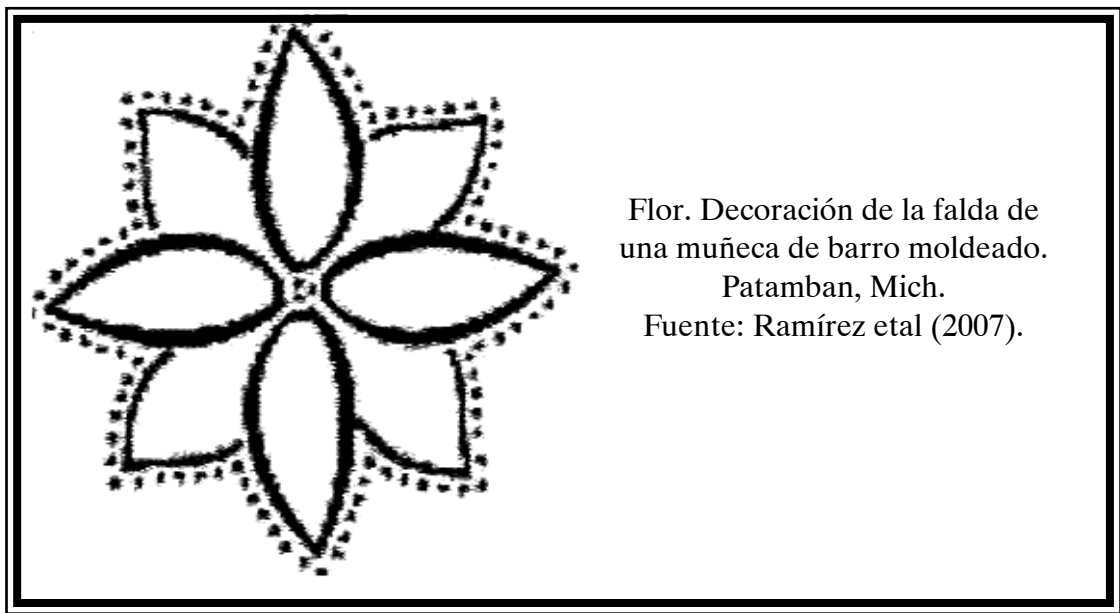
El janamu de espiral doble divergente, debió tener una gran importancia dentro de la cosmovisión religiosa de los p'urhepecha, pues es abundante su número en *Tzintzuntzán* en donde aparece como material disperso y empotrado, quizá como reuso, en el convento que se ubica en dicho sitio.



Fuente: Imagen 6. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Figuras clasificadas de doble espiral divergente. Tesis de grado de Maestro en Arqueología: Los petrograbados de Tzintzuntzán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. p. 65.

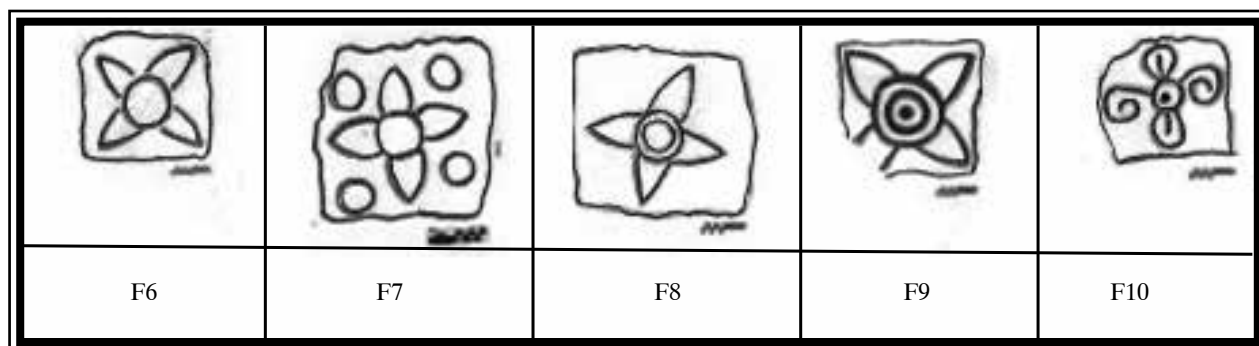
El autor, con prudencia y cautela, no obstante de que los janamu fueron estudiados y clasificados en el contexto de las ruinas de yácata de *Tzintzuntzán*, no afirma de manera alguna que los janamu sean de filiación o de origen p'urhepecha. Gráficamente, las figuras de espiral divergente también guardan una gran similitud con los empotrados en el primer contrafuerte de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato.

En cuanto a la flor de la fotografía 16, empotrada en el primer contrafuerte de la iglesia de doctrina del pueblo y agrupada juntamente con dos espirales en asimetría divergente cada uno, a simple vista, estéticamente, la flor estilizada que se muestra, es una figura cuyo estilo iconográfico hoy en día aún persiste en la alfarería de los artesanos actuales p'urhepecha; se propone, que por tener gran similitud con el diseño contemporáneo y por ser una representación de una flor de la naturaleza, puede tratarse de alguna reminiscencia de lo que pudiera ser la representación de *Kueráuajperi* “la madre mayor”, “diosa de la creación, la lluvia y la vida”.



Fuente: Imagen 7. Pablo Alarcón-Chaires. Flor estilizada que forma parte de la decoración de una muñeca de barro moldeado. Etnología de los Indígenas Phurhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza. Centro de Investigación en Ecosistemas (CIEco), México, 2009. p. 101. Los autores citan como su fuente a Ramírez etal.

Por su parte Olmos Curiel, en su trabajo ya citado, las imágenes de representación de flor de la siguiente manera:



Fuente: Imagen 8. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Figuras clasificadas de flores estilizadas. Tesis de grado de Maestro en Arqueología: Los petrograbados de Tzintzuntán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. p. 69.

De nueva cuenta, con la misma prudencia y cautela, no obstante de que los diversos janamu en forma de flor fueron estudiados y clasificados en el contexto de las ruinas de *yácata* de *Tzintzuntán*, no afirma de manera alguna que éstos sean de filiación o de origen p'urhepecha. Gráficamente, las flores estilizadas clasificadas de la F6 a la F9, guardan gran similitud estilística con la empotrada en el primer contrafuerte de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato (fotografía 16) agrupada con dos janamu que aparecen en forma de espiral divergente.

Ahora bien, en todos los casos, cabe precisar y aclarar, que el posible significado de los petrograbados que se ubican en la que originalmente fuera la iglesia de doctrina que data del siglo XVI, en el pueblo de San Juan Bautista Pungárihuato, atendiendo a su contexto histórico de haber sido colonizado por los p'urhepecha, sólo es una propuesta; es el planteamiento de un probable significado atendiendo a lo investigado y consultado por los autores que aquí se mencionan y que han realizado trabajos de investigación más profundos sobre la iconografía y posible mensaje ideográfico de los janamu; por lo mismo, hay que guardar reserva sobre a qué pueblo originario pertenecen en espera de que surjan otras investigaciones (fundamentalmente arqueológicas) que con más herramientas científicas clarifiquen o especifiquen su origen.

En el mismo templo de San Juan Bautista Pungárihuato, ubicado en el lado lateral izquierdo, primer contrafuerte, aunque con una iconografía y colocación estética diferente, en el siguiente petrograbado, se observa claramente, un janamu en espiral horizontal divergente con otras dos pequeñas espirales individuales que lo rodean, acaso: ¿Es una representación de los cuatro rumbos del universo? ¿Es una representación de un remolino o lluvia? Para la cosmogonía de los p'urhepecha: “Los puntos cardinales o rumbos sagrados *eran espacios horizontales del universo* cada uno custodiado por un dios, los *Tirépeme* que eran hermanos y advocaciones de Curicaueri, el Dios del Fuego. Representan un momento del paso del Sol en su recorrido diario”.²⁷

Así, entendían que en el centro renace el sol (*Tirépeme-chupi*), al cual identificaban con el color azul; que el oriente, al cual ubicaban con el color rojo, es en donde nace el sol (*Tirépeme-Quarencha*); el poniente (occidente), es identificado con el color blanco, que es el lugar en donde se pone el sol (*Tirépeme-Turupten*); y, el sur, lugar en donde moran los dioses de la mano izquierda y sitio del inframundo, el rumbo, identificado con el color negro, era la entrada al paraíso (*Tirépeme-Caheri*).

Se reitera: más que respuestas, al consultar a los autores mencionados en la presente investigación, dadas sus diversas visiones e interpretaciones, surgieron nuevas dudas sobre lo que pueden significar los janamu. De lo que no queda duda, es que estas expresiones gráficas en el caso de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato por la forma de su colocación estratégica, estructurada y visible, se propone e infiere que no fueron utilizados como simple material de reúso. Esta es la imagen del petrograbado que nos ocupa:



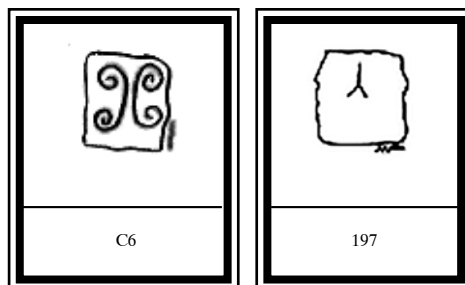
Fuente: Fotografía 18, de autoría propia. Janamu en espiral horizontal divergente con otros dos pequeños ubicado en el lado lateral izquierdo de la iglesia, primer contrafuerte. Técnica digital. Archivo del autor.

En esta figura, se observa un espiral divergente central horizontal y otros dos semi espirales pequeños que lo flanquean en el margen superior izquierdo y parte baja del derecho; en la parte inferior de su parte central, se aprecia lo que parece ser una Y invertida.



Fuente: Misma fotografía 18, contrastada de autoría propia. Janamu en espiral horizontal divergente con otros dos pequeños ubicado en el lado lateral izquierdo de la iglesia, primer contrafuerte. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

Sobre este petrograbado o Janamu, la referencia de similitud que encontré es la de Olmos Curiel, hizo la clasificación de un Janamu muy similar al que se ubica en la Iglesia de doctrina del pueblo identificado por él como figura 3, como a continuación se muestra.



Fuente: Imágenes 9 y 10. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Figura de doble espiral divergente en forma paralela (C9.6), y en forma de Y invertidas (127). Tesis de grado de Maestro en Arqueología: Los petrograbados de Tzintzuntzán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. Págs. 65 y 72.

De nueva cuenta, con extrema cautela y prudencia el referido autor, no obstante de que los Janamu fueron estudiados y clasificados en el contexto de las ruinas de *yácata* de Tzintzuntzán, no concluye en forma alguna que los Janamu por él clasificados sean de filiación o de origen purhepecha. Gráficamente, el Janamu de espiral convergente y paralelo (C9.6), si se gira y se ubica en forma horizontal, es prácticamente igual al que se ubica en la iglesia del pueblo mostrado en la fotografía 18. La Y invertida (Janamu 127), debe significar algo importante puesto que aparece en un solo Janamu según la clasificación hecha por el mismo autor mencionado. Janamu que si son unidos, prácticamente resultan ser la misma figura iconográfica en relación con la que aparecer empotrada en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato identificado convencionalmente como ya se dijo, como fotografía 18.



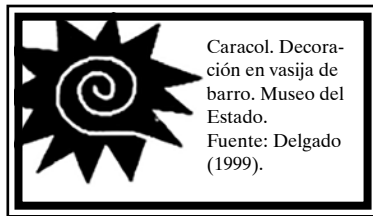
Fuente: Fotografía 19, de autoría propia. Janamu agrupados. Ideogramas de: espiral vertical convergente, tipo estrella y otro de flor estilizada. Lado lateral derecho de la iglesia, después de la primera torre estando de frente. Técnica digital. Archivo del autor.



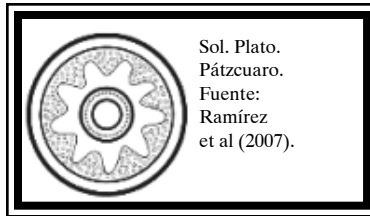
Fuente: misma fotografía 19, contrastada de autoría propia. Janamu agrupados. Ideogramas de: espiral vertical convergente, tipo estrella y otro de flor estilizada. Lado lateral derecho de la iglesia, después de la primera torre estando de frente. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

Como se puede observar, los Janamu mostrados, se encuentran agrupados y eso puede revelar o ser indicio de que no son producto de un simple reuso constructivo ni que fueron puestos al azar, sino más bien, con intención de dejar grabado un mensaje simbólico entendible entre los naturales como para las generaciones venideras de San Juan Bautista Pungárihuato. Estos petrograbados o Janamu, de concepción prehispánica como parte de su

legado y tradición cultural estética persisten y guardan similitud hoy en día, con la iconografía plasmada por los modernos artesanos p'urhepecha en sus trabajos de artesanía como a continuación se muestra.



Caracol. Decoración en vasija de barro. Museo del Estado. Fuente: Delgado (1999).



Sol. Plato. Pátzcuaro. Fuente: Ramírez et al (2007).



Flor. Decoración de la falda de una muñeca de barro moldeado. Patamban, Mich. Fuente: Ramírez et al (2007).

Fuente: Imágenes 11, 12 y 13. Pablo Alarcón-Chaires. Estética gráfica prehispánica utilizada por los artesanos actuales p'urhepecha. Representación de un caracol, plato con representación solar, y flor estilizada. Etnología de los Indígenas Phurhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza. Centro de Investigación en Ecosistemas (CIEco), México, 2009. Págs. 97, 100 y 101 .

Pablo Alarcón-Chaires, señalan como su fuente, el trabajo de Ramírez Garayzar A. Diseño e Iconografía Michoacán: geometrías de la imaginación Conaculta. Dirección General de Cultura Popular. UNLA. A.C. México D.F. 2007. Del mismo modo, también hacen referencia como su fuente de consulta a Delgado A. Gráfica Prehispánica de Michoacán aproximación al diseño gráfico ancestral. IMC/ UMSNH. Morelia, México. 1999.

Volviendo a la búsqueda de similitudes, el primer janamu empotrado en el templo en forma de espiral vertical mostrado en la fotografía 19, se ha interpretado por algunos estudiosos como la representación de un “caracol”.

En cuanto a la segunda de las figuras mostradas y adosada en la iglesia (la que aparece agrupada en forma de estrella), atendiendo a la mostrada por Alarcón-Chaires (Sol. Plato Pátzcuaro), a simple vista se puede señalar que ésta tiene gran similitud con la representación ideográfica del sol que en sus trabajos de artesanía hacen los actuales artesanos p'urhepecha, es decir, con el mismo *Kurhika Kéri* (Caricaueri), “dios de la guerra y del Sol”. El tercer janamu agrupado correspondiente a la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, representa, lo que parece ser una flor estilizada, que al parecer, podría tener una influencia colonial; no obstante por lo que se muestra, y por estar cerca o mejor dicho, agrupada con lo que parece ser una representación solar así como con el espiral vertical, resulta posible proponer, que se puede tratar de la representación simbólica de *Kueráuajperi* (Cuerauáperi), la “diosa de la creación, la lluvia y la vida”.

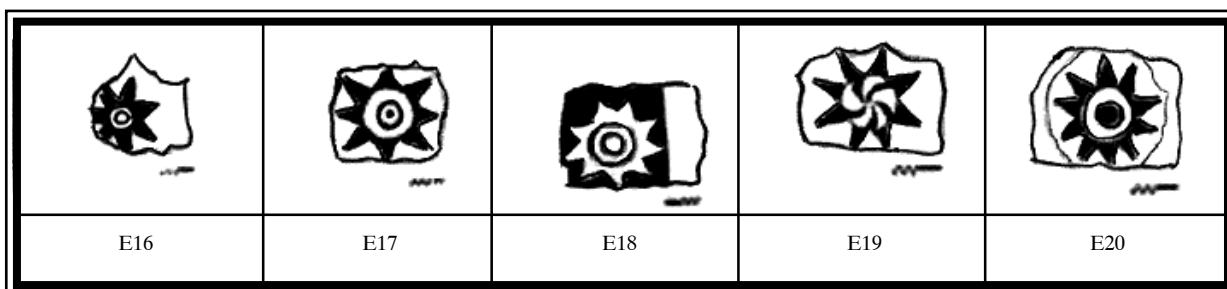
El ya citado Alejandro Gregorio Olmos Curiel, sin señalar significado alguno, en relación con el janamu que al parecer representan el Sol, tal cual sí lo deja entrever Pablo Alarcón-Chaires (Plato. Sol. Pátzcuaro), en su trabajo de investigación, Olmos Curiel, en relación con las posibles representaciones iconográficas solares hace la siguiente clasificación de lo que él denomina como “estelimorfos”:²⁸



Fuente: fotografía 20. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Fotografía con flecha de agregado propio, de lo que puede ser una estrella de representación solar. Tesis de grado de Maestro en Arqueología: Los petrograbados de Tzintzuntán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. p. 68.

28 He buscado el significado de “estelimorfos”, sin éxito alguno. Probablemente se refiere a un determinado estilo morfológico, iconográfico.

Olmos Curiel, también hace una clasificación interesante de la posible representación de janamu solares:

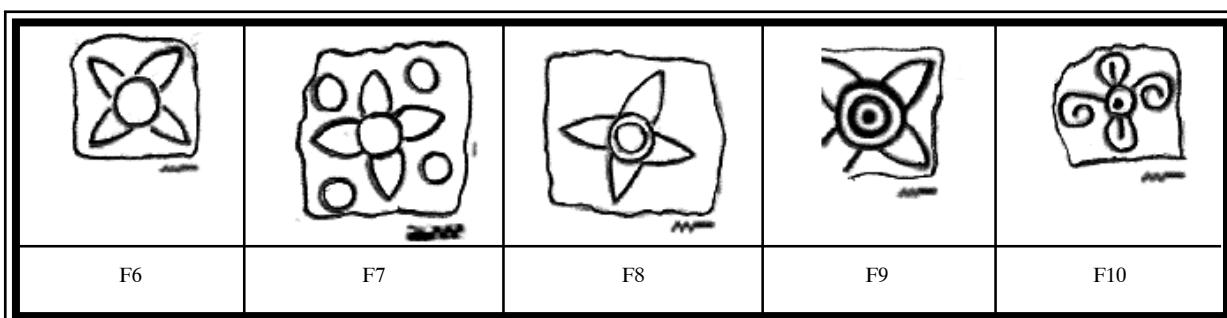


Fuente: imagen 14. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Figuras estilizadas y clasificadas de lo que puede ser janamu de representación solar. Tesis de grado de Maestro en Arqueología: Los petrograbados de Tzintzuntzán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. p. 68.

No es reiterativo señalar que tal cual se observa en su trabajo, que el autor, con prudencia y cautela, no obstante de que los janamu fueron estudiados y clasificados en el contexto de las ruinas de yácata de *Tzintzuntzán* y del convento del mismo sitio, no afirma de manera alguna, que los janamu por él trabajados y clasificados sean de filiación o de origen phurhépecha.

Gráficamente, el janamu tipo estrella (¿De representación solar?) adosado a la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato y ubicada en la fotografía 19, juntamente con el espiral convergente y la flor estilizada, desde una perspectiva estética, prácticamente sería la misma o guarda una gran similitud con la que a su vez se encuentra en el convento de *Tzintzuntzán* (indicada con la flecha negra, fotografía 20) y con aquellos petrograbados que clasificó el autor a que se hace referencia, particularmente, con los janamu identificados bajo el rubro E17, E18 y E19.

Siguiendo nuestra visualización comparativa, en cuanto a lo que parece ser una flor de cuatro pétalos también ubicada en la fotografía 19, y agrupada con los janamu de espiral convergente y la estrella de posible representación solar, me remito a lo señalado en el presente apartado. No obstante, en cuanto al estilo de elaboración de esa flor, es posible observar gran similitud con aquellos janamu clasificados por Olmos Curiel como “fitomorfos” también encontrados en el contexto de *Tzintzuntzán*:



Fuente: imagen 15. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Figuras estilizadas y clasificadas de lo que puede ser janamu representando flores. Tesis de grado de Maestro en Arqueología: Los petrograbados de Tzintzuntzán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. p. 68.

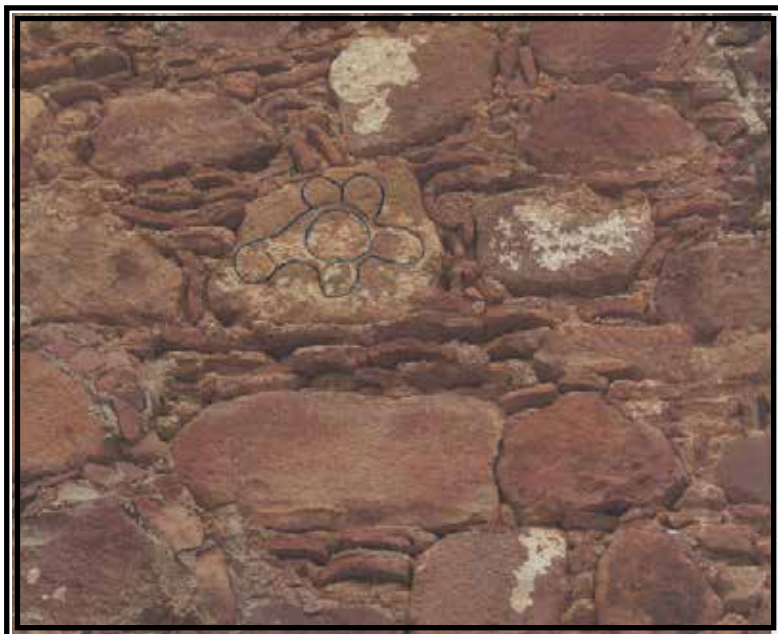
De igual forma, en su trabajo, Olmos Curiel no concluye o se aventura a decir, que los janamu tipo flor por él clasificados, sean de origen p'urhepecha.

Atendiendo a nuestra simple observación en sitio, gráficamente, estéticamente, el janamu en forma de flor (tipo hélice) empotrado en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, ubicado y agrupado dentro de la fotografía 19, juntamente con el espiral convergente y la posible estrella de representación solar, desde una perspectiva estética, guarda una gran similitud, con todos los petrograbados clasificados que se muestran (F6 al F9), excepto el F10.



Fuente: fotografía 21, de autoría propia. Posible representación de una tortuga (k´ut´u). Lado lateral derecho de la iglesia. Técnica digital. Archivo del autor.

La cosmovisión religiosa p´urhepecha, se encuentra ligada al sustento de la pesca, al agua como expresión de la vida, al entorno húmedo de sus lagos, por lo mismo, los animales que viven en un medio acuoso, en su representación ideográfica pétrea, bien pueden visualizarse como creaciones de *Cuerauáperi*, la *Madre Tierra, la que engendra la vida*, la creadora de la naturaleza. Bajo tal conjetura, el ideograma de tortuga (k´ut´u), puede ser una de sus manifestaciones.



Fuente: misma fotografía 21, contrastada de autoría propia. Posible figura de una tortuga (k´ut´u). Lado lateral derecho de la iglesia. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

A simple vista, esta figura ubicada de manera individual, pudiera parecer una flor estilizada, pero, al contrastarla, se puede apreciar lo que posiblemente tiene más semejanza con una tortuga (*k'ut'u*). Un animal representativo de la fauna local de la Tierra Caliente del medio Balsas. Llama la atención las porciones de encalado de la figura ¿Estuvo en algún tiempo esa parte de la iglesia revestida con cal como se observa en restos adyacentes? ¿Estas figuras se trataron de ocultar? Bajo las apreciaciones anteriores, el “janamu tortuga” puede ser una representación ideográfica de *Cuerauáperi*, la *Madre Tierra, la que engendra la vida*, la creadora de la naturaleza.



Fuente: fotografía 22, de autoría propia. Circulo tipo pocito, con lo que parece ser en su centro una cruz cristiana. También adyacentes, se observan piedras escarificadas o, ¿Es erosión natural por el paso del tiempo? Lado lateral derecho de la iglesia. Técnica digital. Archivo del autor.

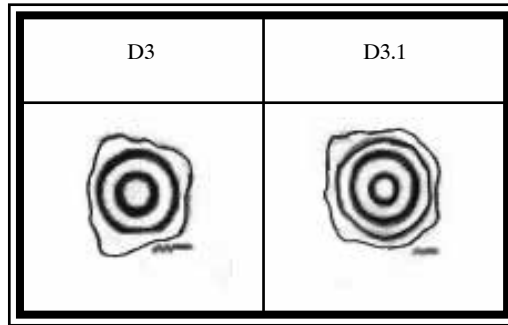
¿Representa esta imagen de petrograbado una cruz cristiana dentro de un janamu tipo pocito o círculo concéntrico? No se cuentan con los elementos para afirmar que se trata de la representación precisamente, de una



cruz cristiana, pero existe la posibilidad de que sea la manifestación de un sincretismo cultural.

Fuente: misma fotografía 22, contrastada de autoría propia. Circulo tipo pocito, con lo que parece ser una cruz cristiana. También adyacentes, se observan piedras escarificadas o, ¿Es erosión natural por el paso del tiempo? Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

Primeramente, busquemos esclarecer el uso de círculos concéntricos en las expresiones ideográficas pétreas de la religiosidad p'urhepecha. El manejo de círculos concéntricos, es algo recurrente en los janamu clasificados por Ale-



jandro Gregorio Olmos Curiel, que, sin hacer un referente o propuesta de su posible significado u origen, los clasifica dentro de su estudio simplemente como “círculos”, tal cual aparecen en las siguientes imágenes:

Fuente: imagen 16. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Figuras estilizadas y clasificadas de círculos tipo pocito. Tesis de grado de Maestro en Arqueología: Los petrograbados de Tzintzuntzán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. p. 67.

Olmos Curiel, no obstante que su estudio y clasificación de petrograbados lo realizó en el entorno de *Tzintzuntzán* o en el convento del mismo sitio, no define ni especifica el origen ni la filiación de los mismos.

Gráficamente, el janamu en forma de círculo tipo pocito que contiene en su centro lo que al parecer es una cruz cristiana e identificado mediante la fotografía 22, que se encuentra adosado a la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, comparativamente, guarda una gran relación estética con los clasificados por Olmos Curiel (D3, D3.1). Este petrograbado mostrado en la fotografía 22, es único pues no se repite en ningún



otro janamu de los identificados y fotografiados en la vetusta iglesia de doctrina del pueblo ¿Es acaso, una manifestación temprana del sincretismo religioso de los naturales de Pungárihuato?).

Fuente: fotografía 23, de autoría propia. Representación de un animal zoomorfo cercano a lo que fuera el hospital de indios. Lado lateral derecho de la iglesia. La propuesta es de que se trata de una iguana (tikuini k´eri) estilizada, aunque también puede tratarse de lo que en la región del medio Balsas se conoce como un torosco, ambos animales de la fauna local. Técnica digital. Archivo del autor.

Se propone, que puede tratarse de una iguana, animal abundante en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas. Estéticamente, se establece una asociación iconográfica entre lo local y regional plasmada en el muro contiguo a lo que fuera un modesto hospital de indios. La figura zoomorfa, también puede representar lo que



en la región se conoce como un torosco; me inclino a pensar de que se trata de un ideograma de iguana.

Fuente: misma fotografía 23, contrastada de autoría propia. Representación de un animal zoomorfo cercano a lo que fuera el hospital de indios. Lado lateral derecho de la iglesia. La propuesta es de que se trata de una iguana (tikuini k'eri) estilizada, aunque también puede tratarse de lo que en la región del medio Balsas se conoce como un torosco, ambos animales de la fauna local. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.



Sera acaso este petrograbado ¿Alguna representación ideográfica de los “dioses de la mano izquierda” (Uiran-



banecha), los que moran en el sur, los de la tierra caliente según la cosmovisión religiosa p'urhepecha?

Fuente: fotografía 24, de autoría propia. Lado lateral derecho de la iglesia. Figura de lo que parece ser una flor estilizada ¿O un portaestandarte de guerra? Técnica digital. Archivo del autor.

Fuente: misma fotografía 24, contrastada de autoría propia. Lado lateral derecho de la iglesia. Figura de lo que parece ser una flor estilizada ¿O un portaestandarte de guerra? Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

Desde nuestra perspectiva, más que una flor, la figura se asemeja a un estandarte u objeto quizá utilizado en ceremonias rituales de guerra.

Bajo el complejo lenguaje ideográfico de los símbolos, resulta difícil proponer algún significado concreto. Lo que se sabe, según se refiere en la *Relación de Michoacán*, es que los p'urhepecha previo a sus incursiones de conquista, hacían rituales de guerra, pero también podían darse guerras rituales. En efecto, el Irecha Cazonci ordenaba llevar leña para hacer fuego en los templos, posteriormente, los *tiuimecha* elaboraban pelotillas de tabaco que eran llevadas a la casa de los papas, a continuación, estos mismos personajes, subían a los cues o templos para esperar la aparición de un determinado astro en firmamento; una vez aparecido, acto seguido, un *hiripacha* (una especie de sacerdote de ritual) ponía las pelotillas al fuego, pidiendo a dicha deidad, permitiera prisioneros para luego ser ofrecidos en sacrificio. Después, venía la “ceremonia de la guerra” con varios sacerdotes quienes por dos días ofrecían humo de copal a las deidades (probablemente las de la mano derecha y de la mano izquierda).

En cuanto a las guerras rituales, podían tener la finalidad de intercambiar prisioneros próximos al sacrificio para lo cual, los ejércitos liderados por los *uacusecha*, como una forma de preparación, por tres días llevaban leña para hacer fuego en los cues, hacían ceremonias de guerra, fabricaban sus armas y estandartes de guerra, y luego se reunían en un punto geográfico previamente definido (¿Convenido?) para pelear.

Luego entonces, la figura de la fotografía 24, empotrada en la vetusta iglesia de doctrina del siglo XVI, puede



tener dos posibles significados: si es una flor, puede ser la representación simbólica de *Kueráuajperi* (Cuerauáperi), la “diosa de la creación, la lluvia y la vida”; pero también puede ser la representación simbólica de un estan-



arte de guerra.

Fuente: fotografía 25, de autoría propia. Figura que se asemeja a una flor, próxima o cercana a lo que fuera el modesto hospital de indios. Lado lateral derecho de la iglesia. Técnica digital. Archivo del autor.

Fuente: misma fotografía 25, contrastada de autoría propia. Figura que se asemeja a una flor, próxima o cercana a lo que fuera el mo-

desto hospital de indios Lado lateral derecho de la iglesia. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

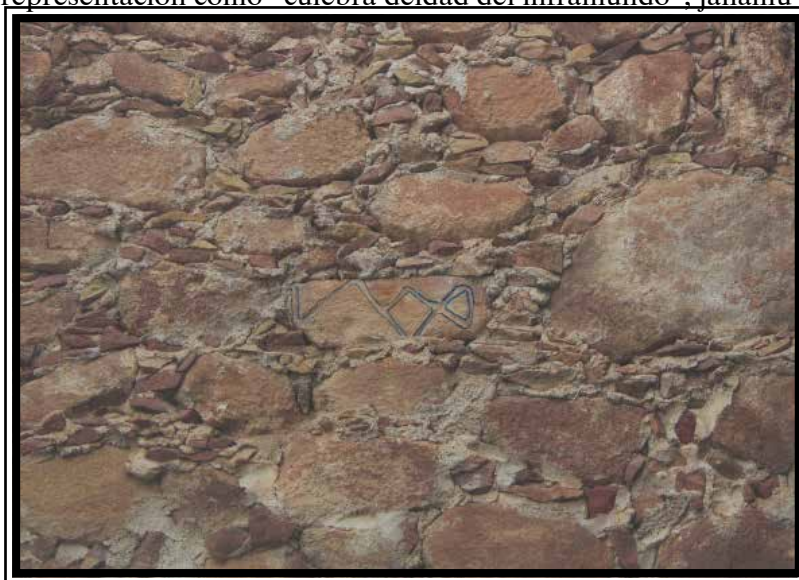
No se encontró similitud alguna con lo que parece ser una flor estilizada. No obstante, al ser una representación ideográfica evidente de una flor, bien puede ser la representación simbólica de *Kueráuajperi* (Cuerauáperi),



la “diosa de la creación, la lluvia y la vida”.

Fuente: fotografía 26, de autoría propia. Figura de trazos geométricos, cercana al que fuera modesto hospital de indios y hoy en día sacristía de construcción sólida. Probablemente, representación ideográfica de una culebra. Lado lateral derecho de la iglesia. Técnica digital. Archivo del autor.

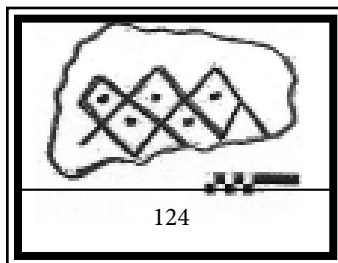
Probablemente, se trata de la representación ideográfica estilizada de una serpiente, animal del inframundo o del reino de la muerte. Pero también puede tener referencia con la representación simbólica de *Kurhika Kéri* (Curicaueuri), en su representación como “culebra deidad del inframundo”: janamu que se encuentra muy



cerca de lo que fuera el modesto hospital de indios.

Fuente: misma fotografía 26, contrastada de autoría propia. Figura de trazos geométricos, cercana al que fuera modesto hospital de indios y hoy en día sacristía de construcción sólida. Probablemente, representación ideográfica de una culebra. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

En cuanto al estilo del janamu o petrograbado de la figura contenida en la fotografía 26, es posible apreciar a simple vista, encontrar alguna similitud estética con el descrito y clasificado por Olmos Curiel bajo



el número 124:

Fuente: Imagen 17. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Figura geométrica clasificada bajo el rubro 124. Tesis de grado de Maestro en Arqueología: Los petrograbados de Tzintzuntán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. p. 72.

Del mismo modo y en congruencia con lo que lo que desarrolla en su trabajo, Olmos Curiel, no define, ni propone siquiera que el petrograbado sea de origen p'urhepecha.

Gráficamente, el janamu en forma de figura geométrica tiene un cierto estilo de diseño similar con el que se encuentra adherido a la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, identificado dentro de la fotografía 26 , y muy cercano al que fuera el modesto hospital de indios. Janamu que también es único pues no se



repite en ningún otro de los identificados y fotografiados. Se reitera la duda y pregunta: ¿ Es la manifestación de *Kurhika Kéri* (Caricaueri), “dios de la guerra y del Sol” en su manifestación como deidad del inframundo?

Fuente: fotografía 27, de autoría propia. Figura de lo que parece ser la representación ideográfica de una víbora o culebra, deidad del

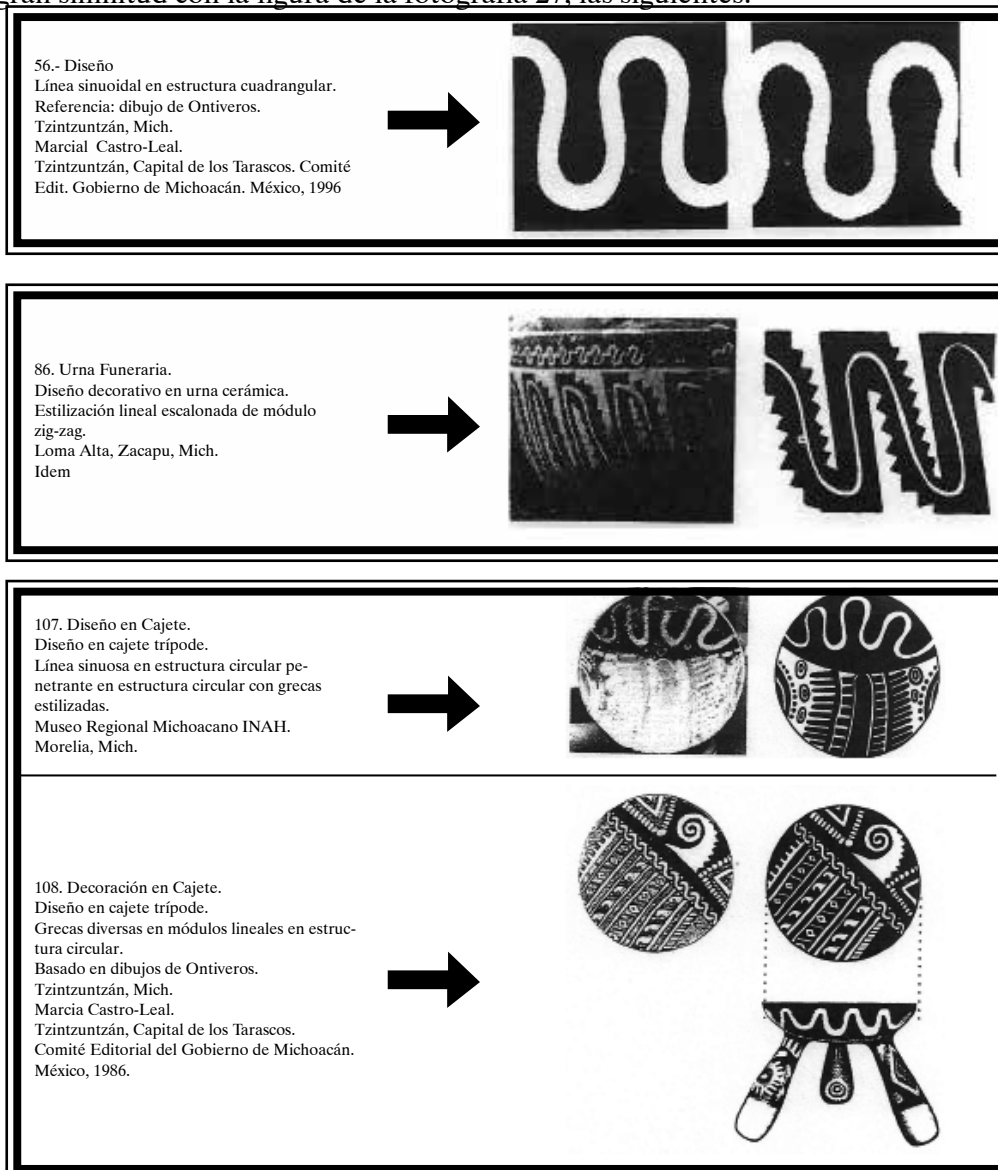


inframundo, muy cercana al que fuera modesto hospital de indios y hoy en día sacristía de construcción sólida. Lado lateral derecho de la iglesia. Técnica digital. Archivo del autor.

Fuente: misma fotografía 27, contrastada de autoría propia. Figura de lo que parece ser la representación ideográfica de una víbora o culebra, deidad del inframundo, muy cercana al que fuera modesto hospital de indios y hoy en día sacristía de construcción sólida. Lado

lateral derecho de la iglesia. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

Se reitera: en un terreno meramente especulativo, puede tratarse de la representación de *Kurhika Kéri* (Curicaueri), en su versión de deidad del inframundo. Bajo el planteamiento de cierta concordancia estética del janamu de la figura 11 con la cultura p'urhepecha, como reminiscencia de su memoria histórica gráfica (probablemente aún sin plena conciencia de ello), los artesanos modernos p'urhepecha en sus trabajos de alfarería siguen utilizando diseños iconográficos que sin duda alguna, son parte de su pasado cultural y religioso, mismos que estéticamente guardan gran similitud con los que aparecen en algunos vestigios arqueológicos de la región lacustre de Michoacán sitio o lugar en donde se han localizado petrograbados o janamu en lo que fueran sus templos religiosos como en otras construcciones coloniales. Producto del trabajo de Alejandro Delgado, su investigación creadora de diseños estilizados de petrograbados, nos ha permitido encontrar ciertas similitudes iconográficas con los janamu o petrograbados de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, destacando por su gran similitud con la figura de la fotografía 27, las siguientes:



Fuente: imágenes 18, 19 y 20. Alejandro Delgado. Con agregado de flechas propias, figuras clasificadas por el autor bajo los números 56, 86, 107 y 108, de lo que probablemente representan una víbora o culebra estilizada. Gráfica Prehispánica de Michoacán aproximación al diseño gráfico ancestral. Instituto Michoacano de Cultura. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia., México, 1999. Págs. 38, 45 y 51.

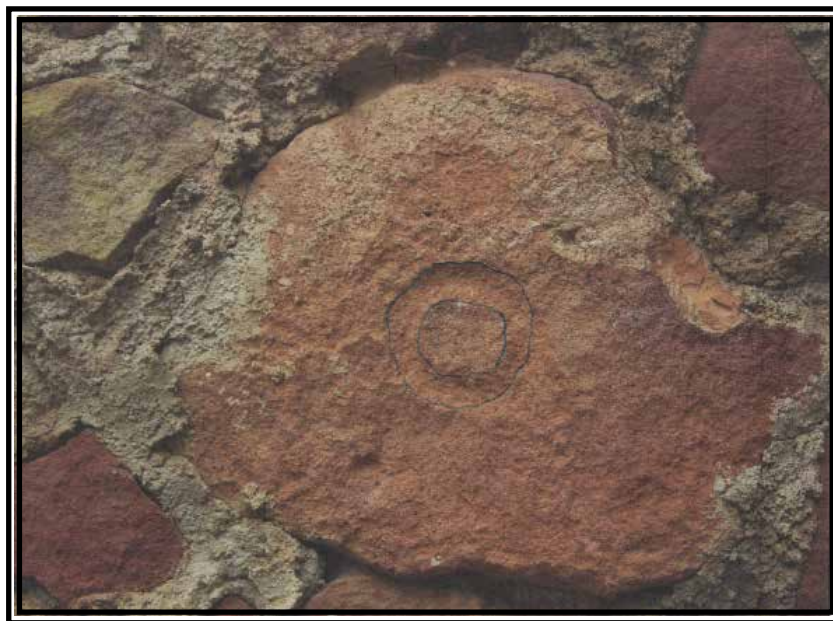
En su trabajo, Delgado sí atribuye el que las figuras por él estilizadas sean expresiones gráficas y estéticas de la cultura p'urhepecha. En una simple comparación, resulta evidente, la concordancia estética y de gran similitud de

las figuras desarrolladas por el autor citado, con el janamu que en forma de espiral (fotografía 27), se encuentra empotrada en la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato y muy cerca de que fuera el modesto hospital de indios; prácticamente, en su puerta de acceso. Su ubicación estratégica por lo que este ideograma representa (el inframundo, el mundo de los muertos) no pasa desapercibido. Por eso se reitera la propuesta de que los janamu de la vieja iglesia del siglo XVI, no fueron puestos como material de reuso o en forma circunstancial.



Fuente: fotografía 28, de autoría propia. Figura círculo concéntrico tipo pocito, muy similar a la figura 6, cercana al modesto hospital de indios. Lado lateral derecho de la iglesia. Técnica digital. Archivo del autor.

Esta figura de círculo concéntrico tipo pocito, exceptuando la figuración de lo que parece ser una cruz cristiana en el centro, considerando tal excepción, es muy similar al janamu contenido en la fotografía 22, señalado en el presente trabajo.



Fuente: misma fotografía 28, contrastada de autoría propia. Figura círculo concéntrico tipo pocito, muy similar a la figura 6, cercana al modesto hospital de indios. Lado lateral derecho de la iglesia. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

No pasa desapercibido, que en la figura de la fotografía 22, este ideograma o petrograbado tipo pocito, haya sido adosado con algo que parece ser una cruz cristina; en la presente figura, es decir la de la fotografía 28, el janamu aparece sólo, tal cual se muestra.

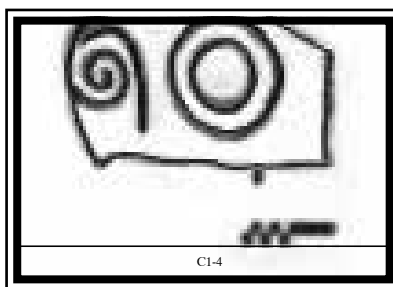
Este esquema ideográfico de petrograbado tipo pocito, en el tiempo mesoamericano, debió tener un significado simbólico importante puesto que hoy en día, también aparece utilizado dentro de la iconografía artesanal p'urhepecha como figura de su cultura material. Pablo Alarcón-Chaires, en su multicitado trabajo, en su investigación de campo, señala que los actuales artesanos estilizan figuras contenidas en bloques de piedra que bien pudieron ser parte de algún templo prehispánico, quizá, de alguna *yácata* ubicada en *Tzintzuntzán* o en algún otro sitio cercano del que fuera el Señorío P'urhepecha. De las siguientes figuras clasificadas por el referido autor, se busca remarcar el uso estético de pocitos concéntricos para formar otras que corresponden al pensamiento y expresión ideográfica de los artesanos asentados en la región lacustre de Michoacán.



Fuente: imágenes 21, 22, 23 y 24. Pablo Alarcón-Chaires. Representaciones de: águila, águila bicéfala, vegetales y sol. Figuras diversas que en su composición utilizan como bases pocitos concéntricos, hoy en día, diseños usados por los artesanos actuales p'urhepecha. *Etnología de los Indígenas Phurhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza.* Centro de Investigación en Ecosistemas (CIEco), México, 2009. Págs. 98, 99 y 100 .

Es de hacerse notar, que en todas las figuras estilizadas de Alarcón-Chaires, en su parte central aparece un círculo concéntrico tipo pocito, muy similar al que se encuentra empotrado en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato identificado como figuras contenidas en las fotografías 22 y 28, iconografía que, según la propuesta de los autores consultados, podría estar relacionada con el águila y el sol, ambas representaciones de *Kurhika Kéri* (Curicaueri) deidad suprema de los p'urhepecha.

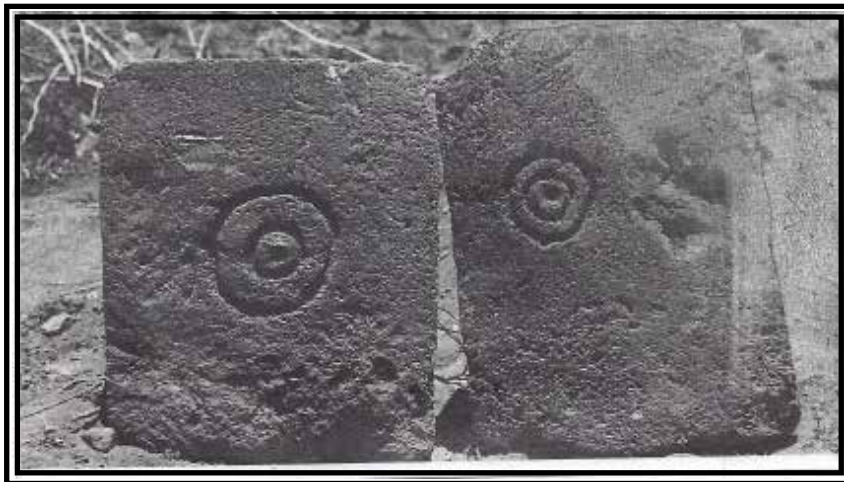
Por otra parte, sobre los círculos concéntricos tipo pocito, el multicitado Olmos Curiel, clasifica bajo el rubro de “espirales” un janamu o petrograbado que identifica y clasifica como C1.4; a la vista de tal figura, también resulta pertinente y oportuno señalar que la misma, aun estilizada, resulta tener prácticamente el mismo diseño iconográfico de aquellas que a la vez se ubica en la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato (figuras fotografías 22 y 28) ambos de diseño único de los identificados y fotografiados:



Fuente: imagen 25. Alejandro Gregorio Olmos Curiel. Figura tipo pocito y espiral convergente, clasificada bajo el rubro C1.4. Tesis de grado de Maestro en Arqueología: *Los petrograbados de Tzintzuntzán, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica.* El Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010. p. 63.

Olmos Curiel, sin definir que el petrograbado estilizado sea de origen p'urhepecha, en cuanto a su estilo gráfico concéntrico tipo pocito, cabe reiterar, que dicha figura estéticamente es similar o parecida a las que a su vez se encuentra empotradas en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato (fotografías 22 y 28).

Este tipo de janamu, debió tener gran trascendencia dentro de la cosmovisión y representación ideográfica religiosa de los p'urhepecha o de los pueblos que habitaron la región lacustre de Michoacán, al grado tal, como se muestra en la siguiente fotografía analógica, en piedras de buen tamaño, recortadas y ubicadas dentro del contexto de las yácatas de *Tzintzuntzán* en la laguna del mismo nombre, pueblo que juntamente con *Ihuatzio* y *Pátzcuaro*, fuera una de las sedes del Señorío P'urhepecha, en ese sitio, aparecen los petrograbados tipo pocito sin ningún otro agregado ornamental los cuales resultan ser en cuanto a su estilo gráfico prácticamente iguales al ubicado en la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato (fotografías 22 y 28).



Fuente: Fotografía 29. Delfina E. López Sarralegue. Técnica analógica a quien corresponda el crédito. Janamu tipo pocito ubicados en el contexto de Tzintzuntzán. “Las fogatas de la laguna”. Revista Artes de México, No. 120, año XVI, México, 1969. p. 28.

En el terreno de la especulación, tal cual se puede apreciar en las mismas yácatas de Tzintzuntzán que hoy en día en su estructura muestran petrograbados, quizá, estos janamu, se encontraban empotrados en algún templo de la que fuera sede y capital del Imperio P'urhepecha y que los conquistadores castellanos identificaron y denominaron como “*ciudad de Mechoacán*”.

Lo que resulta claro, es la evidente concordancia estética e ideográfica de los janamu de *Tzintzuntzán* con los que a su vez se ubican la vieja iglesia cristiana del siglo XVI del pueblo.



Fuente: Fotografía 30. Delfina E. López Sarralegue. Técnica analógica a quien corresponda el crédito. Yácatas ubicadas Tzintzuntzán zona lacustre. “Las fogatas de la laguna”. Revista Artes de México, No. 120, año XVI, México, 1969. p. 27.

La fotografía en blanco y negro con los recursos técnicos fotográficos de su época, nos deja ver, la técnica constructiva de los *cues* o *yácatas* edificados por los p'urhepecha y la forma en que muy probablemente se encontraban empotrados los janamu en sus edificios religiosos mediante bloques de piedra labrada conteniendo ideogramas.

Atendiendo a las concordancias señaladas, en exploración de campo, en una observación meramente empírica, casuística, se encontró que los janamu concéntrico tipo pocito empotrado en la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato (fotografías 22 y 28), a la par con los mostrados y clasificados por todos y cada de los autores mencionados en el presente punto, tal cual se puede observar y contrastar a simple vista, pueden guardar o reflejar una gran similitud estética con lo que podría ser la representación del ojo de un ave; particularmente el de un águila. Es decir, que los janamu o petrograbados tipo pocito podrían ser su representación ideográfica. Es de reconocerse, que no se tiene la certidumbre de que tal apreciación o posible similitud anatómica se hubiera dado o percibido dentro de la cosmovisión religiosa de La Nación P'urhepecha; del Irecha Cazonci como de sus sacerdotes quienes pudieron haber ordenado la elaboración de estos y otros janamu para representarla de esa forma. Lo que aquí se muestra, es una especulación; una mera propuesta producto de la observación empírica.



Fuente: fotografía 31, con encuadre y detalle de la fotografía 22, de autoría propia. Fotografía 32. Francisco Javier Miranda Millán. “Águila real mexicana continúa en peligro de extinción”. Águila real mexicana con detalle de enmarcado propio, 13 de septiembre de 2019, recuperada de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/aguila-real-mexicana-continua-peligro-extincion/>

Es de notarse a simple vista la similitud estética (quizá reflejada ideográficamente) entre el ojo del águila y el janamu estilizado tipo pocito empotrado en la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato (fotografías 22 y 28). De tener pertinencia la observación empírica realizada, podría tratarse de una representación de *Kurhika Kéri* (Caricaueri), deidad máxima entre los p'urhepecha en su figuración y representación de águila (*Uakusi*).

Cabe señalar, que el principal sacerdote que quizá se encargaba de ordenar y vigilar que los *cacacha* (canteros) plasmaran janamu (o xanamu) como posible representación de *Kurhika Kéri* (Curicaueri) deidad solar suprema de los p'urhepecha según la Relación de Michoacán era el *petamuti*.

Fuente: fotografía 33, de autoría propia. *Figura de lo que se asemeja a una Estrella de David ¿Acaso una representa-*



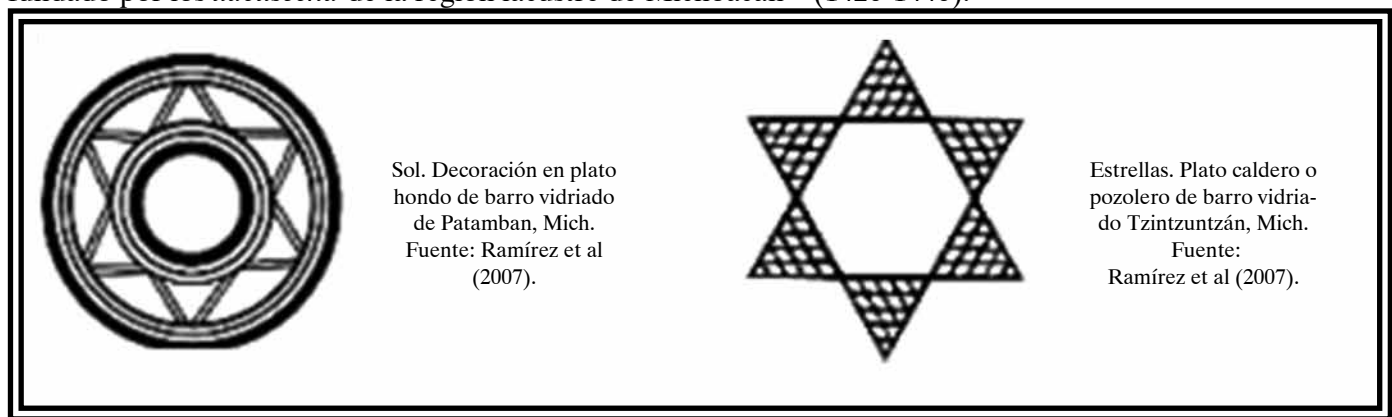
ción solar? ideograma cercano a lo que era el modesto hospital de indios y hoy en día sacristía de construcción sólida. Lado lateral derecho de la iglesia. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: misma fotografía 33, contrastada de autoría propia. Figura de lo que se asemeja a una Estrella de David ¿Acaso una representación solar? Ideograma cercano a lo que era el modesto hospital de indios y hoy en día sacristía de construcción sólida. Lado lateral derecho de la iglesia. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

¿Acaso se trata de la representación misma de Caricaueri? Entre el pueblo p'urhepecha “dios de la guerra y del sol”, “el gran fuego” (*Kurhika Kéri*). Como a continuación se muestra, nótese la gran similitud iconográfica y estética de la figura enmarcada en la fotografía 33, , con los “íconos modernos” utilizados por los actuales artesanos p'urhepecha de Michoacán en la decoración de sus platos.

Atendiendo a sus particularidades, sin pretender forzar su similitud estética, es de estimarse, que las siguientes figuras son muy similares a la empotrada en forma de estrella de David en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato (fotografía 33), expresiones decorativas que hoy en día, siguen siendo utilizadas por artesanos descendientes del pueblo p'urhepecha; es decir, es simbología iconográfica cultural viva de ese pueblo, pero al parecer, por su similitud gráfica, también puede ser parte del pasado histórico, cultural, y religioso de los habitantes del pueblo ancestral de San Juan Bautista Pungárihuato como centro poblacional colonizado y fundado por los *uacusecha* de la región lacustre de Michoacán (1420-1440).



Fuente: Imagen 26. Pablo Alarcón-Chaires. Con el crédito señalado. Grafías de posible representación solar utilizada por los artesanos actuales p'urhepecha en la elaboración de platos. Etnología de los Indígenas Phurhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza. Centro de Investigación en Ecosistemas (CIEco), México, 2009. p 101 .

Los autores citan como su fuente: Diseño e Iconografía de Michoacán: geometrías de la imaginación Conaculta-Universidad Latina de América. Dirección General de Cultura Popular. UNLA. A.C. México D.F. 2007.

Como ya se ha dicho, no obstante ello, es importante insistir y hacerse notar, que las graffías o figuras decorativas que hoy en día siguen siendo utilizadas por los actuales artesanos p´urhepecha, en un ejercicio de simple contraste y comparación, a simple vista, guardan gran coincidencia iconográfica con el janamu (fotografía 33) de la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato.

También es de apuntarse que el janamu en forma de *Estrella de David*, según se ha expuesto con anterioridad, puede representar al sol, al “gran fuego”; de donde, simbólicamente, pudiera ser el mismísimo *Kurhika Kéri* (Caricaueri), deidad máxima entre la gente del Señorío P´urhepecha.



Fuente: fotografía 34, de autoría propia. Figura de lo que parece ser un animal zoomorfo ¿Tortuga? dañada por la incuria de un mal trabajo de albañilería, cercana a lo que fuera el modesto hospital de indios y hoy en día sacristía de construcción sólida. En su contorno,



también se observan escarificaciones. Técnica digital. Archivo del autor.

Fuente: misma fotografía 34, contrastada de autoría propia. Figura de lo que parece ser un animal zoomorfo ¿Tortuga? dañada por la incuria de un mal trabajo de albañilería, cercana a lo que fuera el modesto hospital de indios y hoy en día sacristía de construcción sólida. En su contorno, también se observan escarificaciones. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

Los janamu, petrograbados o ideogramas en piedra, empotrados en la que fuera la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, son parte del legado cultural dado por los ancestrales pobladores a la gente de la actual Cd. Altamirano, Gro., del Pungarabato moderno con su nombre deformado, por lo mismo, es necesario y fundamental preservarlos y protegerlos de la incuria de malos trabajos de albañilería.



Fuente: fotografía 35, de autoría propia. Figura dañada por un mal trabajo de albañilería. ¿Una flor estilizada? Técnica digital. Archivo



del autor.

Fuente: misma fotografía 35, contrastada de autoría propia. Figura dañada por un mal trabajo de albañilería. ¿Una flor estilizada? Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

Preocupa y frustra, que por ignorancia, indolencia y negligencia, se dañe el patrimonio cultural e histórico de los habitantes del pueblo; y que, por lo mismo, nos encontremos prácticamente imposibilitados de hacer alguna observación de sitio que nos permita realizar alguna conjetura o propuesta de su posible significado.



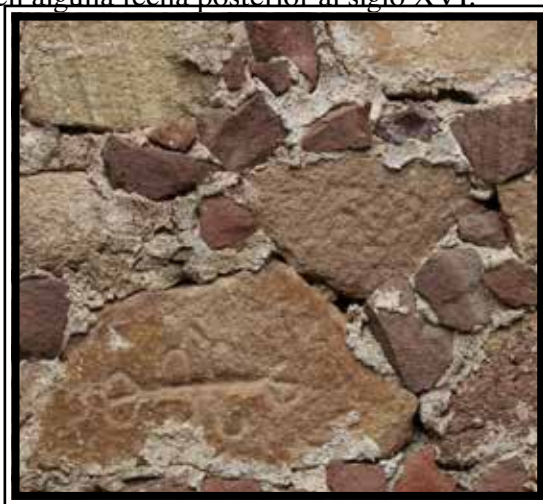
Fuente: fotografía 36, de autoría propia. Estilización de una flor en buen estado de conservación con escarificaciones periféricas ¿De origen o influencia colonial? Estando de frente en el templo, se ubica en el lado lateral derecho de la estructura del primer cuerpo de su



torre. Técnica digital. Archivo del autor

Misma fotografía 36, contrastada de autoría propia. Estilización de una flor en buen estado de conservación con escarificaciones periféricas ¿De origen o influencia colonial? Estando de frente en el templo, se ubica en el lado lateral derecho de la estructura del primer cuerpo de su torre. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.

Además de que no se encontró alguna figura iconográficamente similar dentro de las observadas en la iglesia, por su buen estado de conservación, resulta posible especular y proponer que dicha figura fue empotrada o adosada en el cuerpo de la torre en alguna fecha posterior al siglo XVI.



Fuente: fotografía 37, de autoría propia. Figura de lo que parece ser un pez de río; ¿Pez blanco? (Kurucha urápití), también afectada por la incuria de una mala albañilería. Lado lateral derecho de la iglesia, cercana al que fuera modesto hospital de indios. Del mismo modo es posible observar en la parte lateral derecha, una escarificación que no resulta posible proponer interpretación. Técnica digital. Archivo del autor.

La figura de un animal zoomorfo, pareciera ser la de un pez de río; esto, por las aletas en su parte trasera y lo que parecen ser aletas dorsales en la mitad de su cuerpo. Representación que puede asociarse al entorno ecológico del lugar, puesto que al estar rodeado el pueblo por ríos, resulta posible que el petrograbado sea una representación ideográfica de los peces que existían en los ríos Grande o del Balsas y el de Pungáriuato, hoy renombrado como río Cutzamala. En cuanto al significado mítico del ideograma, atendiendo a los trabajos de los autores consultados en el presente trabajo, se propone, que probablemente es una representación de *Kurhika Kéri* (Caricaueri) a quien dentro del panteón religioso p'urhepecha solía asociársele manifestándose como un pez. En la parte superior derecha de la fotografía existe un janamu ¿Escarificación? Que resulta imposible proponer significado alguno.



Fuente: misma fotografía 37, contrastada de autoría propia. Figura de lo que parece ser un pez de río; ¿Pez blanco? (Kurucha urápití), también afectada por la incuria de una mala albañilería. Lado lateral derecho de la iglesia, cercana al que fuera modesto hospital de indios. Del mismo modo es posible observar en la parte lateral derecha, una escarificación que no resulta posible proponer interpretación. Contraste con remarcado manual. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: Fotografía 38. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Parte frontal derecha de la que fuera iglesia de visita de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato y en donde se ubican la mayoría de los petrograbados. En el fondo, se puede observar, parte de lo que hoy en día es la sacristía de la ahora parroquia y en la época colonial un modesto hospital de indios. Técnica digital. Archivo del autor.

En cuanto a su ubicación, los janamu, petrograbados o expresiones pétreas ideográficas, se ubican a una altura tal que a simple vista pueden ser observados y apreciados; pero no en cualquier punto de observación; su empotramiento se realizó en el acceso al viejo y modesto hospital de indios. Por lo mismo, es posible inferir y proponer que no fueron ubicados como simple material de reuso constructivo.

4.2. **Similitud de los Janamu o petrograbados de Pungárihuato con los ubicados en otros sitios del Señorío P'urhepecha.**

Reconociendo que en el contexto de ausencia y carencia de estudios y evidencias arqueológicas concretas como de fuentes documentales específicas no es posible afirmar o concluir que los janamu empotrados en la primitiva iglesia de doctrina del siglo XVI de San Juan Bautista Pungárihuato, sean o tengan su origen en la manufactura ideográfica del pueblo p'urhepecha; no obstante tal limitante, de la simple observación de los petrograbados

del sitio como del fraseo lingüístico diario de la gente de la región; de su cultura misma, es posible señalar, que los modernos habitantes de la Tierra Caliente del medio Balsas, en su habla cotidiana siguen utilizando muchas palabras que bien pueden ser catalogadas como de origen p'urhepecha y que en sus costumbres, rituales y festividades patronales fundidas con ceremonias cristianas amalgamadas en siglos, persisten manifestaciones culturales de los pueblos originarios expresadas en danzas y rituales acompañados con “cuelgas”(ofrendas diversas) y humo de copal. Hoy en día, aunque no se tenga mucha conciencia de ello, los habitantes de la Tierra Caliente del medio Balsas, conservan mucho del modo de ser cultural de los que fueron sus viejos ancestros originarios: p'urhepecha, cuitlatecos, otomíes, quizá tecos, amantecas y pantecas.

Como se ha expuesto, Pungáriuato (Pungari-hoato en la *Relación de Michoacán*), fue conquistado y colonizado (1420-1440) por los uacusecha de la región lacustre del hoy Estado de Michoacán. Por eso el estudio preliminar y exploratorio planteado en el presente trabajo de los ideogramas pétreos adheridos a la vieja iglesia del siglo XVI, por su similitud estética, parecieran evidenciar de alguna u otra forma, que esos ideogramas o janamu guardan cierta relación estética e ideográfica con los que hasta ahora se han encontrado y preliminarmente estudiado en la región lacustre de Michoacán. Concretamente, con los ubicados en *Tzintzuntzán*.

La *Relación de Michoacán*, refiere que los uacusecha de la región lacustre de Michoacán, entre 1420-1440, conquistaron y colonizaron (fundaron) Pungáriuato como otros pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas. Otra fuente documental básica e importante como *La Relación Geográfica de Axuchitlan* (Ajuchitlán) de 1579, refiere que *Pungaravato* (IPungarauato, puesto que la v, se pronunciaba como u en el siglo XVI), tenía como lengua materna y franca, es decir, la que se hablaba mayoritariamente la población originaria era el tarasco o p'urhepecha. Por eso, atendiendo a tales antecedentes históricos, dadas las costumbres culturales y el habla actual de los habitantes de la región de la Tierra Caliente del medio Balsas que hoy en día siguen utilizando muchas expresiones de origen p'urhepecha, en la presente investigación, atendiendo a lo desarrollado y dadas las coincidencias iconográficas mostradas, resulta lógico y pertinente -salvo investigaciones arqueológicas posteriores que lo desmientan o precisen- proponer o sugerir, que los janamu o petrograbados adosados a la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, podrían ser expresiones y hechuras ideográficas de *cacacha* o canteros del pueblo p'urhepecha; de aquellos ancestrales habitantes de Pungáriuato que en la frontera occidental del Señorío del Irecha Cazonci, como centro religioso estratégico adoraban a Pungaráncha (che), el dios de la guerra, siguiendo en su ritualidad usos, formas religiosas y expresiones ideográficas de su tierra madre: la ubicada en la región lacustre de Michoacán según se ha desarrollado en el presente trabajo.

Se reitera: es verdad que no se cuenta con fuente arqueológica ni documental alguna que señale que los janamu o petrograbados de la vieja iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, sean de origen p'urhepecha, ni de alguna otra nación originaria que habito y pobló la región; no obstante ello, por simple y elemental lógica: si fray Juan Bautista Moya probablemente hacia 1552-53, eligió como su sede pastoral y cabecera de doctrina a un pueblo de naturales colonizado y fundado por la Nación P'urhepecha, es decir, Pungáriuato, en donde precisamente se hablaba mayoritariamente el idioma p'urhepecha y como pueblo sujeto al Irecha Cazonci se adoraban deidades de la compleja mitología religiosa p'urhepecha, bajo tal circunstancia histórica, resulta propio y lógico señalar y proponer que en la iglesia de “cal y canto” del siglo XVI, construida por los ancestros de Pungáriuato, hayan adosado en sus muros manifestaciones ideográficas propias de su cultura religiosa ya para entonces agonizante y en franca extinción.

El entorno histórico señalado y desarrollado, nos hace inferir y proponer, que los antiguos habitantes de Pungáriuato, vasallos del Irecha Cazonci, aparte de construir con sus manos la iglesia de doctrina del pueblo, apegados a sus mitos, de alguna forma buscaron preservar en los janamu o petrograbados su memoria ancestral religiosa plasmando en ellos un mensaje en piedra; en ideogramas pétreos, de donde resulta natural y posible, que los janamu empotrados en la vetusta iglesia del siglo XVI, como se ha desarrollado, puedan guardar similitud iconográfica con otros que se ubican en el Estado de Michoacán, particularmente con los de *Tzintzuntzán*, una de las tres sedes del Imperio P'urhepecha. Bajo tales conjeturas es posible vislumbrar y proponer, que esos petrograbados son parte de la cultura material religiosa p'urhepecha. Sería ilógico e inconsecuente suponer, que los caciques o principales nombrados por el Irecha Cazonci para controlar sus dominios, bajo su poder y liderazgo permitieran que aquellos naturales que fueron súbditos del gran Irecha, en la construcción de la iglesia del pueblo, se adosaran piedras petrograbadas ajenas a su cultura y su visión cosmogónica religiosa. No tiene sentido suponer tal cosa.

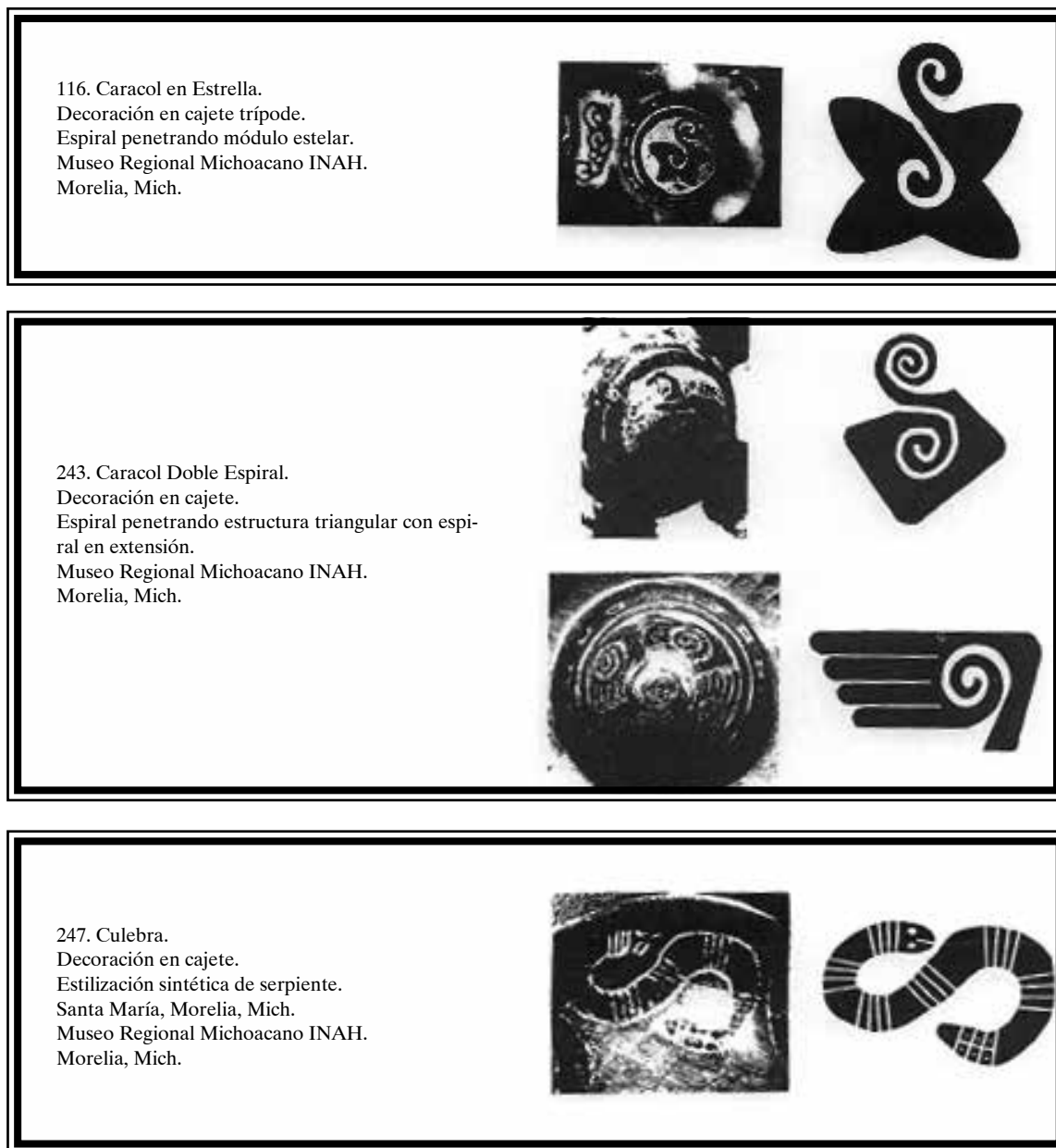
Es verdad también, que los janamu o ideogramas expuestos en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, no son exactamente en su extensión y labrado iguales a los de *Tzintzuntzán*; no obstante, en su diseño y concepto iconográfico, se considera y propone, tal cual se observa a simple vista y observación empírica, conservan y prácticamente siguen los mismos rasgos de elaboración de los que hasta ahora se identifican y reconocen como de “cultura p’urhepecha”. Toda la observación y contraste empírico realizado en el trabajo, permite dilucidar que los janamu o ideogramas de la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, guardando la cautela y las reservas del caso, fueron elaborados por *cacacha* o canteros vasallos del Irecha Cazonci. A continuación, con la intención de resaltar aún más la relación de los rasgos iconográficos de los janamu de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato con la cultura religiosa del pueblo p’urhepecha, particularmente con la iconografía “tipo pocito,” (fotografías (22 y 28) que se muestran las siguientes imágenes:



Fuente: imágenes 27, 28, 29 y 30. Alejandro Delgado. Diversas figuras clasificadas atribuidas a la cultura p’urhepecha, elaboradas a partir de círculos concéntricos tipo pocito y representaciones solares. Gráfica Prehispánica de Michoacán aproximación al diseño gráfico ancestral. Instituto Michoacano de Cultura. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, 1999. Págs. 25, 26, 27, 48, 55, 91, 92, 94 y 95. Con los créditos que el autor señala, las imágenes se clasificaron bajo los rubros 14, 16,17,20 y 95.

No obstante lo mostrado, es de reconocerse que el estilo iconográfico del círculo concéntrico para reflejar la configuración de los ojos en las figuras que se muestran en presente apartado, no resulta ser privativo de la

cultura p'urhepecha puesto que aparece en expresiones gráficas de petrograbados de otros pueblos mesoamericanos. La concordancia de los janamu tipo pocito identificadas en nuestro trabajo bajo las fotografías 22 y 28, es producto de la simple observación empírica, y desde nuestra perspectiva, guardan evidente relación grafica con las ubicadas y clasificadas por Alejandro Delgado en diversos puntos geográficos del Estado de Michoacán. Círculos concéntricos tipo pocito, que, por simple observación directa, como ya ha quedado señalado, pueden ser una manifestación ideográfica de la anatomía del “ojo de un águila”; tal cual es posible observar en un animal vivo . Consideremos ahora, otras concordancias iconográficas.



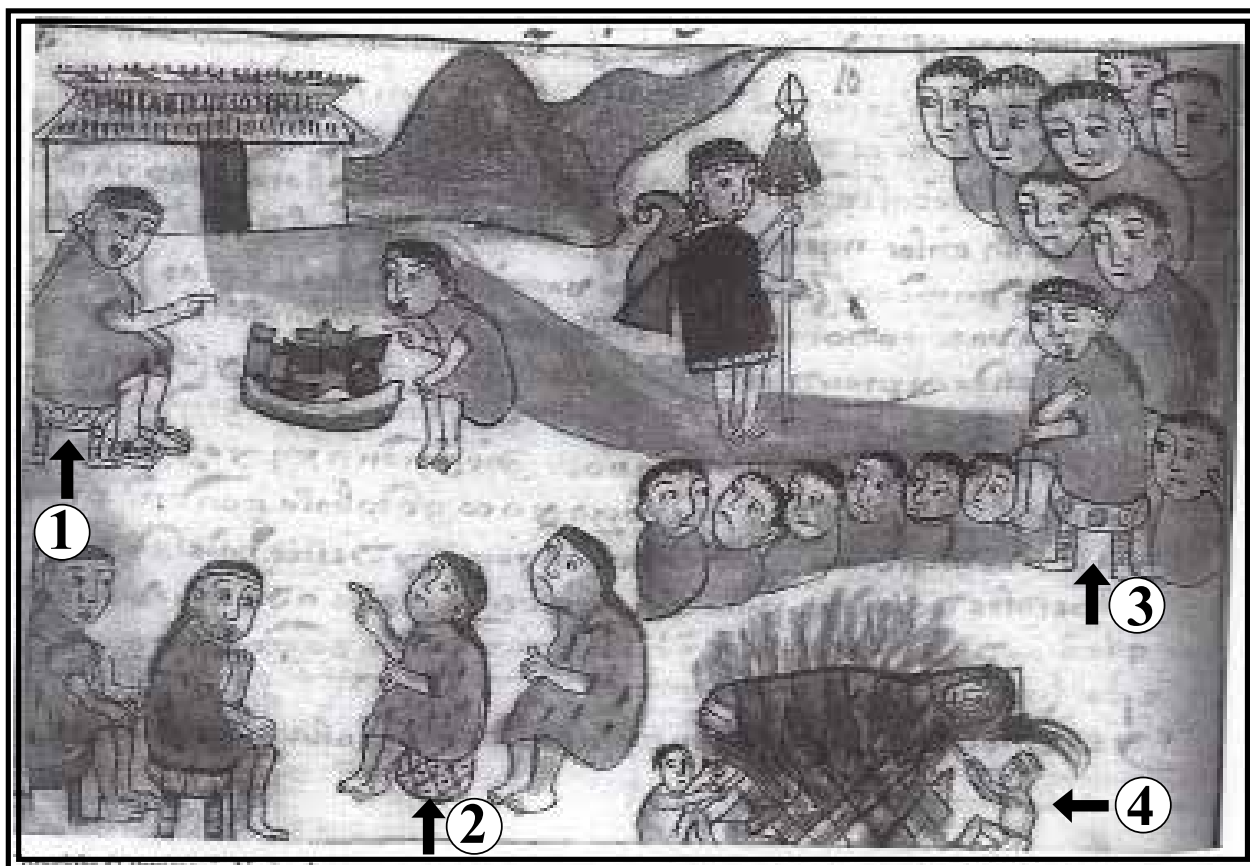
Fuente: imágenes 31, 32 y 33. Alejandro Delgado. Diversas figuras clasificadas atribuidas a la cultura p'urhepecha de representaciones de espirales divergentes. Gráfica Prehispánica de Michoacán aproximación al diseño gráfico ancestral. Instituto Michoacano de Cultura. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Págs. 55, 91 y 92. Morelia, 1999. Con los créditos que el autor señala, las imágenes se clasificaron bajo los rubros 116, 243, 244 y 247.

Las imágenes mostradas, de Alejandro Delgado, se propone, guardan relación iconográfica con las figuras de los janamu mostrados en las fotografías 16, 18 y 19, de la Iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato en las cuales se observan espirales divergentes, como los que aquí se exponen, aunque éstas tengan diseño de agregados diverso. No pasa desapercibido, que en la figura 247, claramente de espiral divergente, a la vez, se represente una culebra o una víbora, que en su caso, puede ser otra interpretación para los janamu en espiral divergente visibles

en los muros exteriores de la iglesia del pueblo. Es decir, sus espirales divergentes, también pueden representar una víbora o culebra habitante del inframundo p´urhepecha.

Buscando relacionar más lo que desde nuestra perspectiva de observación empírica encierra una evidente relación iconográfica entre los janamu o petrograbados empotrados en la iglesia de doctrina del siglo XVI de San Juan Bautista Pungáriuato, con la cultura iconográfica religiosa p´urhepecha, sirva la plasticidad de la lámina XXXVI, de la *Relación de Michoacán* (IX en la imagen que se muestra), en donde, en una visualización de análisis detallado, es posible observar y relacionar ciertas similitudes iconográficas con los janamu ubicados en las paredes de la vetusta iglesia del pueblo.

La lamina, identificada en el texto original de la *Relación de Michoacán* como la XXXVI (IX en la imagen expuesta), hace referencia al procedimiento seguido para sustituir al cacique muerto que fueron nombrado y puestos por el Irecha Cazonci; cuestión que desde luego resulta interesante, pero, lo que se pretende en el presente punto, es resaltar de dicha lámina, cierta iconografía que se observa en los personajes que en ella aparecen y que se considera, guarda cierta relación gráfica con los janamu o petrograbados empotrados en la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato del siglo XVI, mostrados fotográficamente con anterioridad.



Fuente: imagen 34. Jerónimo de Alcalá. Lámina marcada con número IX (XXXVI, en el texto original de la *Relación*), que narra pictográficamente la muerte y sustitución de un cacique por el Irecha Cazonci, La *Relación de Michoacán*. Estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio, *El Colegio de Michoacán*, Zamora, Mich., México, 2016.p. 204

Para intentar plantear el análisis de comparación y similitudes estéticas, las adiciones de círculos y flechas en la presente imagen son propias.

Pretendiendo identificar y contrastar las posibles similitudes iconográficas entre la lámina de la *Relación de Michoacán* que se muestra y los petrograbados de la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, se hará el detalle de contrastar imágenes parciales entre dicha lámina IX y los janamu de la iglesia del pueblo que prospectiva y estéticamente pueden guardar cierta relación iconográfica.



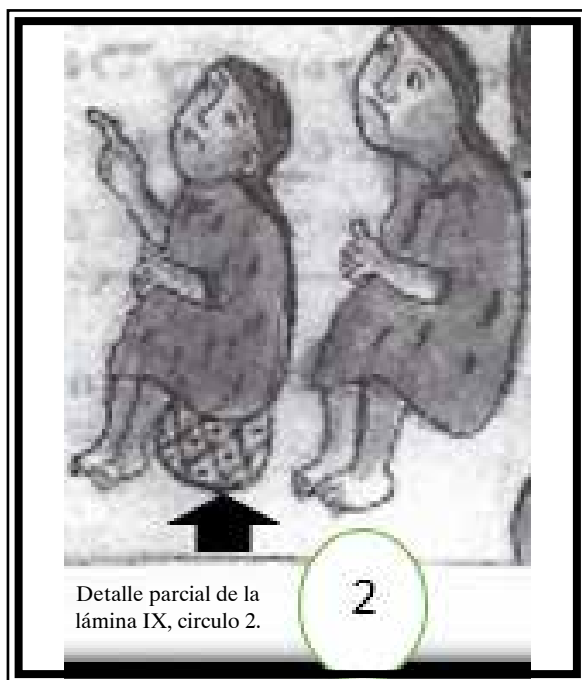
Detalle parcial de la lámina IX, círculo 1.



Detalle figura de Janamu fotografía 16.

Desde este encuadre parcial de la lámina IX, perteneciente a la *Relación*, si se observa con detenimiento, se puede apreciar que el asiento o trono del Irecha Cazonci (círculo 1, señalado con flecha), tiene pintadas figuras de “espiral divergente”, similares gráficamente con el estilo de los janamu de las fotografías 16 y 18, que aparecen empotrados en la ancestral iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato.

Ya se ha mencionado, que estos espirales divergentes, pueden representar dentro de los ideogramas de la religiosidad p'urhepecha, un remolino, una culebra o víbora. Si esa fueran la intención simbólica utilizada por el pintor o pintores de la *Relación*, de representar en el asiento en donde aparece sentado el Irecha Cazonci, si fuera el caso de que sea la simbología de una víbora o culebra, como ya se ha propuesto por los especialistas señalados en el presente trabajo, sería una forma de mostrar pictóricamente a *Kurhika Kéri* (Caricaueri), “dios de la guerra y del Sol”.



Detalle parcial de la lámina IX, círculo 2.

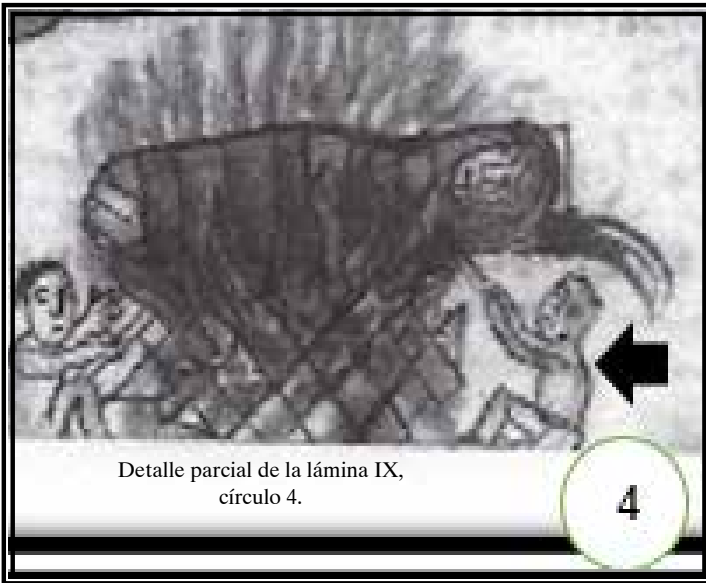


Detalle figura de Janamu fotografía 26.

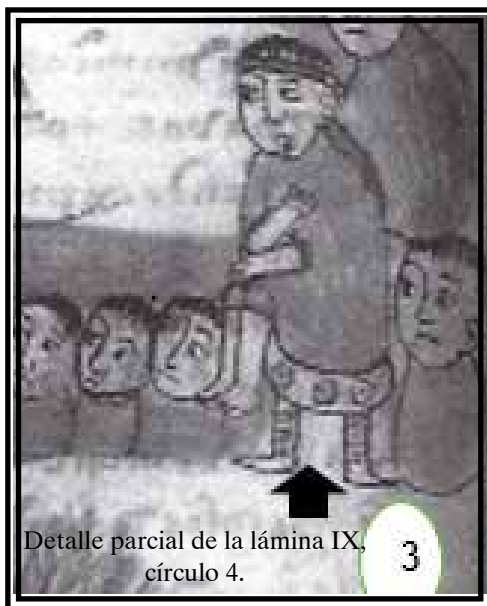
En este siguiente encuadre parcial de la lámina de la *Relación de Michoacán*, la flecha bajo el círculo número 2, muestra a un personaje sentado en lo que parece ser su trono o asiento; se deduce, que por la postura del personaje, por la forma en que blande su mano y dedo incisivo, se trata del propio Irecha Cazonci, nombrando al nuevo cacique que sustituye al fallecido. Lo que para nuestra investigación resulta importante observar y relacionar, es que en dicho asiento, aparece un dibujo geométrico, similar en su estilo gráfico al de la figura contenida en la fotografía 26, del empotrado en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato.

Del mismo modo, la similitud gráfica entre el encuadre parcial del asiento del Uacusecha supremo señalado y contenido en la lámina IX de la *Relación de Michoacán*, desde una perspectiva visual simple, pareciera tener

o guardar un evidente estilo de elaboración con la figura del janamu o petrograbado identificado mediante la fotografía 26, de la vieja iglesia del siglo XVI del pueblo como a continuación se muestra.



Puede observarse que en el detalle del encuadre parcial del pictograma de la lámina de la *Relación* ubicado bajo el círculo 4 y resaltado con una flecha, que sirve de apoyo para hacer la comparación, se puede visualizar en su parte baja la cremación del cacique muerto, siendo posible apreciar, que la representación pictórica del pedestal o pira crematoria también guarda similitud iconográfica geométrica con el anterior encuadre (círculo 2 y flecha). Este dibujo en su composición geométrica tiene cierto parecido en su forma gráfica, con la misma figura del janamu identificado en la fotografía 26, empotrado en la Iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato.



Finalmente, identificado mediante el círculo y flecha 3, del pictograma parcial de la lámina IX de la *Relación*, base de la comparación, se observa al propio Irecha Cazonci sentado en su trono, probablemente escudriñando entre hermanos y parientes del cacique muerto, quién habrá de sustituirlo. Si se observa con detenimiento, es posible percibir que dicho trono o asiento, tiene dibujadas figuras tipo pocito o de círculo concéntrico, cuya composición pictográfica guarda relación iconográfica con las figuras contenidas en las fotografías 22 y 28, de los janamu adheridos a la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato. Para entender el contexto de lo que se ha tratado de relacionar o ligar con los detalles mostrados, a continuación se transcribe la parte relativa del texto de la lámina XXXVI (IX utilizada como referencia de comparación) de la *Relación de Michoacán*:

[...] Muriendo algún cacique en los pueblos de la provincia, venían sus hermanos y parientes a hacello [hacerlo] saber al cazonÇi, y traíanle su bezote de oro y orejeras y brazaletes y collares de turquesas, que eran las insignias del señor, que le había dado el cazonÇi cuando le criaban señor [hacían cacique]. ...”²⁹

4.3. Otras manifestaciones de petrograbados o janamu la Tierra Caliente del medio Balsas.

Se ignora, si en otras iglesias ubicadas en la Tierra Caliente del medio Balsas, hoy en día ya remozadas con elementos modernos y originalmente atribuidas a fray Juan Bautista Moya, adosados, hayan existido petrograbados, janamu o ideogramas. Probablemente, pudieron ser empotrados, pero luego fueron destruidos en sus diversos remozamientos. Lo que se ha podido apreciar en una casa antigua de la localidad de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro., es que en una de sus bardas, es posible observar petrograbados o janamu, que a simple vista, en algunos casos, son similares a los adosados en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato. Cabe indicar, que, en esa área, el pueblo de naturales de Cutzamala, *Hapazingani* en p´urhépecha (Cutzamala de Pinzón, Gro.), probablemente poblada originalmente de gente mayoritariamente de origen Cuitlateco, según lo refiere la *Relación de Michoacán*, al igual que Pungáriuato, fue conquistada, colonizada y repoblada por el Señorío P´urhepecha, entre 1420-1440. No obstante, también se carece de elementos arqueológicos o documentales para afirmar que tales expresiones ideográficas pertenecen o son hechura de naturales de origen uacusecha. De lo que se trata, es hacer el ejercicio de mostrar rasgos de similitud con los empotrados en la iglesia hoy en día sede episcopal y catedral del Obispado de Cd. Altamirano, Gro. Esta es la barda perimetral en donde se ubican tales expresiones gráficas.



Fuente: fotografía 39. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Barda perimetral en donde adosados se observan petrograbados o Janamu. Agregado de flecha que muestra uno de ellos. Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Técnica digital. Archivo del autor.

En esta barda antigua, probablemente de origen colonial, si bien se observan a simple vista elementos constructivos europeos como el muro-contrafuerte, también es posible inferir, que en él se emplearon técnicas constructivas de los antiguos pobladores aborígenes como lo son el apisonamiento de piedras o lajas aunadas a bloques de adobe, técnica utilizada por el pueblo p´urhepecha para edificar sus templos o cues como los colonizadores europeos les denominaron, procedimiento constructivo también utilizado por otros pueblos mesoamericanos. En una panorámica fotográfica general, mediante una flecha, se puede observar un petrograbado tipo

²⁹ De Alcalá, Jerónimo. *Relación de Michoacán*. Estudio introductorio de Jean-Marie G. Le Clézio, Premio Nobel de Literatura. El colegio de Michoacán, Zamora, Mich., México. 2016. p. 205.

circulo concéntrico o pocito, gráficamente muy similar al ubicado en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato del siglo XVI. En la barda, hay otros petrograbados o ideogramas que de manera particular trataremos de identificar, resaltar y en su caso, se hará la respectiva y posible coincidencia iconográfica.



Fuente: Fotografía 40. Detalle de janamu ubicado en barda perimetral de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Detalle de resaltado propio, de un petrograbado tipo pocito concéntrico. Técnica digital.



Fuente: Fotografía 41. Detalle de janamu ubicado en barda perimetral de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Detalle de resaltado propio, de petrograbados tipo pocito concéntricos. Técnica digital.

Con mayor profusión, aunque siguiendo la iconografía constructiva de las figuras de pocito concéntrico mostradas en el presente trabajo, es posible visualizar el detalle de este ideograma en la barda perimetral de la casa

antigua ubicada en el poblado de Arroyo Grande, Gro., Municipio de Cutzamala de Pinzón. Resulta una reiteración considerar que estas figuras o ideogramas, estéticamente, gráficamente son muy similares en su plástica constructiva a los que se identificaron como pocitos concéntricos en la iglesia de doctrina del pueblo (fotografías 22 y 28).

Fuente: Fotografía 42. . Detalle de janamu ubicado en barda perimetral de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Detalle de resaltado propio. Figura que resultó imposible proponer alguna forma de representación ¿Espiral divergente o un arácnido? Técnica digital.



Imagen detallada que además de una figura central que no podemos precisar en su forma, contiene escarificaciones como las que también se observan en algunos janamu de la Iglesia de doctrina del siglo XVI de San Juan Bautista Pungáriuato.



Fuente: fotografía 43. . Detalle de janamu ubicado en barda perimetral de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Detalle de resaltado propio. Figuras interesantes de espiral divergente alargado, de pocito concéntrico, otro tipo campana (¿cascabel?), también se observa lo que parece ser la representación ideográfica de una araña, habitante del inframundo dentro de la mitología p´urhepecha. Técnica digital.

Desde una perspectiva gráfica, es posible señalar que estos petrograbados, en su representación gráfica, son abiertamente similares a los espirales que a su vez se encuentran empotrados en la que fuera la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato (espirales divergentes e ideogramas tipo pocito, fotografías 16, 18, 22 y 28), no así el petrograbado tipo campana y la representación de lo que parece ser un arácnido.

Cabe la reiteración, que al igual que en el caso de los petrograbados, ideogramas o janamu empotrados en la Iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato, en relación con los que a su vez se ubican en la localidad de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro., no se está en la posibilidad de afirmar que dichas manifes-

taciones pétreas, pertenezcan o tengan su origen en la cultura p'urhepecha, no obstante que estéticamente, algunas de ellas, a simple vista, tengan correspondencia gráfica e ideográfica entre sí. Resulta pertinente señalar, que geográficamente la Tierra Caliente del medio Balsas, teniendo como referentes las guarniciones militares de Cutzamala (*Apatzingani*) y Ajuchitlán, era o delimitaba la frontera entre los dominios del Irecha Cazonci y el Tlatoani Mexica, por lo mismo, no resulta imposible e ilógico, que tales manifestaciones pétreas mostradas puedan tener su origen en la cultura p'urhepecha.

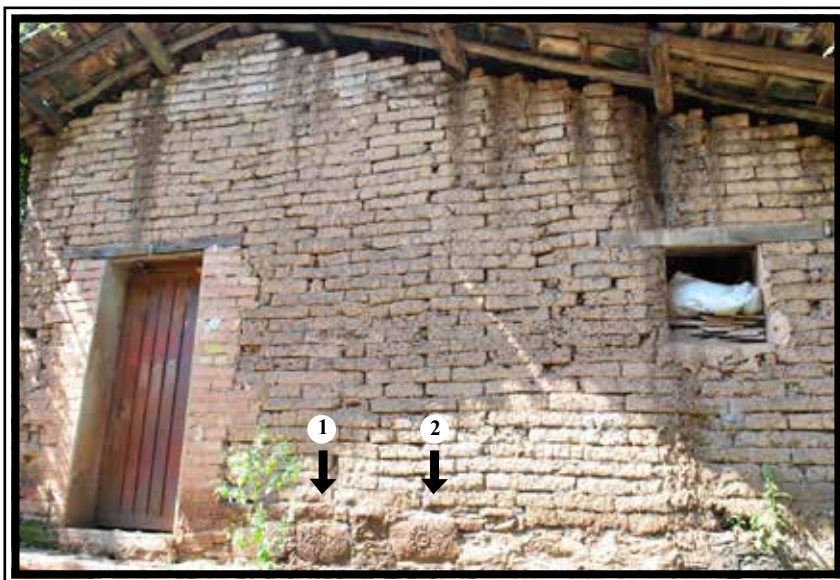


Fuente: fotografía 44. Detalle de janamu ubicado en barda perimetral de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Detalle de resaltado propio. Figura de lo que parece ser la representación ideográfica de una araña, habitante del inframundo dentro de la mitología p'urhepecha. Técnica digital.

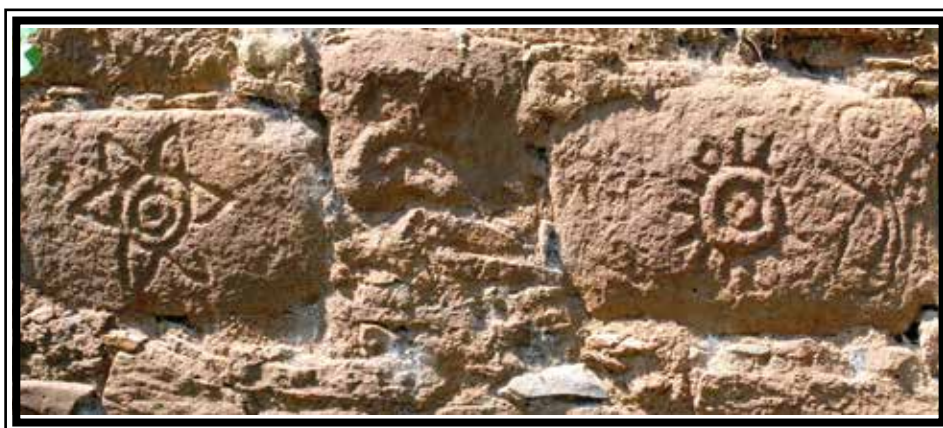
Aunque sin similitud alguna con los janamu de la iglesia del pueblo del siglo XVI, podría tratarse de la representación ideográfica de una araña, animal abundante en la Tierra Caliente del Medio Balsas, y morador del inframundo ubicado al sur del señorío del Irecha Cazonci, según la propia mitología y cosmovisión religiosa de los p'urhepecha. Dentro del complejo panteón religioso de ese pueblo, el ideograma puede ser la representación gráfica de un algún animal del inframundo; una representación de los “*dioses de la mano izquierda*”. Del lugar donde mora y yace *Uhcumo*, deidad representada por un topo que mora en el inframundo; en la región de los muertos.



Fuente: fotografía 45. Detalle de janamu ubicado en barda perimetral de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Detalle de resaltado propio. Figura de lo que parece ser la representación ideográfica de algún animal rastreador ¿O un ave?, habitante del inframundo dentro de la mitología p'urhepecha. Técnica digital.



Fuente: fotografía 46. Detalle de janamu ubicado en barda perimetral de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Detalle de resaltado propio mediante círculos y flechas. Casa antigua ubicada en Arroyo Grande, Gro., en cuya base central inferior se observan dos petrograbados interesantes. Casa que forma parte del predio en donde se ubica la barda perimetral con janamu. Técnica digital.



Fuente: fotografía 47. Detalle de janamu ubicado en barda perimetral de Arroyo Grande, Municipio de Cutzamala de Pinzón, Gro. Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía de su autoría y cortesía. Detalle de resaltado propio de los petrograbados que parecieran ser una representación solar, ubicados en la base central inferior de casa antigua ubicada en Arroyo Grande, Gro. Técnica digital.

Atendiendo a las figuras mostradas en detalle (fotografía 47), bajo un diseño estructurado cuya base central son figuras de pocitos concéntricos, uno en forma de Estrella de David (círculo y flecha 1, fotografía 46), y el otro en forma de estrella de picos con lo que al lado pareciera ser un espiral divergente (círculo y flecha 2, fotografía 46), por simple observación empírica, es posible apreciar que tales petrograbados o ideogramas, tienen o guardan similitud gráfica y estética no sólo con los ubicados en la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato (fotografías 16 y 18, espirales divergentes; 20 y 33 de posible ideografía solar, y 22 y 28 de tipo pocito concéntrico), sino también con aquellos que se encuentran en la región lacustre de *Tzintzuntzán*, particularmente los que identifica y clasifica Olmos Curiel, tal cual se ha expuesto gráficamente en el presente trabajo.

5. Referencias históricas de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato en las crónicas agustinas y de otros templos católicos en la Tierra Caliente del medio Balsas.

Son varios los cronistas de la Orden de San Agustín que hacen referencia y narran la obra de cristianización entre los naturales de la Tierra Caliente del medio Balsas por parte del padre Juan Bautista Moya, refiriéndolo como fundador de pueblos y constructor de iglesias de doctrina: fray Juan de Grijalva (1624), fray Juan González de la Puente (1624, primera parte), fray Diego de Basalenque (1673) y fray Mathías de Escobar (1729), además de la exaltación

escrita a fray Juan Bautista Moya, por fray Juan Medina de Rincón (1570), a cuyos textos, escritos con el pensamiento, visiones y circunstancias de su época, se les pretende, a veces, restar valor histórico por el fervor y composición hagiográfica³⁰ que según hacen respecto de la cristianización emprendida por los agustinos mendicantes en Michoacán y en lo que era la Nueva España. Así pues, sin entender su entorno histórico, pretendiendo valorar bajo la perspectiva y el pensamiento actual, se tildan de hagiográficas, las composiciones que dicen y narran tales cronistas respecto de la vida de santidad que emprendieron y vivieron algunos miembros de la Orden de San Agustín así como de otras órdenes religiosas mendicantes. En el caso particular que nos ocupa, de la vida de santidad que desde su vida y vocación religiosa, -que no por ello debe ser descalificada a priori- llevó en sus andanzas misioneras enfrentando privación, fatiga, abnegación, entereza, soledad y peligro, quizá poniendo como únicos elementos de apoyo su fervor religioso y el amor que para cristianizar y bautizar a los naturales de la Tierra Caliente del medio Balsas tuvo y ejerció fray Juan Bautista Moya, “El apóstol de la Tierra Caliente”

El también agustino fray Juan de Medina Rincón y de la Vega, O.S.A. (1574-1588), tercer obispo consagrado de Michoacán, tres años después de la muerte de fray Juan Bautista Moya, acontecida un 20 de diciembre de 1567 en Valladolid, hoy Morelia, escribió: “Vida del Bienaventurado padre Juan Bautista Moya”, obra en la cual exalta precisamente, el quehacer de santidad del padre Moya, pero, desafortunadamente, nada dice de su actividad constructiva de templos de doctrina en la región de la Tierra Caliente del Medio Balsas.

En el caso de la primera parte de la crónica de fray González de la Puente (1624), no se encontró referencia alguna respecto de la construcción de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, por parte del agustino Moya.

Fray Diego de Basalenque (1673), aporta datos interesantes para escudriñar el proceso de apostolado y cristianización de la Tierra Caliente del medio Balsas por parte de los agustinos previo a la venida del fray Juan Bautista Moya hacia el año de 1552-1553 y por ende de la construcción de la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato. Narra este fraile en su crónica:

[...] Por no confundir ni mezclar las dos conquistas, de esta tierra caliente y la de Michoacán, siendo breve la primera y muy larga la segunda; ya que estamos en la tierra caliente, démosle fin, para que el hilo de la segunda, vaya sin perderse. Avisaron nuestros Padres ministros al P. Provincial, que era el P. Fr. Jorge de Ávila, el año de 1540, de la conquista de tierra caliente, y que era necesario gente; y ordenó que en Tiripetío leyese Artes el P. M. Fr. Alonso de la Veracruz, y que **los estudiantes y el Lector las vacaciones y pascuas saliesen a tierra caliente a administrar y visitar la Doctrina**, de lo cual despacio se ha de tratar en el capítulo siguiente; ahora sólo tocamos esta materia, en cuanto pertenece a cómo se continuó esta doctrina de tierra caliente, después de plantada; a lo cual desde el año de cuarenta [1540] hasta el de 46 [1546], siempre se fue cebando desde Tiripetío y Tacámbaro, que era ya priorato”.³¹

En otra parte de su crónica, en relación con la construcción del templo católico de San Juan Bautista Pungárihuato, en referencia a fray Juan Bautista Moya, el padre Basalenque refiere que:

[...] Trató luego el P. Fr. Joan [Juan] de poner policía en los pueblos reduciéndolos a pueblos que no tenían formados, ni la tierra es muy aparejada para esto; pero en el mejor modo que pudo, los compuso, y formó vecindades; **primero en Pungarabato, donde para el culto divino, ordenó que se hiciese una iglesia muy buena, la cual hizo de cal y canto, que es lo primero y último que en aquellas tierras se ha hecho de aquel arte por no haber disposición de materiales**; cubrióla de tijera, que parece otro mayor imposible, pues de muy lejos se llevan las maderas, y éstas en hombros de indios. **Hecha la iglesia**, compuso la doctrina y la administración de los Sacramentos, al modo que estaba puesta en Tiripetío y Tacámbaro, que en ese tiempo no teníamos otras; y por éste [tiempo] se comenzaron a administrar las

30 Según diversas fuentes consultadas, a los autores de tales obras, se les suele denominar “hagiógrafos” porque con exaltación, fogosidad y pasión escriben sobre la historia de la vida de un santo. De manera literaria y narrativa, describen la vida heroica, dramática y de santidad de un cierto personaje. Pero también se identifica con este término a quienes escriben sobre la Sagrada Escritura (La Biblia).

31 Diego Basalenque. Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Introducción del Mtro. Gerardo Sánchez Díaz. Balsas Editores, S. A. de C.V. Morelia, Michoacán. México, 1989. Págs. 56 y 57.

El resaltado en negrita es propio. Lo transcrito, permite inferir, que al igual que otros pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, Pungárihuato en su gentilidad, en su proceso de cristianización, primero, fue visita de doctrina, y, especulo y propongo: que los evangelizadores agustinos previo a la venida del fraile Moya, le informaron de la importancia estratégica del sitio, “no por su comodidad” como señala el padre Basalenque, porque este pueblo de naturales se encontraba rodeado de cerros, ríos caudalosos y caimanes y era difícil acceder al mismo, sino porque Pungárihuato, era un centro religioso de adoración a *Pungaráncha (che)* o quizá, *Pungarecha (che)*, de “pluma” y “cha (e)” de señor, es decir, “señor emplumado”, que era el dios de la guerra del Señorío P’urhepecha; según la Relación de Michoacán, en otros términos, aparte del ídolo “*Apatzi*” que se adoraba en Cutzamala (Apatzingani), Pungárihuato, era un centro religioso en el que había que combatir y erradicar la idolatría entre los naturales que habitaban la comarca.

de Yuririapúndaro [Yuriria], Cuiseo [Cuitzeo], Guango y Charo, mas no podían dar ejemplar a nuestro Tiripétio, que era la madre de la doctrina; a su modo, pues, lo ordenó todo el Venerable Padre [Moya], como quien administraba aquello con asistencia y reconocimiento a **Tacámbaro cuyas doctrinas eran [pertenecían]** “. ³²

El resaltado en negrita propio, también es para denotar que la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, en su origen, se encontraba ligada a Tacámbaro; al Obispado de Michoacán.

Luego, en relación con la construcción de iglesias y fundación de pueblos por parte del agustino Moya, el padre Basalenque agrega:

[...] Fue prosiguiendo su visita hasta llegar a Ajuchitlán, el último pueblo de la provincia de tierra caliente, donde también introdujo la policía de pueblos y calles, con la doctrina que iba asentando. Hizo aquí [Ajuchitlán] muy capaz iglesia: no pudo ser de cal y canto, por el imposible, **más hízola de adobes, muy fuerte**, cubierta de madera; la torre la hizo de piedra y cal, que hoy dura. Desde aquí [Ajuchitlán] volvió corriendo [a] las demás doctrinas, hasta la otra punta del Poniente que es la Aguacana [Guacana], dejando al P. Villafuerte lo de la costa, como a otro apóstol, ³³ que entre sí tenían dividido aquel pequeño mundo que mejor se diría Purgatorio; si bien que de cuando el P. Baptista [Bautista] iba hacia la costa era en estotras [estas otras] poblaciones a donde hacía notable fruto, y N. Señor confirmaba su doctrina con milagros porque allí eran más necesarios, siendo [como era la] gente muy dada a la idolatría, y para autorizar N. Señor la persona y creencia del predicador; los cuales no sucedieron en Michoacán como gente más fiel. Referiré algunos [milagros] que le sucedieron andando en la administración de los santos Sacramentos.” ³⁴

Lo citado y transcrito de la crónica de fray Diego de Basalenque, permite señalar lo siguiente: 1. Que la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato, fue la primera de “cal y canto” en la región de Tierra Caliente del medio Balsas; 2. Que, salvo documentos históricos disponibles, después de haber sido “visita de doctrina”, también fue la primera que se erigió con el rango de iglesia de doctrina fray Juan Bautista Moya.

Ocupémonos ahora, de otro cronista agustino, siendo pertinente señalar que dado el carácter hagiógrafo con la que es tildada por algunos historiadores la obra de fray Mathías de Escobar (1729), desde dicha perspectiva ésta puede ser discutible pues consideran que se magnifican hechos de la cristianización en la Tierra Caliente del medio Balsas por los miembros de la Orden de San Agustín. Se reitera: es respetable tal apreciación, pero, al fin y al cabo, su crónica, es uno de los referentes documentales disponibles para intentar comprender algunas de las actividades religiosas indiscutiblemente históricas en la región, como es el caso de la construcción de la iglesia del pueblo por los naturales de San Juan Bautista Pungáriuato y por el Venerable fray Juan Bautista Moya en el Siglo XVI, muy probablemente, entre 1552-1553 a 1567. Veamos ahora, lo que sobre la edificación del vetusto templo católico del siglo XVI en su crónica señala el fraile mendicante agustino Mathías de Escobar en relación con las andanzas de cristianización, fundación de pueblos y construcción de iglesias de doctrina por parte de fray Juan Bautista Moya en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas.

[...] por los años de mil quinientos cincuenta y dos, al fin Prometeo, ³⁵ **comenzó a edificar como él otras ciudades**, nuestro Bautista, pueblos, poniendo policía en los convertidos, reduciéndolos a formadas aldeas en los puestos menos malos, por ser la tierra sumamente incómoda a la natural policía. **La primera fundación que hizo fué en Pungarabato, con la advocación del santo de su nombre** [Interprétese Pungáriuato o , Pungari

32 Diego Basalenque. Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Introducción del Mtro. Gerardo Sánchez Díaz. Balsas Editores , S. A. de C.V. Morelia, Michoacán. México, 1989. Pág. 60.

El resaltado en negrita es propio al igual que los corchetes para facilitar la lectura de lo citado.

33 El cronista agustino Basalenque, menciona que en el proceso de evangelización, existió “otro apóstol”, con certeza, también agustino, desafortunadamente, no nos proporciona su nombre. Entonces cabe la pregunta: previo a la venida el Padre Moya ¿Estuvieron cristianizando en la Tierra Caliente del medio Balsas y en el pueblo el padre Villafuerte y otro misionero de la Orden de San Agustín? Es altamente probable, que en el sitio en donde ahora se ubica la iglesia catedral sede episcopal de la Diócesis de Cd. Altamirano, Gro, en los inicios de la cristianización haya existido una modesta construcción de visita de doctrina agustina.

34 Diego Basalenque. Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Introducción del Mtro. Gerardo Sánchez Díaz. Balsas Editores , S. A. de C.V. Morelia, Michoacán. México, 1989. Págs. 60 y 61.

35 De Escobar, en relación con el proceso de cristianización de fray Juan Bautista Moya, hace un símil con Prometeo, que, en la mitología griega, era el amigo de los mortales. Personaje honrado por haber robado el fuego para dárselo a los hombres, aunque luego fue castigado por Zeus. El fraile Moya, para de Escobar, es la luz, el fuego del evangelio llevado a los primitivos naturales de la Tierra Caliente del medio Balsas. El resaltado en negrita es propio.

hoato, Phunguato, porque Pungarabato es una deformación del nombre original],³⁶ allí puso el **faciebat** ³⁷ de sus obras, no le denominó así porque lo eligiera para descanso, ante sí, porque desde allí salía con alas de plumas a volar toda la dilatada costa del Sur. **Ordenó hacer y aún levantó una iglesia de cal y canto primera y última de aquella tierra, pues no se ha hecho otra hasta hoy, reliquias pueden ser aquellos cantos, pues los más levantó con sus manos este Ministro, él era el maestro de la obra y al tiempo que levantaba el edificio, en las paredes estaría levantando racionales piedras en la celestial Jerusalén**".³⁸

En otro apartado de su crónica, en relación con Pungáriuato, el religioso de Escobar continúa diciendo:

[...] Hizo un pequeño convento unido a la iglesia, cuyos cimientos, hoy se atienden dulces memorias para los que hoy dichosos los ven; estrechísimos embudos parecen las celdas, cimientos de hornos los juzgará cualquiera a la vista, tales son de pequeñas, crisoles de piedra en que sin duda como oro, y plata de Dios, se purgaban aquellos sacerdotes primeros hijos de Leví.³⁹ No lo juzgue por hipérbole el lector, pues el que ha vivido en aquella tierra, siente cómo se derrite a la fuerza del calor, en continuos sudores el cuerpo, y así para suspender estos continuos síncope, solicitan el fresco en los ríos, en las desahogadas viviendas los aires, pues nuestro venerable Bautista, que fabricaba tan estrechas viviendas, que otra cosa era que edificar crisoles, en que derretir a los incendios del natural fuego de aquella tierra a los habitantes religiosos".⁴⁰

Al estar probablemente la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato en su origen adornada con modestos retablos de madera y techumbre también de paja o madera y teja (alfarjes), el agustino de Escobar, en su crónica, proporciona una información valiosa al respecto:

[...] La iglesia que levantó de cal y canto, mucho de ella persevera, aunque por más de **dos veces** el elemento voraz del fuego se ha atrevido a aquella reliquia.

Hecha la iglesia, compuso la doctrina y administración de los Sacramentos, por los mismos niveles que se había fundado la de Tiripitío; con tan buena mano, que habiéndose casi acabado en otros pueblos, en este de Pungarabato [Pungáriuato] aun persevera; no se contentó con lo hecho en la **cabecera [de doctrina]**, en las **visitas [de doctrina]** del mismo modo levantó iglesias y conventos, y en las que han quedado, como son Coyuca, Tlapeguala [Tlapehuala], Tanganguato [Tanganhuato], hasta hoy duran vestigios de este Apóstol de la tierra caliente, como se verá en su vida cuando de propósito cuente sus prodigios".⁴¹

De lo narrado por Mathías de Escobar, cabe destacar que el viejo Pungáriuato (hoy en día deformado como cabecera municipal con el nombre de Pungarabato), luego San Juan Bautista Pungáriuato, "cabecera de pueblo de indios e iglesia de doctrina", como se llamaba a estas poblaciones que tenían este origen por parte de los colonizadores europeos, en su momento, fue y en la actualidad sigue siendo cabecera religiosa de los pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, en donde, Coyuca (cabecera de pueblo), Tlapehuala y Tanganhuato (sujetos de Pungáriuato), al igual que otras, eran visitas religiosas de doctrina del padre Moya, que dependían de la iglesia de doctrina del pueblo, ya para 1729 parroquia plenamente secularizada de San Juan Bautista Pungarabato (nombre primitivo igualmente deformado que no significa nada en cuanto a su origen prehispánico. La narrativa de Mathías de Escobar, resulta muy importante y fundamental para buscar dilucidar el orden de establecimiento y creación de iglesias de doctrina en la re-

36 En la Relación de Michoacán, aparece como Pungari hoato. Para 1729, al pueblo en algunos textos coloniales se le identificaba como San Juan Phunguato, también Pungarabato, ambas deformaciones del nombre ancestral y primitivo del pueblo.

37 Viene del latín *fecit* ("hizo), de hacer. El hacer de sus obras.

38 Mathías de Escobar. Americana Thebaida Vitas Patrum de los Religioso Hermitaños [Ermitaños] de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, año 1729. Impresa por el R. P. provincial Fr. Manuel de los Ángeles Castro, en Homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo 1924. Imprenta Victoria, S.A. Pág. 126.

De Escobar, también hace un símil en el sentido de que el padre Moya, al levantar el templo de San Juan Bautista Pungáriuato, tal cual, lo hacía como los hijos de Israel que edificaron el Templo de Salomón para adorar a Dios.

39 De Escobar, asemeja a sus hermanos de hábito agustinos, con aquellos miembros de la Tribu de Leví, cuyos integrantes son los llamados levitas, estos son según la Biblia, una de las Doce Tribus del pueblo de Israel. Se trata de los descendientes de Leví, el tercer hijo de Jacob. La Biblia hace referencia a que los levitas fueron consagrados por Dios, por medio de Moisés, para el servicio del Tabernáculo y luego del Templo de Jerusalén.

40 Mathías de Escobar. Americana Thebaida Vitas Patrum de los Religioso Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, año 1729. Impresa por el R. P. provincial Fr. Manuel de los Ángeles Castro, en Homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo 1924. Imprenta Victoria, S.A. p. 128.

41 Mathías de Escobar. Americana Thebaida Vitas Patrum de los Religioso Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, año 1729. Impresa por el R. P. provincial Fr. Manuel de los Ángeles Castro, en Homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo 1924. Imprenta Victoria, S.A. p. 128.

gión por el fraile Moya, es decir, de las que fueron creadas por él. Esta es la secuencia que establece y narra el fraile agustino Mathías de Escobar:

[...] Acabó en Pungarabato [Pungáriuato] y sus visitas de edificar todo lo temporal y espiritual y **pasó a Tuzantla**, a donde edificó iglesia y convento y de **allí pasó a Cutzamala** a donde hizo lo mismo, siguió su curso **hasta Ajuchitlán**, último pueblo de las doctrinas de tierra caliente hizo una muy capaz iglesia, aunque de adobes, y de cal y canto levantó una torre que contra el poder de los continuos temblores, aun hoy persevera.

De aquí [de Ajuchitlán] volvió con pasos gigantescos de veloz atalanta ⁴² a **fundar** las doctrinas de Nucupétaro, Turicato, **Cutzio**, **Sirándaro**, Guacana y Purungueo, a donde edificó iglesias y conventos, y bajando hasta Acapulco, fundó a Coaguayutla, Petatlán y Tecpan, hasta la otra punta del Poniente, que es la Guacana, y allí cerca fundó a Urecho y a Santa Clara y Ario, y en Sinagua hasta hoy perseveran las pequeñas celdas que labró; lo restante de la costa, dejó al Venerable Padre Fr. Francisco de Villafuerte, partiendo entre los dos Apóstoles aquel imperio del fuego”. ⁴³

Ahora bien, en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas, existe la versión arraigada de que la antiqüísima iglesia de *Cutzio* (o *Cuseo* en los documentos del siglo XVI) es “la más antigua de la Tierra Caliente”. Salvo que la hubieran edificado los padres franciscanos que pudieron tener -y al parecer tuvieron- un contacto evangelizador fugaz en la Tierra Caliente del medio Balsas previo a la de los agustinos, sobre el particular, no se dispone de fuente documental alguna para desmentir o confirmar tan arraigada aseveración. No obstante, si se pretende que dicha iglesia de doctrina es iniciativa y hechura de fray Juan Bautista Moya, atendiendo a lo narrado por el cronista Mathías de Escobar, esa iglesia de visita de doctrina, no sería la primera en haber sido edificada en la Tierra Caliente del medio Balsas por ese fraile agustino Moya. Entonces, partiendo y atendiendo a la crónica de Mathías de Escobar que se ha transcrito y citado, el orden de edificación y construcción de iglesias de doctrina en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas por parte del padre Moya sería el siguiente:

Tabla 1. Cronología de edificación de iglesias de doctrina en la Tierra Caliente del medio Balsas, según Mathías de Escobar.

| No. | Iglesia de doctrina: | Ubicación: |
|-----|----------------------|---|
| 1 | De Pungáriuato | Pungáriuato (Pungarabato). Primera en ser construida de cal y canto en la región. ⁴⁴ |
| 2 | De Coyuca | Coyuca. Si Coyuca significara “lugar de águilas”, en idioma phurhé sería <i>Kuiiusirho</i> ; o <i>Ihuatzio</i> , “donde hay coyote”, si ese fuera su significado. |
| 3 | Tlapeguala | <i>Tlapeguala</i> (Tlapehuala) en nahua y <i>Acatzécuaro</i> en phurhé, en 1522-1523 al contacto con los castellanos. |
| 4 | Tuzantla | <i>Tuzantla</i> . Probable significado, lugar en donde abundan las tuzas. |
| 5 | Cutzamala | Cutzamala en nahua, <i>Apatzingani</i> en phurhé. |
| 6 | Ajuchitlán | Ajuchitlán. <i>Axuchitlan</i> en nahua y <i>Thitichuc Umo</i> , en Cuitlateco. |
| 7 | Nucupétaro | Nucupétaro (Nocupétaro). |
| 8 | Turicato | Turicato. |
| 9 | Cutzio | Cutzio (Cuseo, hoy asimilado con Huetamo, pero poblado original antiqüísimo) y primado en importancia religiosa en ese pueblo. |
| 10 | Sirándaro | Sirándaro. Zirándaro. Probable que signifique, lugar de zirandas, árbol parecido a los amates especie de los ficus. |

Fuente: elaboración propia. Cronología de la construcción de iglesias de doctrina en la Tierra Caliente del medio Balsas, con información de la crónica de fray Mathías de Escobar en su Americana *Thebaida Vitas Patrum* de los Religiosos Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, año 1729. Impresa por el R. P. provincial Fr. Manuel de los Ángeles Castro, en Homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo 1924. Imprenta Victoria, S.A. p. 128.

⁴² Según diversas fuentes consultadas, *Atalanta*, es una heroína vinculada al ciclo arcaico de la mitología griega, consagrada a *Artemisa* y reconocida por sus habilidades para la caza. Probablemente, la analogía sea en relación con la caza de almas por parte del fraile Juan Bautista Moya.

⁴³ Mathías de Escobar. Americana *Thebaida Vitas Patrum* de los Religiosos Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, año 1729. Impresa por el R. P. provincial Fr. Manuel de los Ángeles Castro, en Homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo 1924. Imprenta Victoria, S.A. Pág. 128.

⁴⁴ Según versión de Microsoft Edge, recuperada de: <https://decalycanto.es/de-cal-y-canto-y-arena/>, de “cal y canto”, es una técnica constructiva antigua tradicional que implica utilizar cal amalgamada con arena y naturalmente agua como mezcla aglutinante o mortero para adosar piedras que permiten el levantamiento de muros o empedrados a los que de acuerdo con el proyecto constructivo se les iba dando la forma deseada. Técnica constructiva tradicional de siglos para hacer levantamientos rústicos sin la intervención de algún letrado o arquitecto que se edifican atendiendo a los materiales constructivos locales, lo cual les otorga una particularidad respecto de otras.

Con la salvedad indicada, y atendiendo a la fuente señalada escrita por Mathías de Escobar, la hoy parroquia de *Cuseo* (Cutzio), que alberga una imagen antiquísima del *Señor del Perdón*, salvo alguna otra fuente documental disponible, no resultaría ser la más antigua de la región de la Tierra Caliente del medio Balsas como se ha venido afirmando.

Ahora bien, si se pretende equiparar con “iglesias” el establecimiento de “visitas de doctrina”, por parte de las órdenes mendicantes que eran puntos geográficos de referencia para bautizar y cristianizar al mayor número posible de naturales por parte de franciscanos y luego en mayor profusión en la Tierra Caliente del medio Balsas por agustinos, en los cuales se levantaba modestos jacales, enramadas hechas con horcones cubiertas de paja, sobre el particular, no se dispone de información o fuente documental de la época (siglo XVI), que indique la cronología histórica, de dónde y cuándo se hicieron estas modestos levantamientos, que no “iglesias de doctrina”, de construcción más sólida (generalmente de adobes), y porque además, para construir o edificar éstas, según se entiende, se requiere de un rito más elaborado de consagración y edificación de templos a la usanza católica.

La secularización de las parroquias en la Tierra Caliente del medio Balsas (antes iglesias de doctrina), es decir, cuando pasan a la administración del clero secular o bajo la dependencia y autoridad religiosa del Obispo diocesano, se vio acelerada, con la muerte del padre Moya en 1567. No obstante, en la memoria oral y tradición histórica de la gente de la región, derivado de su fama de cristianización, construcción de templos católicos y fundación de pueblos en esas tierras por parte del fraile agustino fray Juan Bautista Moya, “El Apóstol de la Tierra Caliente”, su obra aún persiste en el recuerdo y tradición oral de sus habitantes. También es posible señalar, que aun siglos después en que la región del medio Balsas inicialmente hubiera sido atendida eclesiásticamente y fuera cristianizada por ministros del clero regular, es decir, por agustinos mendicantes, pasadas las centurias, el evento seguía arraigado en la memoria del Dr. don José Guadalupe Romero (1860), Canónigo Doctoral de la Iglesia Catedral de Valladolid, hoy Morelia, y sede episcopal de la Arquidiócesis de Morelia, particularmente, la obra del agustino fray Juan Bautista Moya. Refiere el religioso Romero en su Estadística del Obispado de Michoacán, y en referencia al pueblo de Pungarabato (ya deformado el nombre de la población de manera plena en ese tiempo), señala lo siguiente:

[...] Los padres Franciscanos bautizaron á los indios de Pungarabato [Pungárihuato] y Coyuca el año de 1535: permanecieron aquellos pueblos sin ministro hasta el año de 1554, en que el venerable Fr. Juan Bautista, religioso Agustino y último apóstol de la tierra caliente escogió [escogió] este pueblo [Pungarabato-Pungárihuato] como centro de sus misiones: a la paciencia y caridad de tan celoso varón debieron estas comarcas su civilización, porque él enseñó a los indios no solamente la religión, sino también las letras y las artes: él abrió los caminos, fundó el hospital y planteo una escuela de música. **La iglesia parroquial que hoy existe es la misma que levantó Fray Juan Bautista, una de las mejores de Tierra Caliente por ser las paredes de cal y canto:** está cubierta con una enorme tijera, cuyas maderas trajeron los indios en hombros desde partes muy remotas: hecha la iglesia, trazó la plaza, calles y solares a la manera con que estaban trazadas las de Tiripitío [Tiripetío], según refiere el padre Basalenque”.

Al principio dependieron de Pungarabato, Coyuca y Ajuchitlán⁴⁵ hasta el año de 1568 en que los Padres Agustinos entregaron estas doctrinas al Ilmo. Sr. Don Antonio de Morales quien erigió entonces á Pungarabato y Ajuchitlán en curatos seculares independientes, quedando Coyuca anexado al primero [Pungarabato-Pungárihuato] y permaneciendo más de dos siglos como vicaria suya hasta hace pocos años en que fué erigido en beneficio separado por el Ilmo. Sr. Don Juan Cayetano Portugal⁴⁶.

Cabe destacar lo siguiente: para 1860, ya había en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas, las bellas y armoniosas edificaciones religiosas de San Juan Huetamo y la de Cutzamala que, a diferencia de la de Pungári-

⁴⁵ El padre Moya, según refiere la crónica de fray Mathías de Escobar, construyó iglesia en Ajuchitlán. Se ignora y no se tienen datos a la mano, para afirmar o desmentir el dicho de don José Guadalupe Romero, en el sentido de que existió dependencia eclesiástica de la iglesia de ese poblado con el templo de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato (Pungarabato), ya en esa época el nombre del pueblo estaba totalmente deformado). Don José Guadalupe Romero, aporta un dato importante, porque si los agustinos se retiraron prácticamente de la Tierra Caliente del medio Balsas hacia 1568, quien continuo con la secularización parroquial, es decir, cuando a las “iglesias de doctrina” se les empezó a llamar “parroquias” de manera plena, fue en el ejercicio pastoral de don Antonio Ruiz de Morales y Molina, O.S. A. Obispo de Michoacán de 1566 a 1572.

⁴⁶ José Guadalupe Romero. Noticias para Formar la Estadística del Obispado de Michoacán. Imprenta de Vicente García Torres, (1862), México. p. 142.
Don Juan Cayetano José María Gómez y Solís, fue Obispo de Michoacán del 28 de febrero de 1831 al 4 de abril de 1850.

huato, no fueron construidas o remozadas en el siglo XVI. Por eso el canónigo Romero, hace el señalamiento que la de ese pueblo “es una de las mejores de la Tierra Caliente”, cuando en ese siglo (XVI), fue la primera de “cal y canto”, es decir, la mejor de todas.

En suma, para los cronistas agustinos mencionados (Basalenque, y Mathías de Escobar), la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato es obra del también agustino fray Juan Bautista Moya, de ello no hay duda alguna. Para disipar cualquier tentativa de incertidumbre respecto de que la primitiva iglesia del siglo XVI del pueblo es iniciativa y obra del padre Moya, de nueva cuenta, y en referencia al “Apóstol de la Tierra Caliente” recurramos a lo narrado por fray Mathías de Escobar:

[...] Ordenó hacer y aun levantó una iglesia de cal y canto primera y última de aquella tierra, pues no se ha hecho otra hasta hoy, reliquias pueden ser aquellos cantos, pues los más levantó este Ministro, él era el maestro de la obra y al tiempo que levantaba el edificio, en las paredes estaría levantando racionales piedras en la celestial Jerusalén”.⁴⁷

Fuente: imagen 35, de reconstrucción forense de lo que pudo ser el rostro de Fray Juan Bautista Moya, “El Apóstol de la Tierra Caliente”. Al reverso, aparece en la estampa con oración al Siervo de Dios de la autoría del Arzobispo de Morelia Carlos Garfias Merlos, quien fuera el Quinto Obispo de la Diócesis de Cd. Altamirano, Gro. (24 de junio de 1996-8 de julio de 2003), obsequiada al autor de esta obra con motivo de la presentación del libro: Fray Juan Bautista Moya, “El Apóstol de la Tierra Caliente” Actas del Coloquio Académico a 450 Años de su Muerte. Josef Sciberras . Coordinador, Morelia Mich., 2017.



Del extracto de la crónica transcrita por fray Mathías de Escobar, puede inferirse que el padre Moya, tenía prisa por edificar la iglesia de doctrina del pueblo de San Juan Bautista Pungárihuato, al grado tal de que aparte de dirigir la obra, “con sus propias manos” intervino para construir la misma. Esta deferencia, si nos atenemos a lo narrado por de Escobar, no la tuvo ninguna otra iglesia de doctrina de las edificadas en la Tierra Caliente del medio Balsas; al menos, no aparece mencionado en las crónicas agustinas de que tal evento haya sucedido en alguna otra.

⁴⁷ Mathías de Escobar. Americana Thebaida Vitas Patrum de los Religiosos Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, año 1729. Impresa por el R. P. provincial Fr. Manuel de los Ángeles Castro, en Homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo 1924. Imprenta Victoria, S.A. p. 126.



Fuente: Víctor Manuel Arias Castillo. Fotografía 48, de su autoría y cortesía. Estado actual de la que fuera iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, hoy sede episcopal parroquia del Obispado de Cd. Altamirano, Gro. Penosamente, también se observa la incuria cometida en lo que fuera su cruz atrial o de mayo como los habitantes del pueblo la llaman, que a simple vista, aun con su construcción de cantera, resulta discordante con su hechura primitiva. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: fotografía 49, a quien corresponda el crédito. Imagen de fray Juan Bautista Moya como “refitolero”, que viene de “refectorio”, espacio en donde los monjes tomaban sus alimentos y hay un monje encargado del mismo. En este caso, el Padre Moya, aparte de participar en la construcción de la Iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, se encargaba de repartir alimentos a los aborígenes o naturales de Pungárihuato que edificaban la iglesia de doctrina del pueblo tal cual lo refiere fray Mathías de Escobar. Imagen tomada de Carlos Rangel Chávez, en su artículo: Fray Juan Bautista Moya y la utilización narrativa de su vida como modelo didáctico en la formación de los agustinos novohispanos UMSH. Archivo de la Provincia Agustiniiana de Michoacán (APAMI). Recuperado de: <https://apami.home.blog/2020/06/24/fray-juan-bautista-moya-y-la-utilizacion-narrativa-de-su-vida-como-modelo-didactico-en-la-formacion-de-los-agustinos-novohispanos/>

5.1. La tradición de los pobladores de ir al cerro de San Juan o Pungárihuato vestidos de rojo y blanco.

La tradición religiosa pero también de sentido de pertenecía e identidad social como miembro de un pueblo, de liga con el antiguo San Juan Bautista Pungárihuato, renombrado hoy en día Cd. Altamirano, Gro, de ir en procesión al cerro, según la tradición oral de los habitantes del pueblo, nació en el atrio de su vieja iglesia de doctrina producto de la iniciativa de fray Juan Bautista Moya buscando lograr la cristianización de sus amados naturales de Pungárihuato.

Por tiempo inmemorial, el cerro de San Juan, de las Querendas, de la Angostura o de Pungaríhuato (Pungarabato), ubicado en la parte oriental del poblado, fue sitio de reunión y conmemoración religiosa y social hasta que personas inescrupulosas, por hacerse de unos pesos, sobre la base de un agrarismo mal entendido, vendieron y lotificaron el cerro que no era ni ha sido parte de un ejido sino propiedad federal.

En este cerro, los naturales del viejo Pungárihuato, luego los del pueblo colonial de San Juan Bautista Pungárihuato, y aun los del renombrado Cd. Altamirano, Gro, en época de lluvia, han encontrado refugio frente a las crecidas de los ríos grande o de las Balsas y el chiquito o de Pungárihuato (hoy renombrado de Cutzamala).

Pero es en el contexto del proceso de cristianización y de enculturación implementada y difundida por los frailes agustinos en la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato en donde parte y nace la conmemoración o festividad religiosa del pueblo de ir al cerro, propongo, inicialmente para conmemorar el nacimiento de Juan el Bautista, que la Iglesia Católica recuerda cada 24 de junio, festividad principal de su gente que refuerza la posibilidad de que San Juan Bautista Pungárihuato haya sido fundado por fray Juan Bautista Moya un 24 de junio de 1522-1523, y puesto bajo la advocación y protección de dicho personaje bíblico.

Según la tradición oral de los habitantes de la localidad, fue el propio fray Juan Bautista Moya, quien a sabiendas de que el cerro de las Querendas, de la angostura, de San Juan o de Pungárihuato (Pungarabato), como se le ha conocido en el transcurso de los siglos, era un centro de protección y refugio de los naturales frente a las crecidas de los ríos que abrazan al pueblo, pero también un lugar en donde probablemente se adoraba a *Pungaráncha (che, de señor)*, quien en un proceso de aculturación religiosa, posiblemente entre 1523-1524, un 24 de junio, quizá, en un intento de combatir la idolatría, en peregrinación llevó y encaminó a los naturales a dicho cerro para conmemorar el nacimiento del patrono y protector del pueblo el personaje bíblico Juan el Bautista.

Por tradición oral, también se sabe, que el padre Moya, un día antes, instruyó a los naturales del pueblo que para conmemorar y celebrar al santo patrono protector cristiano, se llevaría una cruz de madera -quizá de simples horcones- al cerro de las Querendas en donde las mujeres deberían de vestir de rojo, porque el rojo “representa la vida y el amor”, en tanto que los hombres lo harían de blanco, porque el blanco, es “símbolo de pureza religiosa”. (Villela Hernández, 2003: 59). Sobre esta versión, es difícil imaginar, que las mujeres ancestrales, las “nanas” aborígenes, vistieran de rojo, pigmento reservado a los principales aborígenes de la Nación P’urhepecha . En el caso de los varones, los “tatas” dada su pobreza, la vestimenta blanca rústica de manta de algodón fue y era común entre ellos; al menos durante la colonia. Conforme a la tradición oral, la gente soltera y los niños, debieron vestirse de la misma manera.

La cruz cristiana ubicada en la parte alta del cerro de las Querendas, que según la tradición oral levantó y bendijo el propio fray Juan Bautista Moya un 24 de junio, con el paso del tiempo se deterioró, no obstante, los naturales del pueblo, desde tiempos inmemoriales, asumieron la tradición de subir al cerro vestidos de rojo y blanco cada 24 de junio, y a la vez, buscaron preservarla y renovarla constantemente, hasta que por ambición y codicia el cerro fue fraccionado y vendido. Es probable, que la tradición en la cual los pobladores de San Juan Bautista Pungárihuato iban vestidos de rojo y blanco al cerro, se haya implementado después de la secularización de la iglesia de doctrina, es decir, cuando estuvieron cargo de curas seculares. También es probable, que la vestimenta de rojo, conmemore o recuerde la sangre derramada por los primitivos mártires cristianos. No se descarta que tal tradición, sea producto de la visión original del fraile Moya, según la versión de Villela Hernández.

También por tradición oral, se dice que fray Juan Bautista Moya, instruyó a sus amados naturales, es decir, p’urhepecha, y probablemente cuitlatecos y otomíes, que para pasar el día en el cerro, se sustentarían con polvo

de pinole, alimento muy difundido y consumido en Mesoamérica. Se dice también, que el fraile señaló que con dicho pinole se haría atole al cual se agregarían ciruelas (*Guingure*) de la región disecadas al sol. El atole, es una bebida y alimento Mesoamericano, las ciruelas disecadas al sol y agregadas a la bebida originalmente a base de agua, muy probablemente también es un alimento de origen prehispánico, muy popular entre los habitantes de la Tierra Caliente del medio Balsas.

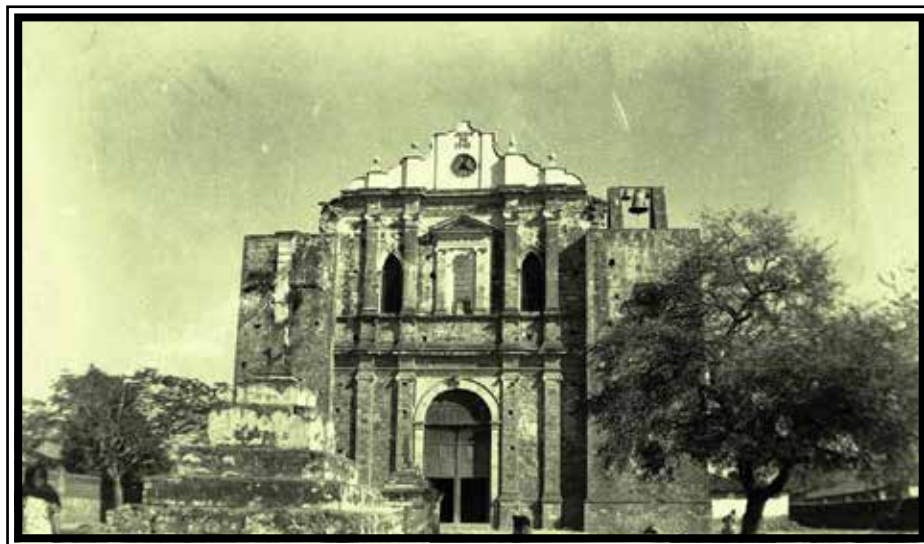
Esta tradición de sentido de identidad y pertenencia de ir al cerro vestidos de blanco y rojo por parte de los habitantes del ancestral San Juan Bautista Pungárihuato, aunque sin plena conciencia de su origen, persiste entre los pobladores del hoy renombrado Cd. Altamirano, Gro., aunque con un sentido de jolgorio y banalidad, y ya no se asiste al cerro de las Querendas, sino al cerro de *Chupirio* (Chuperio), último reducto de una tradición de siglos que se niega a morir y que se debiera de conservar y proteger por autoridades y habitantes como parte de una identidad que los distingue, identifica y da sentido de pertenencia como poblado.

5.2. Modificaciones y adiciones realizadas a la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato.

Con el correr de los siglos, la iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato edificada por los naturales del pueblo y por el propio fray Juan Bautista Moya, ha sufrido modificaciones y adiciones para mantenerla en pie y evitar su deterioro. Por el año de 1570 después de la entrega por parte de los agustinos de las iglesias de doctrina al clero secular, aquella que fuera de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato, se le empezó a denominar “*parroquia*”, como los clérigos seculares renombraban a las iglesias que administraban, aunque siguió manteniendo la misma advocación de Juan el Bautista dada por el padre Moya. Siendo iglesia secular, por un incendio acontecido en 1729, seguramente sufrió modificaciones; otra, la que en 1775 hizo el cura Bachiller Joseph de Ortega consistente en una cruz atrial o de mayo para ubicar el sitio en que el fraile Moya “enterró su bordón” luego derruida con incuria. También se tienen antecedentes de una reconstrucción hecha en 1860, probablemente de mero mantenimiento. En todas ellas, salvo las adiciones modernas, seguramente se siguió el mismo formato colonial en sus agregados, modesto y austero, no muy distante del plateresco español. En 1903 y 1913, ubo sendos incendios que seguramente ameritaron nuevas modificaciones (Villela Hernández, 2003: 26). A continuación, mediante documentos e imágenes fotográficas de época, se busca hacer una cronología de las modificaciones que han sido posible documentar.

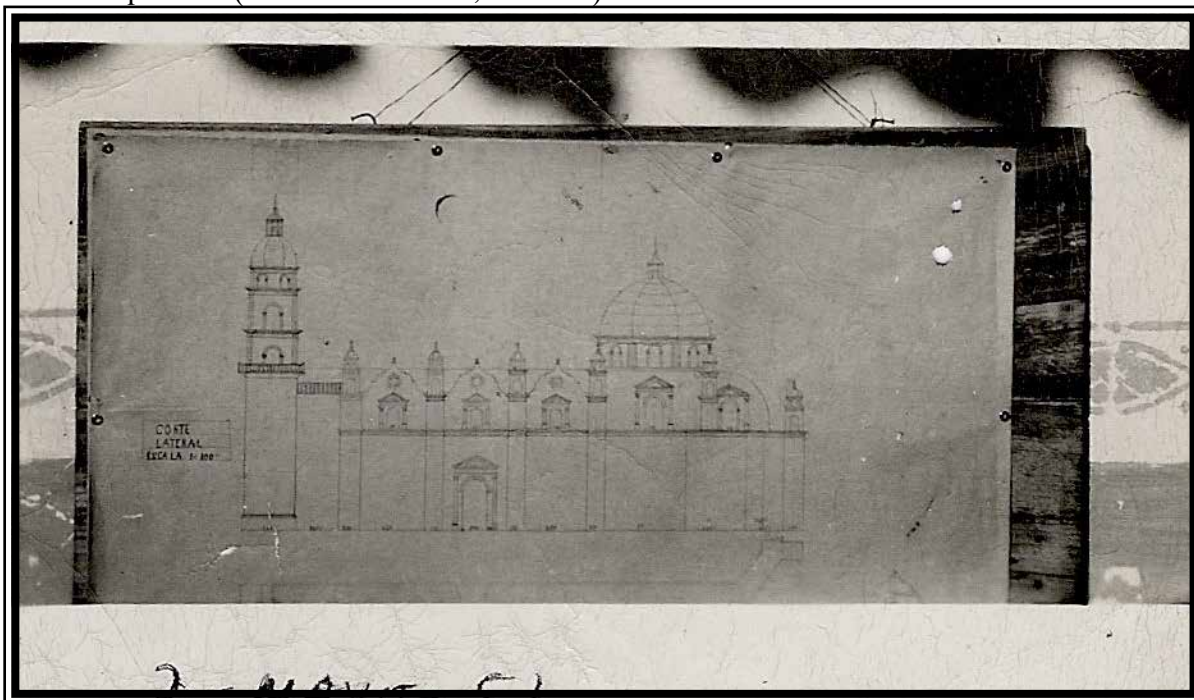


Fuente: fotografía 50. Víctor Manuel Arias Castillo, fotografía de su archivo y cortesía. Fotografía a quien corresponda el crédito. Imagen probablemente de inicios del siglo XX en donde se aprecia la iglesia de doctrina de estilo plateresco agustino sin intervenciones ni adiciones modernas. También es posible observar, una primitiva estructura de cruz atrial con el resto de lo que quedaba de su cruz de madera en donde según los usos de los agustinos y luego religiosos seculares, se cristianizaba a los naturales del pueblo. Técnica analógica.

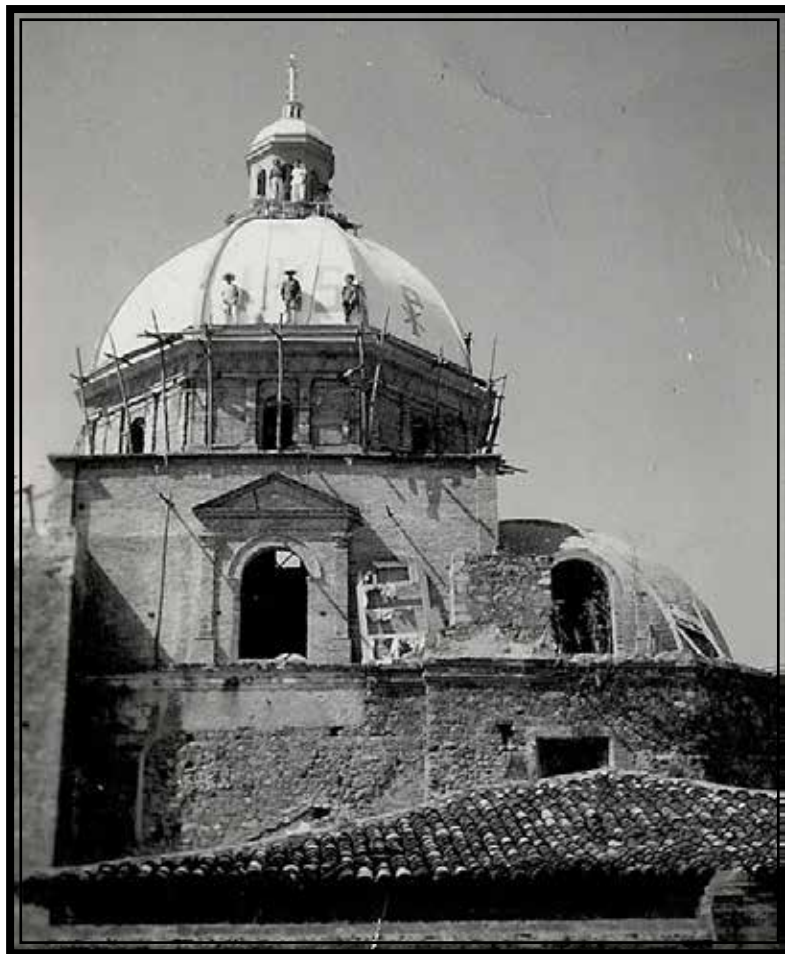


Fuente: fotografía 51. Víctor Manuel Arias Castillo, fotografía de su archivo y cortesía. Fotografía a quien corresponda el crédito. Una de las primeras modificaciones documentadas, es la construcción de un espacio en donde ubicar el reloj adosado a la vieja iglesia en junio de 1945 según se lee en su parte frontal. Técnica analógica.

Sobre el empotramiento del reloj, hacia 1920, los habitantes del pueblo, hicieron esfuerzos económicos por tener un reloj público que coronara el edificio religioso más importante del pueblo y la región. Lamentablemente, los fondos fueron saqueados y perdidos por lo que en la revolución y postrimerías de ésta se conoció como “pronunciados o colorados”, en realidad, facinerosos y delincuentes armados que se dedicaban a robar más que al logro de ideales revolucionarios. Por el año de 1943, en el periodo municipal de Francisco Cervantes Hernández, se integró un Comité para comprar un reloj público, y no fue sino hasta el mes de junio de 1945, siendo presidente municipal saliente Francisco Hernández Cervantes cuando se logró obtenerlo vía compra que se hizo en la Ciudad de México. El trabajo de albañilería para ubicarlo, estuvo a cargo del Sr. Elpidio González, oriundo de Tlaxiahuatl, y una vez instalado, inicialmente su mantenimiento estuvo a cargo de los hermanos Refugio y Arturo Villela Sepúlveda (Villela Hernández, 2003: 67).



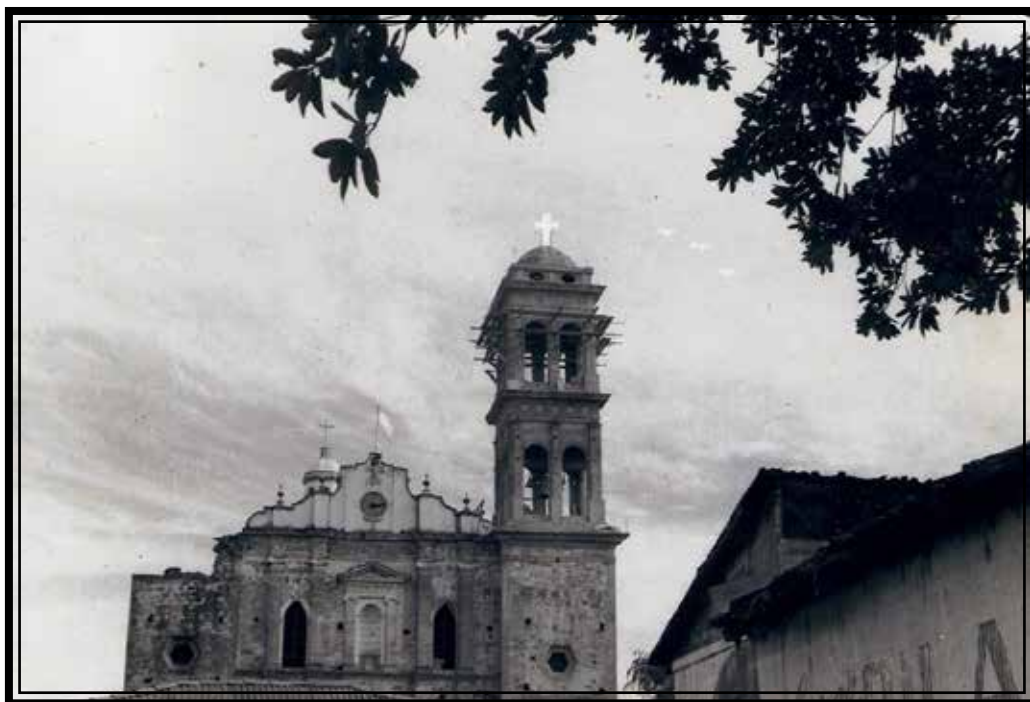
Fuente: imagen 36. Víctor Manuel Arias Castillo, documento de su archivo y cortesía. Bosquejo constructivo a quien corresponda el crédito. Proyecto de corte lateral de la iglesia de 7 de mayo de 1951, mediante el cual se buscó y logró el fortalecimiento estructural de sus cuerpos laterales para adicionarle torres. Reproducción fotostática.



Fuente: fotografía 52. Víctor Manuel Arias Castillo, fotografía de su archivo y cortesía. Fotografía a quien corresponda el crédito. Construcción de cúpula en el año de 1952, terminada un 29 de noviembre de 1955. El tejado de la parte inferior, corresponde al que fuera el modesto hospital de indios. La construcción de la cúpula, sustituye a la techumbre tipo bóveda de cañón o nervaduras agustina, ya para entonces muy deteriorada. Técnica analógica.



Fuente: fotografía 53. Víctor Manuel Arias Castillo, fotografía de su archivo y cortesía. Fotografía a quien corresponda el crédito. Reforzamiento estructural para solventar el cuerpo de la estructura sur que serviría para el agregado de la torre de campanario que hoy en día ostenta la iglesia. Técnica analógica.



Fuente: fotografía 53. Víctor Manuel Arias Castillo, fotografía de su archivo y cortesía. Fotografía a quien corresponda el crédito. El agregado de la torre de campanario casi concluida entre 1953-1954. Técnica analógica.



Fuente: fotografía 54. Víctor Manuel Arias Castillo, fotografía de su archivo y cortesía. Fotografía a quien corresponda el crédito. Perspectiva de la vieja iglesia de doctrina con agregado de cúpula y torres 1950-1963, tomada desde la parte frontal de lo que fuera el río de Pungáriuato, hoy renombrado río Cutzamala. Técnica analógica.

En todas las modificaciones del siglo XX hechas a la iglesia, tuvieron relevante intervención dos personajes: el párroco Cleofás Mendoza, quien arribó al pueblo en 1940, y diez años después dada su iniciativa, se empezó a derrumbar el techo tipo bóveda para reconstruirla con concreto armado. Bajo su administración eclesiástica, se iniciaron los trabajos de construcción de techo nuevo, bóveda y torres en un lapso que va de 1950 al 5 de abril de 1963, fecha en que concluyó su encomienda ministerial en el poblado. El otro personaje, don Silvino Hernández Flores, un maestro de obras originario de Ajayacán, municipio de Chilapa, Gro., quien en este caso, fungió como director de obras, personaje que por su trabajo, y por haberse avecindado en el pueblo la gente con

aprecio lo veía como oriundo del lugar. A la vez, el maestro de obra fue Gildardo Vázquez, oriundo de Pinotepa Nacional (Villela Hernández, 2003: 29).

Es evidente que con el correr de los siglos, la ahora iglesia parroquia de San Juan Bautista, sede y templo religioso episcopal del Obispado de Cd. Altamirano, Gro., con el paso de los siglos, en su parte interna ha sufrido modificaciones que se pueden juzgar afortunadas porque guardan armonía estética con la vieja edificación del siglo XVI. No así en lo que fuera su Cruz Atrial o de Mayo como los habitantes del pueblo la conocen destruida con incuria. Del mismo modo, también han existido desafortunadas intervenciones de albañilería que han dañado o quizá eliminado vestigios petrográficos o ideogramas de los primitivos habitantes del pueblo. Por eso, al ser el símbolo hechura de los naturales ancestros originarios del pueblo y orgullo de sus modernos habitantes, deben evitarse intervenciones no planeadas y de ocurrencia.



Fuente: fotografía 55 de autoría propia. Aspecto actual de la Iglesia de San Juan Bautista, sede religiosa episcopal del Obispado de Ciudad Altamirano, Gro. Los muros muy probablemente en origen desnudos, fueron enjarrados con el paso de los siglos; igualmente, se le han hecho agregados de mármol a su piso y cantera gris a sus columnas. Al fondo, la imagen del antiquísimo Cristo Crucificado que según la tradición oral de la gente del pueblo, está hecho de pasta de caña, junio de 2020. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: fotografía 56, de autoría propia. Estado actual de la Iglesia de San Juan Bautista. Aspecto del coro y del acceso principal. De la fachada original en su parte trasera, se aprecian ventanales tipo gótico para llevar luz al coro típicos del plateresco agustino, junio de 2020. Técnica digital. Archivo del autor.

5.3. Otras iglesias primitivas de la región construidas bajo la iniciativa de fray Juan Bautista Moya.

Con suma ligereza, desconocimiento de la historia religiosa de la región y localismo, se ha llegado a afirmar que en la actualidad, “hay iglesias más bonitas” que la ahora Iglesia Catedral de San Juan Bautista Pungarabato (Pungáriuato). Sobre la base de lo narrado por los cronistas agustinos, en el siglo XVI, por su esencia originaria, la de San Juan Bautista Pungáriuato fue y sigue siendo la mejor y primada por su importancia religiosa y porque fue sede apostólica misional de fray Juan Bautista Moya y hoy en día, juntamente con el pueblo, lo sigue siendo por ser asiento episcopal de la Diócesis de Ciudad Altamirano, Gro. Lo es también, por su dimensión constructiva no igualada por ninguna otra iglesia de doctrina de las atribuidas como obra del padre Moya. Dimensiones que revelan la importancia del pueblo de naturales que en su tiempo poblaron y vivieron en el sitio; de aquellos que fueron adoradores de *Pungarancha(che)*. Por su historia de edificación religiosa, ninguna iglesia católica del siglo XVI y moderna, de las ubicadas en la Tierra Caliente del Medio Balsas, aun con adiciones y remozamientos hechos con el correr de los siglos, puede disputarle la dignidad y el pasado histórico y cultural que encierra la de San Juan Bautista Pungáriuato; esto, porque mucho del origen constructivo del padre Moya, como se ha expuesto en el presente trabajo, a diferencia de otras, a la fecha, sigue conservándose en sus vetustos muros.

A excepción de la de San Juan Bautista Pungáriuato hecha de “cal y canto” y con mayores dimensiones de espacio que el de las otras iglesias de doctrina ubicadas en la Tierra Caliente del medio Balsas y edificadas en el siglo XVI, éstas fueron en su tiempo de hechura muy modesta, de adobe, techado de tijera y teja; algunas, como la de Santa Lucía Coyuca (hoy Coyuca de Catalán) se fueron deteriorando y finalmente derruidas por los constantes terremotos, el último que acabó por destruirla data del fatídico 6 de julio de 1964; otras, con el auge de la “modernidad” y el correr de los siglos para adaptarlas a un mayor número de población creciente como la de Acatzécuaro-Tlapehuala, bajo la advocación de la Asunción de María, fueron modificadas o derribadas. Muy pocas como la de Cutzamala, también bajo la advocación de la Asunción de María, tuvieron la fortuna probablemente en los siglos XVII-XVIII (que no en el siglo XVI) de ser remozadas o reconstruidas con afortunadas y armoniosas intervenciones, producto de la generosidad y aportaciones de mineros propietarios de real de minas ubicados o con intereses en la región, al grado tal que en 1811 (siglo XIX, que comprende los años de 1801 a 1900), el cura secular José María Morelos y Pavón, al celebrar misa en ese poblado, llegó a afirmar dadas las reconstrucciones y los remozamientos hechos a la ya también parroquia secular de Cutzamala, “que era la mejor de la Tierra Caliente”. Mediante investigaciones objetivas, habría que documentar y preguntarse si derivado de estas intervenciones de remozamiento realizadas siglos después a la Iglesia de Asunción de María del pueblo de Cutzamala: ¿Qué quedó en pie de la primitiva iglesia de doctrina edificada bajo la conducción de fray Juan Bautista Moya en el siglo XVI? Bajo tal contexto, debería hacerse un estudio histórico de la iglesia de Cutzamala-Apatzingani, que en su construcción original fuera visita de doctrina del padre Moya, de la cual se afirma de manera local que su construcción iniciada por este fraile agustino duró diez años y ser de estilo plateresco, lo cual hay que tomar con cautela, porque a simple vista, no observa en su fachada los “tres cuerpos constructivos”, típicos de las edificaciones religiosas agustinas que de entre otros estilos arquitectónicos del siglo XVI, utilizaron el plateresco español en la edificación de iglesias y conventos. De igual forma, no se documenta entre los cronistas agustinos que su construcción haya durado tal tiempo. En la Tierra Caliente del medio Balsas, la Orden de San Agustín únicamente reconoce como de hechura agustiniana la iglesia hoy parroquia de San Juan Bautista Pungáriuato (Pungarabato).

Resulta evidente, que de las primitivas iglesias de doctrina de la Tierra Caliente del medio Balsas, edificadas en el siglo XVI bajo la iniciativa del padre Moya, poco o nada queda de su hechura original. Por lo mismo, quienes investigamos y tratamos de rescatar la historia de nuestros pueblos, tenemos la obligación de actuar con cautela y no hacer afirmaciones de que tal o cual iglesia, es una “construcción agustina edificada bajo la conducción de Juan Bautista Moya en el siglo XVI”, porque con intervenciones afortunadas o desafortunadas; con mayor, menor o pésimo gusto, todas, con el correr del tiempo, han sido adosadas y remozadas para adaptarlas a la modernidad; por ejemplo, en su parte interna, con piedra de cantera gris (material ausente en la región), como es el caso de la ahora Iglesia Catedral de San Juan Bautista Pungarabato (Pungáriuato), o la de Cutzamala remozada con cantera de tonalidad rosa, igualmente, material inexistente o no disponible en la región en el siglo XVI, tal cual lo afirma y narra fray Diego de Basalenque, al señalar en su crónica que en la edificación de iglesias de doctrina en la Tierra Caliente, no se utilizaba este elemento “por no haber disposición de materiales”, tal cual

fue la carencia en el caso de la construcción de la Iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato. Así las cosas, si en su momento (siglo XVI), no se utilizó dicho material de piedra cantera en la iglesia sede pastoral del padre Moya, es decir, la de más importancia religiosa en ese tiempo como en la actualidad ¿Por qué sí habría que utilizarse en la edificación de alguna otra iglesia de doctrina a las que se les atribuye que él inició y dirigió su construcción en el estado actual en que hoy en día se conservan? La prudencia, la cautela y la historicidad deben prevalecer más allá de la querencia a lo local.



Fuente: fotografía 56 Bis, a quien corresponda el crédito. Bella y armoniosa es la Iglesia de la actual Cutzamala de Pinzón, Gro., o Apatzinguani, nombrada así en el Señorío P´urhepecha cuando el pueblo fuera conquistado y colonizado entre 1420-1440, y sirviera de guarnición militar, la cual se observa remozada con piedra cantera, y cuya construcción se atribuye a Juan Bautista Moya; no obstante, la torre del campanario no corresponde del todo al plateresco español agustino del siglo XVI que utilizaba espadañas en lugar de torres de campanario. Como modesta iglesia de doctrina, fue la 3ª iniciativa constructiva del padre Moya. Técnica digital. Recuperada de: <https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=3v8yBF4x&id=2F7218C12B47EC54EA7A6A31EAE7137CCB83959D&thid=OIP.3v8y-BF4x&id=UyxNbNVWw9QHaFj&mediaurl=https%3a%2f%2fth.bing.com%2fth%2fid%2fR.deff32045e316e2754cb135b3555b0f5%3frik%3dnZWDy3wT5%252boxag%26riu%3dhttp%253a%252f%252fstatic.panoramio.com%252fphotos%252flarge%252f4982957.jpg%26ehk%3d%252fUtuXeGy0skvlQfeUm1w4y4TAQ0fPDvNx98mht%252f1ivo%253d%26risl%3d%26pid%3dImgRaw%26r%3d0&exph=768&expw=1024&q=%3a+iglesia+en+cutzamala%2c+gro.+>+bing+images&simid=608039486592730696&FORM=IRPRST&ck=160B1F03B8E2B8FB865E6E4EB70B7E40&selectedIndex=0&idpp=overlayview&ajaxhist=0&ajaxserp=0>



Fuente: fotografía 57, a quien corresponda el crédito. Con evidentes intervenciones de materiales modernos, se muestra la iglesia de Ajuchitlán del Progreso, Gro. Esta iglesia remozada, se encuentra en el sitio donde el Padre Moya fundara la 6ª. iglesia primitiva de doctrina en la Tierra Caliente del medio Balsas, según la cronología dada por fray Mathías de Escobar. Imagen recuperable de: <https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=Ya0H3BJu&id=8EF4B6ED9B3424410BA86DF1353111375D843C7D&thid=OIP.Ya0H3BJuioyELuOOyqt6nAHaFm&mediaurl=https%3a%2f%2fcorazoncalentano.files.wordpress.com%2f2015%2f08%2fajuchitlan.png%3fw%3d768%26h%3d581&cdnurl=https%3a%2f%2fth.bing.com%2fth%2fid%2fR.61ad07dc126e8a8c842ee38ecaab7a9c%3frik%3dfTyEXTcRMTXxbQ%26pid%3dImgRaw%26r%3d0&exph=581&expw=768&q=%3a+Ajuchitlan%2c+del+progreso%2c+gro.+>+Bing+images.&simid=607997503297362285&FORM=IRPRST&ck=20A834D2E9CE6BE47799654BE85356D5&selectedIndex=4&ajaxhist=0&ajaxserp=0>

No se dispone de elementos documentales para señalar, cuándo se hicieron tales intervenciones de remozamiento o de derribo y sustitución de elementos en las que fueran iglesias de doctrina y hoy parroquias católicas de Cutzamala, Coyuca, Tlapehuala, Cutzio, Huetamo, Zirándaro y Ajuchitlán, todas, iniciativas de hechura de fray Juan Bautista Moya en el siglo XVI.

Una de las iglesias de doctrina agustina, modestas, austeras pero bellas en su expresión plástica e iniciativa de fray Juan Bautista Moya, que afortunadamente no ha sufrido adulteración estética relevante, lo es la del viejo pueblo de naturales p'urhepecha *Cuseo o Cutzio*, hoy tenencia del querido pueblo de Huetamo de Núñez, Michoacán, recinto religioso en donde se ubica una de las imágenes más veneradas por los habitantes de la Tierra Caliente del Medio Balsas como lo es “El Señor del Perdón”.



Fuente: fotografía 58, de autoría propia. Obra agustiniana en *Cuseo* o Cutzio, que según fray Mathías de Escobar en su *Americana Thebaida Vitas Patrum* de los Religiosos Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, fue la séptima iglesia de doctrina edificada bajo los auspicios de fray Juan Bautista Moya. Técnica digital. Archivo del autor.

Por otra parte, en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas, existe la arraigada percepción de que la actual y bella parroquia de San Juan Bautista, ubicada en el pueblo de Huetamo de Núñez, Michoacán, es iniciativa de hechura en 1553 de fray Juan Bautista Moya. Salvo algún otro documento histórico disponible, lo que existe, como se ha planteado como fuente de consulta específica, es la crónica de fray Mathías de Escobar, que en relación con la construcción de iglesias de doctrina sólo señala como obra del padre moya, la de *Cuseo o Cutzio*, esto, si nos atenemos a su crónica:

[...] Ya que tuvo fundado el pueblo y Visitas de Zirándaro, salió de aquel Partido con gran velocidad, porque vió los muchos Reales de Minas que había en aquella jurisdicción, y pasó su morada al Partido de Cútzio, **a donde fundó una iglesia de bóveda**, la cual en el estado en que la dejó, hoy persevera. Pues sólo lo que hizo Nuestro Venerable Padre, y nada más se ha fabricado. Las ruinas del Convento apenas se hayan, porque han puesto notable cuidado en destruirlas, como que nosotros pretendiéramos el volver a solicitar la entrada o antigua posesión. A este pueblo dio por Visita unos indios de nación Matlaltzingos [otomíes], que desde el tiempo del Rey Singuanga [¿Tizintzispandacure?] Caltzontzi, Rey de Mechoacán, los tenía allí desterrados, como allá Salmanazar a los de las diez tribus. Sácolos nuestro Venerable Padre de los montes y avecindólos en llano, y ellos, de agradecidos al beneficio, **quisieron que el pueblo tuviera el nombre del Santo de nuestro Venerable Padre, y así denominaron al lugar San Juan Huetamo.**

Luego que dio fin a la fundación de Cutzio, pasó a Ajuchitlán, último término de aquella tierra y costas del Mar del Sur “. ⁴⁸

48 Mathías de Escobar. *Americana Thebaida Vitas Patrum* de los Religiosos Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, año 1729. Impresa por el R. P. provincial Fr. Manuel de los Ángeles Castro, en Homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo 1924. Imprenta Victoria, S.A. p. 489.

Fray Mathias de Escobar, sólo refiere, que el padre Moya, fundó la iglesia y el pueblo de *Cutzio*, no hace referencia alguna de que a la par, haya fundado San Juan Huetamo y su Iglesia; no obstante, es posible inferir, y propongo, porque resulta lógico pensar, que dado el ofrecimiento de los naturales otomíes o “*Guetamos*” en el sentido de poner a “su pueblo el nombre del santo asumido por Juan Bautista Moya” en su labor misional (el de Juan el Bautista), éste, frente a tal iniciativa y ofrecimiento, y con el apoyo de los aborígenes “*Guetamos*”, también haya dirigido la construcción de una iglesia de visita de doctrina muy similar en su modestia, humildad y proporciones a la de *Cutzio*. Lo anterior, dado lo transcrito de la crónica del padre de Escobar. Del mismo modo, es posible inferir e insinuar, que también organizó ese pueblo de San Juan Huetamo o barrio de naturales “*Guetamos*”, tal cual lo hizo en *Cutzio*; es decir, es de plantearse, que tanto *Cutzio* como *Huetamo*, fueron fundados y trazados por el fraile Moya, sin que sea posible expresar fecha y año alguno. Lo que sí resulta evidente, es que en su fundación, *Cutzio* fue el primero.

Por cuestiones de estilos y calidad constructiva, es evidente que la actual y bella iglesia de San Juan Bautista Huetamo (Huetamo de Núñez), si bien, según se refiere por tradición oral, ocupa el espacio en el cual el padre Moya, dirigió la construcción de una modesta iglesia de doctrina tal cual lo hizo en *Cutzio* en el lejano siglo XVI, su construcción y remozamiento posterior probablemente entre los siglos XVII y XVIII, puede deberse a las aportaciones económicas de los propietarios de “los muchos Reales de Minas que había en aquella jurisdicción” tal cual lo refiere Mathías de Escobar en el primer párrafo que se cita en el presente apartado. Hay que recordar, que el fraile de la orden mendicante fray Mathías de Escobar, elaboró su crónica en 1729, y por lo mismo, al no ser la actual iglesia de San Juan Bautista Huetamo obra de la Orden de San Agustín no la menciona en su crónica. Dado el auge de secularización de parroquias hacia 1568 en el Obispado de Michoacán, es posible, que la magnificencia y belleza de la parroquia de San Juan Huetamo, en su estado actual de conservación, se deba a la obra de prelados del clero secular o diocesano y no de las ordenes mendicantes regulares; esto, por los símbolos de sujeción papal (llaves de Pedro) que esa bella iglesia ostenta en su fachada. La circunstancia que se plantea, hace necesario, poner en su contexto, lo que el cura secular José María Morelos y Pavón comentó respecto de la iglesia de Cutzamala, de que “era la mejor de la tierra Caliente”. Atendiendo a una simple observación, en proporción y estética, la de San Juan Bautista Huetamo, guardados los gustos, puede resultar mejor. Quizá, esta aseveración hecha por el caudillo Morelos en plena revuelta insurgente, se deba a un gesto de diplomacia religiosa, puesto que, en un contexto de guerra insurgente recibía asilo en el pueblo de Cutzamala en pleno siglo XIX, y a sabiendas de que conocía la región y por lo tanto la iglesia de San Juan Bautista Huetamo por haber sido previamente arriero y comerciante, por lo mismo, su dicho, sin desdoro de la bella iglesia de Cutzamala, bien pudo ser un gesto de agradecimiento.

En lo referente a lo señalado sobre la edificación de la iglesia de San Juan Bautista Huetamo, lo expuesto, puede verse robustecido porque en la *Relación Geográfica de Zirándaro y Guayameo* de 1579, en una de sus partes textualmente se asienta:

[...] junto con este pueblo de *Cuseo* [*Cutzio*]; y, al presente, viven tan cercanos, que **la iglesia** que los *matacingos* [otomíes-*Guetamos*] tienen y **la del pueblo de Cuseo** [*Cutzio*], **habrá [entre ellas] como dos tiros de arcabuz [cien metros aproximadamente]**; de manera, que todo es un pueblo y encomienda y tributo, y viven, ansimismo, en mucha policía y tienen el pueblo asentado por sus calles.⁴⁹

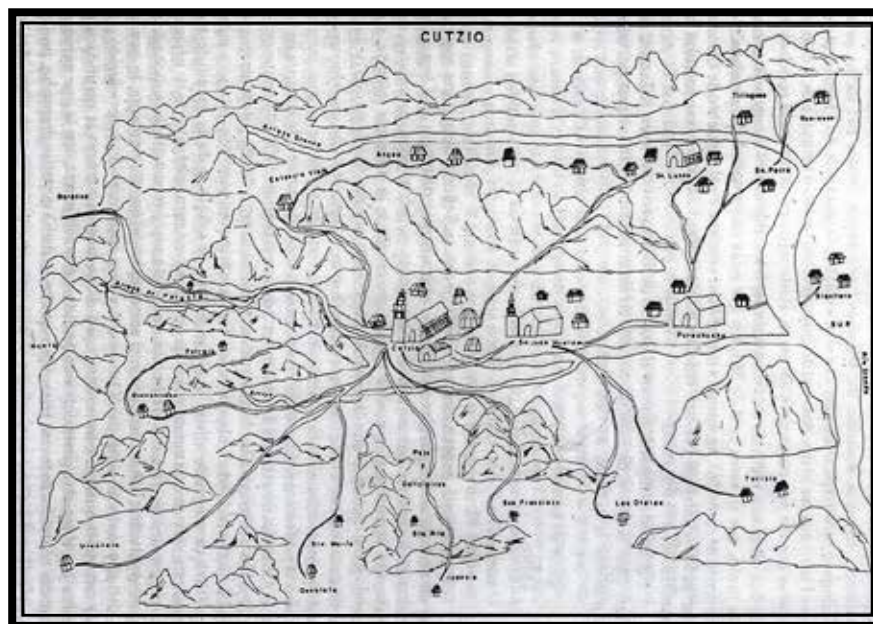
Así las cosas, para 1579, se da cuenta de que había dos iglesias diferentes entonces ya secularizadas y no se menciona que por su magnificencia constructiva, la de San Juan Bautista Huetamo sea diferente de la otra; lo que es posible inferir es que, en su hechura primitiva la de *Cuseo* (*Cutzio*) tiene una mejor construcción que la edificada por los *Guetamos*, según se desprende de la *Relación Geográfica de Cuseo* (*Cutzio*) de 6 de enero de 1580, como a continuación se señala .

[...] Tiene este pueblo su yglesia muy buena y su espital [hospital], fundado de muchos años que a que son cristianos; tienen muy buenos hornamentos y sirvese con menestriles altos e bajos [quizá se refiere a instrumentos utilizados en ceremonias religiosas].⁵⁰

49 René Acuña. Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Michoacán. Universidad Nacional Autónoma de México, primera edición 1987. p. 269.

50 Álvaro Ochoa S. y Gerardo Sánchez D. Editores. Relaciones y Memorias de la Provincia de Michoacán 1579-1581. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,

A mayor abundamiento, a continuación se muestra un mapa del *Curato de Cuseo* o Cutzio de 1765, relativo a la jurisdicción eclesiástica de sus pueblos y rancherías; en este documento, se observa pictográficamente, una mayor elaboración en el dibujo de la parroquia de *Cutzio*, inclusive, con mayor número de casas que la rodea en comparación con la de San Juan Bautista Huetamo, más simple en su representación gráfica, lo cual podría robustecer la apreciación de que el actual templo del culto católico de San Juan Bautista Huetamo, pudo haber sido edificado entre los siglos XVII y XVIII y no en el siglo XVI.



Fuente: imagen 37. Isabel González Sánchez. Mapa a quien corresponda el crédito. El Obispado de Michoacán en 1765. Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, Morelia, Michoacán, México, 1985. p. 138.



Fuente: fotografía 59, a quien corresponda el crédito. Estado actual de la iglesia de San Juan Bautista ubicada en la ciudad de Huetamo de Núñez, Michoacán, con pocas intervenciones modernas. Probablemente edificada en el siglo XVIII. Este edificio religioso, observa una torre que no es parte del contexto constructivo agustiniano del siglo XVI, que en lugar de torres de campanario, con el mismo propósito, y en el contexto del plateresco español utilizaban habitualmente espadañas. Imagen recuperada de: http://www.preguntasantoral.es/wp-content/uploads/2012/12/parroquia_huetamo.jpg.

Ayuntamiento Constitucional de Morelia, primera edición 1985. p. 46.

Otro dato interesante para ubicar el origen de la actual iglesia de San Juan Bautista Huetamo es que, con motivo del paulatino pero continuo despoblamiento por epidemias (1550 y 1580) observado en el Obispado de Michoacán, el 29 de diciembre de 1603 para un mejor control administrativo y eclesiástico, se ordena al capitán Jun Alonso de la Torre (¿De las Torres?) juez congregador de la provincia de Michoacán, que en virtud de las diligencias efectuadas sobre las congregaciones de *Cuitzeo* (Cutzio), se congreguen en éste los siguientes pueblos: **San Juan Huetamo**, Santa Ma. Purisucha (Purechucho), San Lucas Turipecuaro, Santa Catalina Tzitzimochucan, San Felipe, San Agustín Itacuaro, San Marcos Tatangari, llegando al extremo para lograr el cometido congregacional **que se derribara la iglesia de San Juan Huetamo** (la que se construyó bajo los auspicios de fray Juan Bautista Moya), y que los indios (*Güetamos*) se trasladaran a *Cutzio* a oír misa. No se dispone de documento alguno en el sentido de que la congregación ordenada se haya cumplido, y mucho menos, que la primitiva iglesia de San Juan Huetamo hubiera sido derribada (Nettel,1990:243).

Cabe señalar en relación con las medidas asumidas por las autoridades coloniales que hubo resistencia y oposición respecto de las congregaciones o reducciones de pueblos que se pretendía imponer a los naturales; lo cierto es, que quizá por el origen de ambos pueblos: uno p'urhepecha (Cutzio) y el otro otomí (San Juan Huetamo), juntamente con otros pueblos tal cual se puede observar en diversos documentos coloniales, San Juan Huetamo, Cutzio, Purechucho y San Lucas, donde hoy en día se ubica el Santuario de la Inmaculada Concepción, siguieron existiendo como pueblos de indios, como repúblicas de indios tal cual se les denominaba por parte de las autoridades coloniales.

6. Cristos de pasta de caña en la región de la Tierra Caliente.

Hacer esculturas o imágenes con pasta de caña o “*bultos*” como se les llamaba en la época colonial, es una técnica utilizada por los pueblos originarios de Mesoamérica. Por tradición oral pero también con evidencia documental entre el pueblo p'urhepecha tal cual se hace referencia en la *Relación de Michoacán*, se dice que por su ligereza y poco peso, los naturales de ese pueblo invocando su protección, replicaban y llevaban en sus guerras de conquista las imágenes de sus antiguos dioses los cuales podían transportar con suma facilidad. De entre ellos a *Pungaráncha* (*che*), el “dios de los corredores”, el “dios de la guerra”, muy probablemente hecho de pasta de caña adornado de plumas exóticas y llevado en las guerras de expansión al cual se adoraba en el pueblo de naturales que en la colonia se conocía como San Juan Bautista Pungárihuato (Pungarabato, deformado hoy en día).

Con el proceso de cristianización, en lo que fuera el Obispado de Michoacán, franciscanos y agustinos se dieron cuenta de la utilidad que dicha técnica podría tener en sustituir “imágenes paganas e idolátricas” por cristos e imágenes de santos de bulto de tamaño más o menos real, que, pese a lo agreste y penoso de los caminos del siglo XVI, particularmente los de la Tierra Caliente del medio Balsas, estas esculturas cristianas, por su mínimo peso, podían transportarse con suma facilidad. Imágenes de bulto que en su tiempo llegaron a venderse por toda la Nueva España, en el Perú e inclusive en la propia península ibérica (España).

Según lo refiere la tradición oral difundida y preservada entre la gente mayor de la Tierra Caliente del medio Balsas, en los pueblos que el padre Moya fundó, fue dejando en cada uno de ellos, imágenes de bulto de algún santo patrono a cuya intercesión y protección encomendó cada uno de los pueblos de naturales que cristianizó. Excepcionalmente, también les confirió cristos crucificados hechos de pasta de caña, bajo advocaciones diversas: “Cristo del perdón”, “de la misericordia” o de cualquier otra denominación católica que hiciera referencia al pueblo cristianizado.

En mi niñez, llegue a escuchar a gente adulta mayor del pueblo, que el Cristo que se ubica en el altar principal de la Iglesia de San Juan Bautista, hoy templo católico sede episcopal del Obispado de Cd. Altamirano Gro., “es antiquísimo”, oyendo decir de mi tío el Sr. Enrique Castillo Guerrero, “que era muy ligero porque está hecho de pasta de caña”.

Sobre la base de las diversas tradiciones orales existentes en el pueblo como en la región de la Tierra Caliente del medio Balsas, atendiendo solamente a esta fuente, cabe precisar, que no se dispone de elementos documentales para afirmar que el Cristo Crucificado que se ubica en el altar mayor de la ahora parroquia secular de San Juan Bautista Pungárihuato (Pungarabato), haya sido traído y dejado a los primitivos ancestros del pueblo (p'urhepecha, cutlatecos y otomíes), por el Venerable fray Juan Bautista Moya.

Tomando como referente la tradición oral que cuenta la versión de imágenes religiosas de bulto legadas por el Padre Moya en los diversos pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, incluyendo cristos crucificados que por estar hechos de material ligero y por su bajo peso podían transportarse con mayor comodidad desde el lugar de su elaboración hasta cierto pueblo de naturales cristianizado; atendiendo solamente a esta memoria de tradición oral aún vigente entre algunos pueblos de la región en donde se afirma que el fraile Moya, en cada iglesia de doctrina, en cada pueblo de naturales que cristianizaba y fundaba el “Apóstol de la Tierra Caliente” iba poniendo bajo su protección y advocación un cristo o un santo, atendiendo a tal contexto, resulta pertinente y posible proponer, que, en San Juan Bautista Pungáriuato, pueblo elegido como su sede misional, este fraile mendicante agustino bien pudo ubicar un cristo crucificado hecho de material ligero como la pasta de caña. Sobre esta práctica del padre Moya de llevar imágenes de bulto a los naturales, el cronista agustino fray Mathías de Escobar señala lo siguiente:

[...] en una de sus visitas llamadas Carácuaro, les dejó a los indios en prenda y memoria de su cariño, un devotísimo bulto de Cristo Crucificado, venerado de toda la tierra caliente. En cuya imagen hayan todos repetidos beneficios. Hasta hoy publican los indios de este pueblo el bien hechor que les dio este Sagrado Bulto, y así lo denominan el Santo Cristo del Santo Padre Fray Juan Bautista”.⁵¹

La imagen del “*Señor de Carácuaro*” se afirma según la tradición oral de sus habitantes, está hecho de pasta de caña y el sagrado bulto, a simple vista no obstante de estar obscurecido, a juicio propio, y sobre la base de observaciones empíricas, iconográficamente guarda una gran similitud con la imagen que a su vez se ubica en la que fuera iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato.



Fuente: fotografía 60, de autoría propia. “El Señor de Carácuaro”, regalo de bulto de fray Juan Bautista Moya, según lo refiere Mathias de Escobar, reiterado por la tradición oral de la gente de Carácuaro, Michoacán. Iconográficamente, las imágenes de pasta de caña de cristos crucificados suelen guardar gran similitud estética: rictus de dolor y muerte, la flexión de piernas y el pelo natural que cubre su cabeza. Esto también lo observa el Cristo Crucificado de San Juan Bautista Pungáriuato. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: fotografía 61, de autoría propia. Santuario del “Señor de Carácuaro”, bajo la jurisdicción episcopal de la Diócesis de Tacámbaro, Michoacán. Iconográficamente, la imagen de bulto ubicada en el poblado de Carácuaro de Morelos, región de la Tierra Caliente, guarda cierta semejanza con la que a su vez se ubica en la primitiva iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungárihuato. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: fotografía 62, de autoría propia. “El Señor del Perdón”, ubicado en el altar principal de la iglesia de *Cuseo* o Cutzio, tenencia de Huetamo de Núñez, Michoacán. Según la tradición oral de la gente de ese pueblo antiquísimo, la imagen, también es regalo de bulto de fray Juan Bautista Moya. Iconográficamente, estas imágenes de pasta de caña de cristos crucificados: “El Señor de Carácuaro”, “El Señor del Perdón” y el Cristo Crucificado de San Juan Bautista Pungárihuato (Pungarabato) guardan gran similitud estética: el acomodo del bulto, rictus de dolor y muerte, la flexión de piernas y el pelo natural que cubre su cabeza. Técnica digital. Archivo del autor.



Fuente: fotografía 63, de autoría propia. Santuario del Señor del Perdón, ubicado en el altar principal de la iglesia de *Cuseo* o Cutzio, tenencia de Huetamo de Núñez, Michoacán. Obra agustina en un asentamiento de origen púurhepecha del siglo XVI, que afortunadamente, ha sufrido pocas intervenciones constructivas, y las realizadas, se considera, han sido afortunadas. Técnica digital. Archivo del autor.

6.1. La técnica de fabricar imágenes religiosas en pasta de caña, el Cristo y otras imágenes de bulto de la iglesia de San Juan Bautista Pungáriuato.

Hacia 1525, los mendicantes franciscanos del clero regular arribaron a *Tzintzuntzán* encabezados por fray Martín de Jesús, también llamado “de la Coruña”. A su llegada, una de sus primeras acciones fue destruir templos (cues) e ídolos “paganos”. Destruídos los ídolos y establecidos los misioneros mendicantes franciscanos y luego agustinos en el territorio de lo que fuera el señorío del Irecha Cazonci, en el proceso de aculturación⁵² cristiana de los naturales, resultaba lógico y necesario, suplantarse las viejas deidades prehispánicas por imágenes del culto cristiano; así, los misioneros mendicantes (franciscanos y luego agustinos) tuvieron la idea de aprovechar los elementos y técnicas prehispánicas utilizadas y empleados por el pueblo p’urhepecha para elaborar sus deidades mediante material de pasta de caña.

Son abundantes en los siglos XVI, XVII y XVIII, las referencias que dan cuenta de la calidad estética y la técnica con la que se elaboraban las imágenes de pasta de caña. Enrique Luft, en su artículo “Las imágenes de caña de maíz de Michoacán”, publicado en la revista *Artes de México*, número 153, año XIX, 1972, El Maque. Lacas de Michoacán, Guerrero y Chiapas, página 18, sin que el autor anote referencia de página y obra particular de los autores que cita y en los que se apoya para elaborar su texto. Señala el referido autor, que en 1596 fray Gerónimo Mendieta, de la Orden de San Francisco, escribe:

[...] más los hombres no los pintan hermosos, sino feos como sus propios dioses, más después que fueron cristianos y vieron nuestras imágenes de Flandes y de Italia, no hay retablo ni imagen por prima que sea, que no la retraten y contrahagan; pues de bulto de palo o de hueso, las labran tan menudas y curiosas que por cosa muy de ver las llevan a España, como llevan también los crucifijos huecos de caña, que siendo de la corpulencia de un hombre muy grande, pesan tan poco que los puede llevar un niño, y tan perfectos proporcionados y devotos, que hechos de cera no pueden ser más acabados”.⁵³

El mismo autor Luft, sin hacer referencia de autor, obra y número de página, señala que en 1643, fray Alonso de la Rea, también franciscano, es el que proporciona datos más precisos sobre la técnica de pasta de caña empleada:

[...] también son los que dieron al cuerpo de Cristo Señor Nuestro la más viva representación que han visto los mortales; y si no díganlo las hechuras de los Cerdas [de la familia de apellido Cerda], cuyo primor en alas de la fama llegó primero a gozar la estimación en toda la Europa que los encarecimientos de esta humilde historia, y aunque el ejemplar de la efigie lo tuvieron los tarascos claro está, de los ministros evangélicos, el hacerlos de una pasta tan ligera y tan capaz para darles el punto, ellos son los INVENTORES; porque cogen la caña de maíz y le sacan el corazón que es a modo de cañaja, pero más delicado y moliéndolo se hace una pasta con un género de engrudo que ellos llaman “tatzingueni” tan excelente, que hacen de ella las famosas hechuras de Cristos de Michoacán que fuera de ser tan propios y con tan lindos primores, son tan ligeros que siendo de dos varas, al respecto pesan lo que pesaran siendo de pluma y así han sido y son las hechuras más estimadas que se conocen”.⁵⁴

En otro apartado, persistiendo en no citar autor, obra y página, continúa diciendo Enrique Luft, que fray Matías de Escobar, de la Orden de San Agustín, escribe en 1729:

[...] han sido estos tarascos los que han dado al cuerpo de Cristo Nuestro Señor la más rica representa-

52 La aculturación, se observa cuando pueblos o grupos sociales adoptan nuevas normas, costumbres, tradiciones, creencias y visiones religiosas por parte de otro grupo o pueblo colonizador que las imponen. Los procesos de conquista y colonización son, quizá, el ejemplo más representativo de aculturación ya que los grupos o pueblos colonizados se ven forzados, obligados a asimilar todo aquello que el grupo o pueblo colonizador quiere aplicar; como la religión o las formas de organización social. Este proceso de aculturación entre 1420-1440, primeramente se llevó a cabo por el señorío del Irecha uacusecha al conquistar los pueblos primitivos de lo que ahora se conoce como la Tierra Caliente del medio Balsas, muy probablemente habitada mayoritariamente por cuiltecos y otomíes. Progresión similar se observó en la conquista y colonización hispana en lo que fuera Mesoamérica, luego, la Nueva España. Definición recuperable de: https://www.bing.com/search?q=significado+de+aculturaci%C3%B3n&qs=n&form=QBRE&msbsrank=1_1_0&sp=1&ghc=1&pq=significado+de+aculturaci%C3%B3n&sc=127&sk=&cvid=5128ABC446704DC0992F8316D68A3AC0.

53 Enrique Luft. Las imágenes de maíz de caña de Michoacán. Revista *Artes de México*, número 153, año XIX, 1972, El Maque. Lacas de Michoacán, Guerrero y Chiapas, p. 18.

54 Enrique Luft. Las imágenes de maíz de caña de Michoacán. Revista *Artes de México*, número 153, año XIX, 1972, El Maque. Lacas de Michoacán, Guerrero y Chiapas, p. 18.

ción que después de Nicodemus acá, han dado los mortales, díganlo los bultos que han hecho los Cerdas [la familia de apellido Cerda],⁵⁵ que en haber tenido por suelo a Roma, tuvieran estatuas levantadas [en su honor].⁵⁶

Es imposible, salvo algún documento que quizá exista en el archivo parroquial del pueblo, en el hoy Cd. Altamirano, Gro., proponer que el cristo de pasta de caña que se ubica en la iglesia originalmente de doctrina, haya sido traído y legado por fray Juan Bautista Moya; y que, el dicho sagrado bulto, sea hechura de alguno de los miembros de la familia de apellido Cerda, que durante los siglos XVI, XVII y XVIII, se dedicaron a elaborar imágenes católicas en pasta de caña.

Ahora bien, dado el antecedente de historia religiosa de un cristo de pasta de caña que estuvo ubicado en el exconvento de la Concepción de Guango, Villa Morelos, Michoacán, hechura del siglo XVI o de principios del XVII, atribuida a la mencionada familia de apellido Cerda, imagen sagrada a la que se le nombro como “El Cristo de San Juan Bautista”, que después pasó al Convento de las Rosas, y fue renombrado como “El Cristo de las Monjas”, y, atendiendo a que fray Juan Bautista Moya, erigió y fundó -probablemente el junio de 1552-53- a San Juan Bautista Pungáriuato (Pungarabato hoy en día), precisamente, bajo la advocación y protección de dicho personaje bíblico, resulta probable, que dicha imagen crucificada, si resulta ser del siglo XVI y que se ubica en el altar principal de la hoy iglesia Catedral, en su origen, es posible que haya sido conocida por los naturales del pueblo como: “El Cristo de San Juan Bautista” o, el “Cristo de San Juan Bautista Pungáriuato”.

Por tradición oral, se sabe que a este Cristo Crucificado, se encomendaban los antiguos moradores del pueblo, para que los protegiera de enfermedades y crecidas de los ríos Grande o de las Balsas y del Chiquito o de Pungáriuato, hoy llamado de Cutzamala.



Fuente: fotografía 64, de autoría propia. Estéticamente, este antiguo Cristo Crucificado ubicado en la que fuera iglesia de doctrina de San Juan Bautista Pungáriuato (Pungarabato), del siglo XVI, es bello y de un realismo sobrecogedor, con pelo natural, que por lo lacio, bien pudo haber pertenecido a algún natural del pueblo. Según la tradición oral, por siglos, los ancestros, los hijos del pueblo ante sus penurias se han postrado ante él pidiendo su amparo, protección y consuelo. Técnica digital. Archivo del autor.

⁵⁵ La familia de apellido Cerda, constructores de imágenes cristianas de pasta de caña, son muy famosos en la época virreinal; en 1590, en Pátzcuaro, se ubica a un Juan Bautista de la Cerda (oficial o aprendiz), que en 1592 se queja ante el virrey de que el gobernador y alcalde lo compelen a prestar servicios personales. En 1643, como ya se ha dicho, los artistas de apellido Cerda, son mencionados por fray Alonso de la Rea. En esa misma época, se habla de un constructor de imágenes mestizo, hijo de Matías de la Cerda, escultor proveniente de Europa. En 1764, Fray Francisco de Ajofrin, un religioso capuchino que recorrió la Nueva España, da cuenta de un pintor e indio noble llamado don José Manuel de la Cerda.

⁵⁶ Enrique Luft. Las imágenes de maíz de caña de Michoacán. Revista Artes de México, número 153, año XIX, 1972, El Maque. Lacas de Michoacán, Guerrero y Chiapas, p 19.

En el altar mayor, existen otras dos imágenes entrañables en la religiosidad de los antiguos y modernos habitantes del pueblo. San José, consorte de María y la Purísima Concepción de María. Por tradición oral se sabe que dichas imágenes también son muy antiguas; probablemente de pasta de caña.



Fuente: fotografías 65 y 66, de autoría propia. San José y la Inmaculada Concepción de María, Imágenes de bulto, probablemente de pasta de caña ubicadas en el altar mayor de la iglesia que desde tiempos inmemoriales han estado presentes en la iglesia del pueblo. Técnica digital. Archivo del autor.

6.2. De iglesia de visita de doctrina a parroquia y luego a Catedral.

No se tienen fuentes documentales para precisar, si previo a la construcción de la iglesia de visita de doctrina por fray Juan Bautista Moya, con anterioridad, en el sitio que ahora ocupa el templo, algún mendicante de la Orden de San Francisco o de San Agustín, hubiera edificado una modesta iglesia de visita de doctrina de horcones, adobe y techura de paja; y mucho menos establecer, como ya se ha dicho, si en ese lugar se encontraba algún basamento de adoración prehispánico.

Los mendicantes del clero regular franciscano y agustinos que misionaron en el Obispado de Michoacán, denominaban a las iglesias que edificaban como “doctrinas”. Hacia 1530, se tienen vagas noticias de que los franciscanos exploraron la Tierra Caliente, el litoral del Obispado de Michoacán y su parte serrana, proceso de cristianización que algunas fuentes señalan estuvo a cargo de fray Pedro de las Garrovillas, sin que sea pertinente descartar a otros miembros de la Orden de San Francisco no precisados o cuyas andanzas religiosas se encuentran perdidas en la nebulosa del tiempo. Entre los historiadores michoacanos, existe el consenso de que los franciscanos tuvieron un contacto esporádico con los naturales de la Tierra Caliente, pero no se cuenta con información documental de que hubieran dado continuidad a las visitas de doctrina en esos sitios en donde misionaron y mucho menos que fundaran pueblos como lo hicieron los agustinos en la región de la Tierra Caliente del Medio Balsas. Hacia 1550, los franciscanos se habían consolidado social y religiosamente en la zona lacustre de Michoacán; en la meseta tarasca o purhepecha en donde tenían iglesias de doctrina y conventos amén de un clima templado benévolo.

Es posible, que hacia 1552 con la fundación de la Santa Cruz de Tancitaro, desde ese sitio, o antes, hubieran intentado incursiones esporádicas en la región de la Tierra Caliente, de la Tierra Caliente del medio Balsas en lo particular. Por eso existe la posibilidad y no se descarta de que previo a la venida de Fray Juan Bautista Moya (1552-1553), mendicantes franciscanos hayan misionado eventual y fugazmente en la región y en Pungáriuato en lo particular estableciendo visitas de doctrina.

Don vasco de Quiroga, tomó posesión como Obispo de Michoacán un 6 de agosto de 1538, dos años después, en Páztcuaro en 1540, fundó el Colegio de San Nicolás Obispo, con el objetivo de formar sacerdotes seculares diocesanos que en un esquema racial fueran españoles o criollos. Esta dignidad clerical fue vedada a indígenas, negros y castas. Para distinguir las iglesias de visita de doctrina administradas por los mendicantes, los dignatarios del clero secular denominaron a sus iglesias como “parroquias”. Con la muerte de Fray Juan Bautista Moya en Valladolid, hoy Morelia, un 20 de diciembre de 1567, la secularización de iglesias de doctrina en la Tierra Caliente del medio Balsas prácticamente se aceleró hacia 1570, al grado tal

que en 1631 todas se encontraban bajo el beneficio de curas del clero secular. Según el investigador local Felix Manuel Villela Hernández, la iglesia de visita de doctrina contruida por el Padre Moya, adquirió la denominación de parroquia en 1570, es decir, tres años despues de la muerte del Apostol de la Tierra Caliente del medio Balsas (Villela Hernández, 2003: 20).



La historia religiosa de cristianización en la Tierra Caliente del medio Balsas, sin duda alguna, en origen, se encuentra ligada al Obispado de Michoacán, a lo que hoy en día, es la Arquidiócesis de Morelia. Por eso en sus inicios el nuevo obispado ubicado en la Tierra Caliente del medio Balsas (en Pungarabato), era sufragante de la de Morelia. La Diócesis de Cd. Altamirano, Gro., se erigió mediante la Bula de Paulo VI “*Pópulo dei*”, fechada el 27 de octubre de 1964, documento de creación que fue ejecutado por el Delegado Apostólico del Vaticano Luis Raymondi un 16 de agosto de 1965.

En origen, en su creación, la Diocesis de Cd. Altamirano, Gro., contaba con cinco municipios del Estado de México (Diócesis de Toluca), dos de Michoacán (Diócesis de Tacámbaro), y doce municipios de Guerrero (Diócesis de Chilpancingo-Chilapa. Arquidiócesis de Acapulco). En sus inicios, tenía una superficie de administración eclesiástica de aproximadamente 21,000 kilometros cuadrados (Villela Hernández, 2003: 38).

Con la creación de la Diócesis de Lazaro Cárdenas, Michoacan un 11 de septiembre de 1985, por el Papa Juan Pablo II, las parroquias de Coahuayutla, la Unión y Zihuatanejo, pertenecientes a la de Cd. Altamirano, se integraron a esta nueva Diócesis sufragante de la Arquidiócesis de Morelia.

La Diocesis de Cd. Altamirano, Gro., dejó de ser sufragante de la Arquidiócesis de Morelia, un 10 de febrero de 1983, esto, al crearse la Provincia Eclesiástica de Acapulco mediante la Bula “*Quo maius*”, decretada por San Juan Pablo II.

La que fuera iglesia de visita de doctrina y hoy parroquia sede episcopal del Obispado de Ciudad Altamirano, Gro., ha tenido los siguientes obispos:

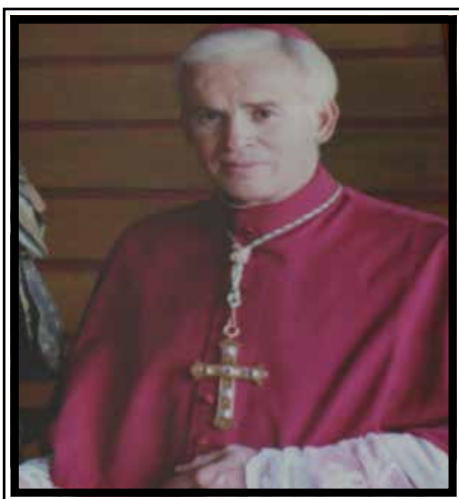
| Obispo: | Inicio/término: | Lema episcopal: |
|--|---|--|
|  <p data-bbox="191 1480 574 1514">Mons. Juan Navarro Ramírez.</p> | <p data-bbox="716 1226 989 1331">1° de julio de 1965 18 de agosto de 1970</p> | <p data-bbox="1154 1297 1349 1331">“Gracia y Paz”</p> |
|  <p data-bbox="159 1940 607 1974">Mons. Manuel Samaniego Barriga.</p> | <p data-bbox="716 1709 989 1814">11 de enero de 1971 5 de febrero de 1979</p> | <p data-bbox="1130 1745 1370 1778">“Ven Señor Jesús”</p> |



Mons. José Lizares Estrada.

4 de marzo de 1980
31 de enero de 1987

“Servidor del Reino”



Raúl Vera López, O.P.

20 de noviembre de 1987
14 de agosto de 1995

“En el Nombre del Señor”



Mons. Carlos Garfias Merlos

24 de junio de 1996
8 de julio de 2003

“Cristo es Nuestra Paz”

| | | |
|---|--|--|
|  <p>Mons. José Miguel Ángel Giles Vázquez.</p> | <p>19 de junio de 2004 7 de septiembre de 2005</p> | <p>“La Vida Eterna es de quien Decide Amar”.</p> |
|  <p>Mons. Maximino Martínez Miranda.</p> | <p>7 de julio de 2006 28 de octubre de 2017</p> | <p>“Misionero, Fuente de Vida para Todos”</p> |
|  <p>Mons. Joel Ocampo Gorostieta.</p> | <p>2 de abril de 2019-</p> | <p>“Para Gloria de Dios y Salvación de Todos”.</p> |

Fuente: fotografías 67,68,69,70,71,72,73 y 74 de autoría propia de preladados, cuyos retratos se ubican en la sacristía de la Parroquia de San Juan Bautista Pungarabato (Pungárihuato), templo religioso católico sede episcopal del Obispado de Cd. Altamirano, Gro. Técnica digital. Archivo del autor.

6.3. Otras imágenes y aspectos relevantes de la hoy iglesia parroquia.

La hoy Parroquia de San Juan Bautista, sede episcopal del Obispado de Cd. Altamirano, Gro., contiene imágenes de retablo; pinturas al oleo, todas, hechura probable del siglo XX. También existen lápidas de Obispos que en su pascua, fueron sepultados en la Iglesia Catedral.

De las imágenes, existe la de la Virgen de Guadalupe, pintada al óleo sin firma de autor visible; pintura al oleo de autor desconocido o no visible, de la Santísima Trinidad; Virgen del Perpetuo Socorro, cuya autoria se desconoce; Virgen con niño en brazos flanqueada por un fraile y una monja, probablemente dominicos, cuya orden no se tiene referencia de su presencia en el pueblo; pintura al óleo del Venerable Fray Juan Bautista Moya.

| | |
|---|--|
| <p>Sepulcro de Mons. Juan Navarro Ramírez, primer obispo de la Diócesis de Cd. Altamirano, Gro., consagrado episcopalmente un 17 de agosto de 1965, y cuya pascua fue el 18 de agosto de 1970. Sepultado en el lado izquierdo del altar mayor de la iglesia Catedral.</p> |  |
| <p>Mons. José Miguel Ángel Giles Vázquez. Sexto obispo de la Diócesis e Cd. Altamirano, Gro., consagrado episcopalmente el 2 de septiembre de 2004, murió el 7 de septiembre de 2005.</p> |  |
| <p>Dr. Antonio Rodríguez Hernández. Nació en Tejupilco, Estado de México, en 1864, murió en Arcelia, Gro., en 1926. Sirvió en las parroquias de Acamixtla, Zirándaro, La Unión, Acapulco y Taxco, todos del Estado de Guerrero. En 1905 ocupó la cuarta canonjía de la Catedral de Chilapa y rector del Seminario. El 2 de diciembre de 1912, Pío X lo designó Obispo de Tabasco, tomando posesión el 25 de mayo de 1913, renunciando en 1922, para aceptar el de Obispo Titular de Tralli, Italia. Se encuentra sepultado en el lado izquierdo del altar mayor de la Iglesia Catedral.</p> |  |

Fuente: fotografías 75,76 y 77 de autoria propia, con los contenidos que en ellas se especifican. Técnica digital. Archivo del autor.

CONCLUSIONES

En el desarrollo del trabajo sustentado básicamente en evidencias documentales como en las tradiciones orales de los habitantes del viejo San Juan Bautista Pungárihuato (Pungarabato), hoy renombrado como Cd. Altamirano, Gro., como las de otros habitantes de pueblos de la Tierra Caliente del medio Balsas, se pudo encontrar mediante comparación y observación empírica que, en cuanto a su estilo arquitectónico constructivo original, la vieja iglesia de doctrina del siglo XVI, tiene influjos del plateresco que florece en el reino de Castilla y Aragón desde fines del siglo XV hasta mediados del siglo XVI. Atendiendo al estilo constructivo utilizado por la orden mendicante de San Agustín en la Nueva España, se identificó que en la edificación de la iglesia del pueblo, prevaleció uno modesto y sobrio; esto, en contraposición al llamado plateresco culto, más elaborado y si se quiere ostentoso en su hechura. La construcción austera, pobre, modesta y robusta de la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato, en su origen constructivo, ostenta pináculos elaborados con materiales de la zona (tabique rojo), fachada dividida en tres cuerpos, fachada tipo retablo, construcción de una sola nave sin capillas laterales, techos de bóveda sin cúpula, portada sobria con elementos románicos, en lugar de torres espadañas (una muy modesta), atrio espacioso para cristianizar a los naturales, el uso de alfarjes de origen árabe como techumbre original de madera, de entre otros aspectos, todos elementos arquitectónicos que se identifican con el estilo plateresco.

Dada la ausencia de documentos históricos de la época (siglo XVI), así como de estudios arqueológicos previos, no resulta posible concluir que los janamu, ideogramas o petrograbados empotrados en la vieja iglesia de doctrina del siglo XVI, sean o tengan su origen en el señorío del Irecha Cazonci, soberano de los p'urhepecha cultura originaria asentada en la región lacustre de Michoacán. No obstante, dados los estudios previos realizados por diversos estudiosos sobre la cosmovisión religiosa de ese pueblo, la iconografía de ideogramas pétreos encontrados en otros sitios del hoy Estado de Michoacán, que inclusive, se siguen utilizando en los trabajos de artesanía por los modernos p'urhepecha, mediante simple comparación gráfica, y atendiendo al antecedente de que Pungárihuato, centro religioso en donde se adoraba a Pungarancha(che) según la Relación de Michoacán fue conquistado y colonizado por los ejércitos uacusecha (1420-1440), y a que, según la relación Geográfica de Axuchitlan de 1579, la lengua mayoritaria y franca de los hablantes del pueblo era la p'urhepecha, en el desarrollo del trabajo, se encontró una gran relación y correspondencia gráfica entre los janamu o petrograbados adosados en la iglesia de San Juan Bautista Pungárihuato con los de la región lacustre de Michoacán, particularmente con los de *Tzintzuntzán*, así como con los de otras partes de ese estado, encontrando también coincidencia ideográficas con pictogramas plasmados en la misma Relación de Michoacán.

Por tradición oral de siglos, se sabe que el Cristo Crucificado, como las imágenes de bulto de San José y la Inmaculada Concepción de María, que se ubican en el altar mayor de la ahora iglesia parroquia sede religiosa episcopal del Obispado de Ciudad Altamirano Gro., por su peso ligero, se dice, son de pasta de caña. SE reconoce, que falta hacer un estudio físico y químico para corroborar o desmentir su composición. Por lo mismo, no resulta pertinente señalar que dichas imágenes, sean hechura de algún miembro de la familia Cerda, constructores famosos de imágenes de bulto, en cuyo modelaje utilizaban la técnica de pasta de caña muy apreciada durante los siglos XVI, XVII y XVIII, en lo que fuera la Nueva España. Del mismo modo, tampoco es posible indicar, que el Cristo Crucificado, que pudo ostentar la denominación de “Cristo de San Juan” o de “Cristo de San Juan Bautista Pungárihuato” lo haya traído o sea un regalo a los naturales del pueblo por parte de fray Juan Bautista Moya, “El Apóstol de la Tierra Caliente”.

BIBLIOGRAFÍA

- Adame Hernández, Tomás. Reconstrucción del templo parroquial de Cd. Altamirano. Apuntes de Silvino Hernández Flores, Altres Costa-Amic Editores, S.A. de C.V., México, 2016.
- Álvarez, José Rogelio. Enciclopedia de México, Tomo VI, México, 1977.
- Arqueología Mexicana. Occidente. Crisol de culturas. Vol. II, número 9, agosto-septiembre 1994.
- Arqueología Mexicana. Los Tarascos. Vol. IV, número 19, mayo-junio 1996.
- Artes de México. Conventos del Siglo XVI. Número 86/87, año XIII, 1966.
- Artes de México. Culturas de Occidente. Número 119, año XVI, 1969.
- Chamorro, Arturo. Sabiduría Popular. El Colegio de Michoacán, A.C. Comité Organizador pro-Sociedad Interamericana de Folklore y Etnomusicología, México, 1983.
- Escandón, Patricia (Editora). Crónica de Alfonso de la Rea. Crónica de la Orden de N. Seráfico P.S. Francisco, Provincia de San Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España. El Colegio de Michoacán. Fideicomiso Teixidor, México, 1996.
- Garrido Aranda, Antonio. Moriscos e Indios. Precedentes Hispánicos de la Evangelización en México. Universidad nacional Autónoma de México, México, 1980.
- Gerhard, Peter. Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.
- González de la Vara, Fernán. Actopan y los conventos agustinos del Estado de Hidalgo. Las 100 Maravillas de México, Editorial Clío, Libros y Videos, S.A. de C.V., México, 2000.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. SEP-INAH. El Animal en la Vida Prehispánica, México, 1980.
- Martínez Ocaranza, Ramón. Literatura Indígena. Cuadernos de Literatura Mexicana 1. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2001.
- Miranda, Francisco (Editor). La Cultura Purhé. II Coloquio de Antropología e Historia Regionales. Fuentes e historia. Colegio de Michoacán. Fondo para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, Zamora, Mich., México, 1980.
- Nettel Ross, Margarita. Colonización y Poblamiento del Obispado de Michoacán. Gobierno de Michoacán. Instituto Michoacano de la Cultura, México, 1990.
- Paredes Martínez, Carlos. Descripciones Geográficas del Obispado de Michoacán en el Siglo XVIII. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2005.
- Pastrana Flores, Gabriel Miguel. Arte Tarasco. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1999.
- Sánchez Amaro, Luis. Memoria del Porvenir. Historia general de Huetamo: 1553-2000. H. Ayuntamiento de Huetamo. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2002.
- Sciberras, Josef OSA (Coordinador). Fray Juan Bautista Moya, "El Apóstol de la Tierra Caliente". Actas del coloquio académico a 450 años de su muerte, Morelia, Mich., México, 2017.
- Warren, J.B. Vasco de Quiroga y sus Pueblos Hospitales de Santa Fe. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1997

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Acuña, René (1987). Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Michoacán. Universidad Nacional Autónoma de México, México. p. 269.
- Alarcón-Chaires, Pablo (2009). Etnología de los Indígenas P´urhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones en Ecosistemas (CIEco), Morelia, Mich., México. Págs. 11, 34, 35, 97, 98, 99, 100, 101,
- Arkiplus (2021). Portal especializado en temas de arquitectura, construcción, paisajismo y arte. Arquitectura mudéjar, consultado el 4 de mayo de 2021, de: <https://www.arkiplus.com/arquitectura-mudejar/>
- Arkiplus, portal especializado en temas de arquitectura, construcción, paisajismo y arte. Título del Artículo: “Espadañas”. Consultado el 07/06/2020, recuperado de: <https://www.arkiplus.com/espadas/>.
- Basalenque, Diego Fr. (1673). Introducción de Gerardo Sánchez D. Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Balsas Editores, S.A. de C.V., 1989, México. Págs. 56 , 57, 60 y 61.
- Brading, David A. (2007). El Reino de Michoacán, este paraíso terrenal. Viaje por Sendas Purépechas. Gobierno del Estado de Michoacán. Artes de México, México. Págs. 125-126 y 129.
- De Alcalá Jerónimo Fr. Con estudio introductorio de Le Clésio, Jean- Marie G (2016). Relación de Michoacán. El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., México. Págs. 204, 205, 256 y 257.
- De Escobar, Mathías Fr. (1729). Americana Thebaida Vitas Patrum de los Religioso Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolás Tolentino de Michoacán, Impresa por el R. P. provincial Fr. Manuel de los Ángeles Castro, en Homenaje a la Exposición Vaticana Universal de las Misiones del Año Santo 1924. Imprenta Victoria, S.A, México. Págs. 126, 128 y 489.
- De Escobar, Mathías Fr. (1970). Americana Thebaida. Crónica de la Provincia Agustiniense de Michoacán. Balsas Editores, Morelia, México. p. 278.
- De los Ángeles Castro, Fr. Manuel (1924). Americana Thebaida Vitas Patrum de los Religiosos Hermitaños de N.P. San Agustín de la Provincia de S. Nicolas Tolentino de Mechoacan, escrita por Fr. Matías de Escobar, año 1729, Imprenta Victoria, México. p. 126.
- Delgado, Alejandro (1999). Gráfica Prehispánica de Michoacán. Aproximación al diseño gráfico ancestral. Instituto Michoacano de Cultura. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. Págs. 14, 16, 17, 20, 38, 45, 51, 95, 116, 243, 244 y 247
- García Martínez, Bernardo (2014). La implantación eclesiástica en Nueva España. Arqueología Mexicana. La Llegada del cristianismo a México. Vol. XXI. Número 127, mayo-junio 2014, México. Págs. 43 y 44.
- González Sánchez, Isabel (1985). El Obispado de Michoacán en 1765. Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, Morelia, México. p. 138.
- Hernández Díaz, Verónica (2011). Imágenes en piedra de Tzintzuntzán, Michoacán. Un arte Prehispánico y Virreinal. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López Sarralengue, Delfina (1969). Las Fogatas de la Laguna. Artes de México. Riberas del Lago de Pátzcuaro. Número 120, año XVI, Págs. 27 y 28.
- Luft, Enrique (1972). Las Imágenes de Caña de Maíz de Michoacán. Artes de México. El Maque. Lacas de Michoacán, Guerrero y Chiapas. Número 153, año XIX, Págs. 18-19, México. p. 18 y 19.
- México Fotográfico (1920-1970). Fotografías en páginas: 60, 61 y 63.
- Microsoft Edge (2021). Imagen de Encomendero. Recuperado el 12 de enero de 2021, de: <https://earthspot.org/geo/?search=File:Kingsborough.jpg>.
- Microsoft Edge (2021). Imagen Escudo de la Orden de San Agustín. Recuperado el 5 abril de 2021, de: <https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=OabbIUd8&id=7EB78B-D827A13A5BB1C10830AC16C5CD26C16F19&thid=OIP.OabbIUd8n7VDVyEKQ7kn8gHaGB&mediaurl=https%3a%2f%2fth.bing.com%2fth%2fid%2fR.39a6db21477c9fb54357210a-43b927f2%3frik%3dGW%252fBJS3FFqwwCA%26riu%3dhttp%253a%252f%252fsanagustin.org%252fword%252fwp-content%252fuploads%252f2018%252f05%252fScreen-Shot-2018-05-30-at-3.19.15-PM.png%26ehk%3d1oDCTyNKQBnNhsv3SYSieDWmHq%252bdn6CY%252bOM-JcHvh5E%253d%26risl%3d%26pid%3dImgRaw%26r%3d0&exp=437&expw=538&q=Escudo+de+la+orden+de+san+agustin&simid=608027606720995044&FORM=IRPRST&ck=-3D5EE20B9823118EEAB4BB5F7EAD4E8F&selectedIndex=7&ajaxhist=0&ajaxserp=0>
- Microsoft Edge (2021). Concepto y definición de espadaña. Recuperado el 17 de mayo de 2021, de: <https://www.>

arkiplus.com/espadas/

- Microsoft Edge (2019). Águila real mexicana con detalle de enmarcado propio, 13 de septiembre de 2019, recuperada de: <https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/aguila-real-mexicana-continua-peligro-extincion/>
- Microsoft Edge (2021). Imagen de la iglesia de Cutzamala de Pinzón, Gro. Recuperado el 21 de julio de 2021, de: <https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=3v8yBF4x&id=2F7218C12B47EC54EA7A6A31EAE7137CCB83959D&thid=OIP.3v8yBF4x-bidUyxNbNVWw9QHAFj&mediaurl=https%3a%2f%2fth.bing.com%2fth%2fid%2fR.deff32045e316e2754cb135b3555b0f5%3frik%3dnZWDy3wT5%252boxag%26riu%3dhttp%253a%252f%252fstatic.panoramio.com%252fphotos%252flarge%252f4982957.jpg%26ehk%3d%252fU-tuXeGy0skvlQfeUm1w4y4TAQ0fPDvNx98mht%252f1ivo%253d%26risl%3d%26pid%3dImgRaw%26r%3d0&expw=768&expw=1024&q=%3a+iglesia+en+cutzamala%2c+gro.+ +bing+images&simid=608039486592730696&FORM=IRPRST&ck=160B1F03B8E2B8FB865E6E4EB-70B7E40&selectedIndex=0&idpp=overlayview&ajaxhist=0&ajaxserp=0>
- Microsoft Edge (2021). Imagen de la iglesia de Zirándaro de los Chávez, Gro. Recuperado el 30 de julio de 2021, de: <https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=Ya0H3BJu&id=8EF4B6E-D9B3424410BA86DF1353111375D843C7D&thid=OIP.Ya0H3BJuioyELuOOyqt6nAHaFm&mediaurl=https%3a%2f%2fcorazoncalentano.files.wordpress.com%2f2015%2f08%2fajuchitlan.png%3fw%3d768%26h%3d581&cdnurl=https%3a%2f%2fth.bing.com%2fth%2fid%2fR.61ad07d-c126e8a8c842ee38ecaab7a9c%3frik%3dfTyEXTcRMTXxbQ%26pid%3dImgRaw%26r%3d0&expw=581&expw=768&q=+Ajuchitl%0c3%a1n+del+progreso%2c+gro+-+Bing+images.&simid=607997503297362285&FORM=IRPRST&ck=20A834D2E9CE6BE47799654BE85356D5&selectedIndex=4&ajaxhist=0&ajaxserp=0>
- Microsoft Edge (2021). Imagen de la iglesia de Huetamo de Núñez, Mich. Recuperado el 2 de agosto de 2021, de: http://www.preguntasantoral.es/wp-content/uploads/2012/12/parroquia_huetamo.jpg
- Microsoft Edge (2021). Diccionario español-purépecha (tarasco) en línea Aulex. Recuperado el 11 de septiembre de 2021, de: <https://aulex.org/es-trs/>
- Microsoft Edge (2021). Definición de técnica constructiva de “cal y canto”. Recuperado el 14 de septiembre de 2021, de: <https://decalycanto.es/de-cal-y-canto-y-arena/>
- Microsoft Edge (2021). Definición de aculturación. Recuperado el 14 de septiembre de 2021, de: https://www.bing.com/search?q=significado+de+aculturaci%C3%B3n&qs=n&form=QBRE&msbsrank=1_1__0&sp=1&ghc=1&pq=significado+de+aculturaci%C3%B3n&sc=127&sk=&cvd=5128ABC446704DC0992F8316D68A3AC0
- Microsoft Edge (2021). Definición de enculturación. Recuperado el 14 de septiembre de 2021, de: https://www.bing.com/search?q=significado+de+aculturaci%C3%B3n&qs=n&form=QBRE&msbsrank=1_1__0&sp=1&ghc=1&pq=significado+de+aculturaci%C3%B3n&sc=127&sk=&cvd=5128ABC446704DC0992F8316D68A3AC0
- Microsoft Edge (2022). Creencias purépechas, recuperado el 12 de junio de 2022, de: <https://pueblosoriginarios.com/meso/occidente/purepecha/cosmos.html>
- Moreno, Ramón (2005). El plateresco y los agustinos, recuperado el 15 de febrero de 2021, de: <https://platerescoagustinomx.blogspot.com/2005/08/4-el-plateresco-y-los-agustinos.html>
- Mengs, Raphael (1770). Pintura de Juan el Bautista predicando en el desierto. Museo de Bellas Artes de Houston, Texas, Estados Unidos de Norteamérica, recuperado el 26 de mayo de 2021, de: https://www.ancient-origins.es/sites/default/files/image007_24.jpeg
- Ochoa, S. Álvaro y Gerardo Sánchez D. Editores (1985). Relaciones y Memorias de la Provincia de Michoacán 1579-1581. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ayuntamiento Constitucional de Morelia. Morelia, Mich., México. p. 46.
- Olmos Curiel, Alejandro (2010). Los petrograbados de Tzintzuntzan, Michoacán: un sistema de comunicación gráfica. El Colegio de Michoacán A.C., México. Págs. 63, 65, 67, 68, 69, 72
- Rangel Chávez, Carlos (2020). Fray Juan Bautista Moya y la utilización narrativa de su vida como modelo didáctico en la formación de los agustinos novohispanos. Imagen del fraile Moya como refitolero. Recuperado el 22 de junio de 2021, de: <https://apami.home.blog/2020/06/24/fray-juan-bautista-moya-y-la-utilizacion-narrativa-de-su-vida-como-modelo-didactico-en-la-formacion-de-los-agustinos-novohispanos/>

- Romero, José Guadalupe (1862). Noticias para Formar la Historia y la Estadística del Obispado de Michoacán. Imprenta de Vicente García Torres, México. p. 142.
- Sánchez Díaz, Gerardo y Ramón Alonso Pérez Escutia (1994). Carácuaro de Morelos. Historia de un Pueblo de la Tierra Caliente. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. p. 24.
- Sarralengue, López Delfina E. Fotografía analógica a quien corresponda el crédito. Janamu tipo pocito ubicados en el contexto de Tzintzuntzán. “Las fogatas de la laguna”. Revista Artes de México, No. 120, año XVI, México, 1969. Págs. 27 y 28.
- Victoria, José Guadalupe (1985). Arte y arquitectura en la Sierra Alta. Siglo XVI. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Págs. 27, 49 y 91.
- Villela Hernández, Félix Manuel (2003). De Iglesia a Catedral. Colecciones Pungarabato. Número 18, Edición propia, México. Págs. 20, 29, 38 y 59.

